

Pontificia Universidad Javeriana

La subjetividad cafetera promovida por la Federación Nacional de
Cafeteros desde su Servicio de Extensión en el período 1960 - 2014

Carmen Lucía Jaramillo Hoyos

Trabajo de grado para optar por el título de Magister en Desarrollo Rural

Director

Humberto Rojas Pinilla

Bogotá, D.C. Abril de 2017

Tabla de contenido

Las prácticas de extensión rural como configuradores de la subjetividad cafetera y el desarrollo rural	3
1. El Servicio de Extensión de la FNC y los procesos de subjetivación como problema de investigación	4
Justificación	7
Objetivos	10
Objetivo general	10
Objetivos específicos	10
2. Herramientas conceptuales posestructuralistas para el análisis de las relaciones entre el Servicio de Extensión y los procesos de subjetivación.	10
3 La cronología y el análisis crítico del discurso como metodología	18
4 La emergencia de la FNC y su servicio de extensión como dispositivo de poder..	23
4.1 Las formas de organización cafetera y el dispositivo de poder en la FNC.....	25
4.2 La perspectiva educativa de la FNC.	31
4.3 Antecedentes de los servicios de extensión de la FNC	33
Enfoques y saberes priorizados	35
Prácticas, instrumentos y métodos	41
Resultados de la asistencia técnica	42
5 Elementos constitutivos del dispositivo de extensión rural de la FNC.....	43
5.1 Cronología analítica de los primeros tiempos del Servicio de Extensión: 1959 – 1980.	44
Enfoques.....	52
Saberes priorizados	61

Prácticas, métodos e instrumentos	63
Efectos de la extensión rural.....	77
5.2 Cronología analítica del Servicio de Extensión en el período 1980 – 2014	81
Enfoques.....	89
Saberes priorizados	96
Prácticas, métodos e instrumentos	101
Efectos de la extensión rural.....	107
6 Los enfoques de extensión y las visiones del desarrollo: conexiones y rupturas.	110
6.1 Conexiones y rupturas entre el enfoque de extensión de la FNC y los enfoques de desarrollo y extensión rural predominantes entre 1960 y 1980.	110
6.2 Conexiones y rupturas entre el enfoque de extensión de la FNC y los enfoques de desarrollo y extensión rural predominantes entre 1980 y 2014	115
7 La subjetividad cafetera promovida desde los dispositivos de poder.....	124
Anexo 1	142
Referencias	146

Índice de ilustraciones

Ilustración 1 Síntesis metodológica.....	21
Ilustración 3 Cronología 1927 – 1980	51
Ilustración 4 Cronología 1980 – 2014	88
Ilustración 5. Sistema de Información Cafetera - SIC@	106

Índice de gráficas

Gráfica 1 Participación del café dentro de las exportaciones totales	26
Gráfica 2 Valor y volumen de la cosecha cafetera (2002, 2006 - 2010).....	84

Las prácticas de extensión rural como configuradores de la subjetividad cafetera y el desarrollo rural

La investigación se centra en identificar y analizar las continuidades y rupturas entre la extensión rural de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (FNC) y los enfoques de extensión rural en América Latina, asociados a visiones de desarrollo rural y modelos de desarrollo imperantes, desde la perspectiva de los procesos de subjetivación y las relaciones de poder presentes en los enfoques y prácticas del Servicio de Extensión, considerando dos grandes períodos de análisis: 1960 – 1980 y 1980 – 2014.

La pregunta a la que se busca responder es: ¿De qué manera las prácticas de extensión rural de la FNC han influido en la emergencia y consolidación de una subjetividad cafetera promovida por el gremio y que responde a unas ciertas visiones del desarrollo rural?.

Se sigue una perspectiva teórica de corte posestructuralista y crítica al desarrollo, utilizando métodos de investigación cualitativos y descriptivo – analíticos, con un enfoque interdisciplinar centrado en el análisis de los discursos y los mecanismos de poder subyacentes a estos, en tanto que prefiguran realidades.

El documento está estructurado en siete partes, además de esta introducción: en las primeras tres se presentan el planteamiento del problema (con la justificación y los objetivos de la investigación), el marco conceptual y la metodología. La cuarta parte es una contextualización general sobre la FNC, donde se analizan temas centrales para ilustrar la emergencia de sus dispositivos de poder, reflejados en sus formas de organización, en su perspectiva educativa y en la asistencia técnica que precedió la creación del Servicio de Extensión.

Los capítulos cinco y seis corresponden al desarrollo de los dos primeros objetivos específicos de este estudio, donde se analizan, a través de una cronología analítica, la

identificación de los enfoques de extensión de la FNC y los saberes que se priorizaron; sus prácticas, instrumentos y métodos, así como los principales efectos relacionados con las acciones del Servicio de Extensión (capítulo cinco). Posteriormente se analizan las continuidades y rupturas de los enfoques del Servicio de Extensión de la FNC con los enfoques de extensión rural en América Latina, asociados a las visiones dominantes del desarrollo rural y los modelos de desarrollo privilegiados (capítulo seis).

Finalmente, en el capítulo siete se aborda el último objetivo específico del estudio, centrado en identificar las características, funciones, conductas, habilidades, saberes y destrezas que enmarcan la producción de la subjetividad cafetera que se ha promovido desde que se inició el Servicio de Extensión de la FNC.

1. El Servicio de Extensión de la FNC y los procesos de subjetivación como problema de investigación

El Servicio de Extensión de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia fue creado en 1959 durante el XXI Congreso Cafetero, iniciando su acción de manera descentralizada en 15 departamentos. Bajo esta denominación, se integraron varias campañas y servicios de asistencia técnica que el gremio venía ofreciendo a los caficultores desde 1928 cuando los “agrónomos ambulantes” visitaban las fincas, llevando mejoras tecnológicas y programas sociales. Posteriormente se creó una Granja Escuela para formar los “prácticos cafeteros”, quienes a partir de 1930 cumplieron funciones de acompañamiento directo a los productores. Con la creación del Centro Nacional de Investigaciones del Café (Cenicafé) en 1938, a la asistencia técnica a los cafeteros fue vinculada la investigación (Saldías & Jaramillo, 1999).

Esta larga trayectoria de los servicios de asistencia técnica de la FNC, así como el lugar preponderante de los mismos dentro de la actividad del gremio y los resultados obtenidos, los ha convertido en referente nacional. Se destaca por ser incluso anterior al surgimiento de extensión desde el sector público en Colombia. Afirma Cano (2003) que la extensión en Colombia se inició en 1953 con la creación del Servicio Técnico Agrícola

Colombiano-Americano (STACA), con el apoyo de Estados Unidos, incorporándose posteriormente al Ministerio de Agricultura en 1957.

Su importancia no se ha desvanecido con el paso de los años. Como reseña la oficina de prensa de la FNC¹ su Servicio de Extensión está entre los mejores del mundo, de acuerdo con investigadores de las universidades de Cornell e Illinois, en un estudio realizado en 2013 con 17 países de América Latina, Asia y Africa, en el marco del programa MEAS (*Modernizing Extension and Advisory Services*). Los investigadores resaltaron la integralidad del modelo y su flexibilidad para ser adaptado a las necesidades específicas de cada región, logrando atender a más de medio millón de productores.

En el período comprendido entre 1960 y 2014, se han producido cambios en los enfoques, estrategias e instrumentos de la FNC para la extensión rural, que han estado determinados por hechos como la llegada de la roya y la broca al país y el rompimiento del pacto cafetero en 1989, pero también por las tendencias dominantes sobre desarrollo rural que marcan momentos de cambio en los discursos y en las prácticas de la extensión rural. Así, hasta la década de 1980, la influencia de la Revolución Verde y la teoría de la modernización, llevaron al fomento de la producción de café y a la tecnificación acelerada de los cafetales tradicionales, apoyados en enfoques transferencistas de extensión rural.

Posteriormente la FNC vio la necesidad de reorientar sus servicios de extensión hacia el desarrollo integral, puesto que el énfasis productivista llevó a un aumento de la producción de café que sobrepasaba la demanda y adicionalmente tuvo repercusiones negativas sobre el agua y sobre la disminución en la producción de alimentos de las familias cafeteras. Con el auge del neoliberalismo y la tendencia a descentralizar y privatizar la extensión rural, los servicios institucionales de la FNC se vieron reducidos en la primera mitad de la década de 1990. Más recientemente, los desafíos de la globalización, las tecnologías de información y comunicación han llevado a un redireccionamiento de los servicios de extensión rural de la FNC, con un énfasis en la generación de información

1

http://www.federaciondecafeteros.org/clientes/es/sala_de_prensa/detalle/servicio_de_extension_de_la_fnc_impresiona_a_observadores_internacionales

georeferenciada e inmediata como soporte a la asistencia técnica del gremio.

En cada uno de estos hitos de la extensión rural de la FNC, los enfoques y prácticas han buscado incidir, desde paradigmas educativos, en las habilidades, saberes y conductas de los caficultores, particularmente en fortalecer la productividad y la competitividad del gremio, así como elevar la calidad de vida de sus asociados, a partir de imaginarios y representaciones sobre el tipo de persona que se espera sea el caficultor.

Los cambios en los imaginarios sobre la extensión rural y sus prácticas, están en estrecha relación con los enfoques dominantes sobre el desarrollo rural. Sin embargo, algunos enfoques y estrategias de la FNC se mantienen, mientras otros se superponen y se acoplan. Identificar estas relaciones y adaptaciones resulta interesante, pues la extensión rural puede considerarse como un dispositivo² que acopla discursos, técnicas, modelos, instrumentos, estrategias, proyectos, programas y enfoques, que no siempre están vinculados a un solo paradigma. Esto ocurre además porque la FNC no es una estructura monolítica, sino que ha tenido múltiples apuestas e intereses políticos, que se ven reflejados en la selección, cambios y continuidades de sus programas de extensión rural, e igualmente en las relaciones departamentales y en las prioridades establecidas en términos de los montos de inversión en el tiempo.

Es claro que las prácticas de la extensión intentan influir en las acciones de los caficultores, pero es importante reconocer que estos responden a ellas desde sus propios intereses y posturas como individuos en un proceso de subjetivación, que no siempre coincide, ni podría coincidir, con las representaciones que sobre ellos se tienen.

Como afirma Tassin, la subjetivación hace referencia a los procedimientos mediante los cuales un individuo asume sus actos desde una perspectiva de apropiación como sujeto de sus propias prácticas y por ende, implicando una perspectiva ética (Tassin, 2012). Por ello, aproximarse a las representaciones que se han tenido de los caficultores desde la extensión rural vista esta como un dispositivo de poder del gremio, en el que se enmarcan sus prácticas de extensión rural, permite fijar un punto de aproximación para develar su

² Un dispositivo “tiene la función de ordenar una serie de prácticas con el objetivo de garantizar un adecuado funcionamiento de un sistema mayor del que hace parte” (García Fanlo, 2011)

papel en los imaginarios que la sociedad rural colombiana y los caficultores van consolidando sobre sí mismos en el escenario cultural. Así mismo, en la identificación de las maneras en que se ha “producido” la subjetividad cafetera a lo largo del tiempo, las rupturas y continuidades derivadas del proceso continuo de extensión rural, sus prácticas y representaciones identitarias (poder simbólico).

La pregunta a la que se busca responder es: ¿De qué manera las prácticas de extensión rural de la FNC han influido en la emergencia y consolidación de una subjetividad cafetera promovida por el gremio y que responde a unas ciertas visiones del desarrollo rural?

Responder a la pregunta propuesta, permite conocer mejor desde la perspectiva cultural, cómo se ha “producido” y “representado” al caficultor colombiano por parte de la FNC y cuáles han sido las trayectorias de la extensión rural cafetera y los momentos de quiebre. Para ello se toma la perspectiva de los procesos de subjetivación y las relaciones de poder que subyacen a los enfoques y prácticas de la extensión rural, que a su vez tienen como telón de fondo los discursos hegemónicos sobre el desarrollo rural.

Justificación

Actualmente en América Latina se exploran nuevos caminos para re-direccionar la extensión rural, de tal forma que integre estrategias de innovación y redes de conocimiento, reconociendo las particularidades y potencialidades de los territorios y sus actores, en particular los pequeños productores. Es así como en 2010 se crearon; i) la Red Latinoamericana de Servicios de Extensión Rural (Relaser) y ii) el Foro Global para los Servicios de Asesoría Rural (GFRAS). Así mismo, se reconoce la importancia de renovar la extensión, considerando la inclusión social como un objetivo central. Esto como respuesta a las limitaciones de la extensión rural convencional adoptada a partir del modelo estadounidense de los años 50 y 60. (Báez, s.f).

Es indudable que los cambios en la extensión rural han estado influenciados por los modelos de desarrollo y los enfoques de desarrollo rural de cada momento y lugar. Ellis & Biggs (2001) identifican un cambio de paradigma en los años 80 y 90 período durante el cual el desarrollo rural era visto como un proceso participativo que empoderaba a los

habitantes para el control sobre sus prioridades de cambio, de allí la importancia de los métodos participativos y la orientación al actor. Por lo tanto, se presenta un estrecho vínculo entre los discursos (teorías y enfoques), las prácticas (la extensión rural como disciplina) y el tipo de subjetividad que se busca promover (conocimientos necesarios, hábitos, prácticas y funciones que deben cumplir los caficultores).

El caso colombiano no es ajeno a este interés por dar un nuevo aire a la extensión rural y a la asistencia técnica, no sólo desde los gremios, sino también como responsabilidad estatal. Ejemplo de ello es el Subsistema de Soporte a la Asistencia Técnica Agropecuaria, cuya coordinación está bajo la responsabilidad de Corpoica. Por otra parte, en 2012 el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MADR) firmó un convenio con la Fundación Manuel Mejía (FMM) y el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) para adelantar el Programa de Formación en Extensión Rural que tuvo como objetivo “fortalecer el desempeño de los asistentes técnicos colombianos a partir de la exitosa experiencia de la Federación Nacional de Cafeteros en el tema de la asistencia técnica y la extensión rural”, en el cual se formaron 1.675 profesionales en su primera fase. (Fundación Manuel Mejía, 2013, pág. 4). Todo ello evidencia la importancia y vigencia de la extensión rural en el país y analizarlo desde el papel que ha cumplido la FNC es relevante por el peso que tiene su experiencia en el ámbito nacional e internacional.

En este contexto de renovado interés por dar fuerza a la extensión rural, se cuenta con una amplia literatura sobre lo que ha sido la extensión rural Latinoamericana. Esta se ha concentrado en analizar aciertos, dificultades y retos para reconsiderar el papel de la extensión y la innovación en el desarrollo rural Latinoamericano. Se han utilizado metodologías centradas en estudios de caso y en la reconstrucción histórica de las políticas públicas y programas enfocados a la extensión rural. Ejemplo de ello son los trabajos de Alemany (2012), Aguirre (2012), Muñoz & Santoyo (2010), Engel (2004), Perry (s.f), Pérez & Clavijo (2012).

Desde otras perspectivas, se cuenta con estudios como los de Landini, Long, Leeuwis, & Murtagh (2014) que desarrollan lineamientos para una Psicología del desarrollo rural, pero allí el abordaje no considera los procesos de subjetivación. Se basa en un enfoque

orientado al actor para avanzar hacia la comprensión psicosocial de la complejidad y la multideterminación de los procesos de desarrollo rural.

En otro trabajo, Roberti y Mussi (2014) exploran las contribuciones de la Psicología al desarrollo rural territorial y presentan un estado de la cuestión a partir de la revisión de 111 publicaciones aparecidas entre 1985 y 2012. En dicha revisión encontraron que “los principales constructos utilizados fueron, entre otros: percepción, creencias, decisión, actitudes, participación y fortalecimiento.” (Roberti & Mussi, 2014, pág. 1). Allí tampoco se ve reflejado el abordaje explícito sobre los procesos de subjetivación en la extensión rural, aunque se analicen elementos como la promoción de la participación y la cooperación, la toma de decisiones sobre la adopción de prácticas productivas, el capital social y la confianza. Estas miradas desde la Psicología tienen un énfasis en el análisis de las conductas, mas no en el sentido ético-político de la noción de sujeto ni en los procesos de subjetivación y disciplinamiento en unas ciertas maneras de actuar, ser, y entender el mundo cafetero.

Como puede verse, a pesar de la abundancia de estudios sobre extensión rural en Latinoamérica, los trabajos no abordan cuestiones como los procesos de subjetivación y las relaciones de poder que subyacen a la extensión rural, por lo que se presentan vacíos de conocimiento en esta perspectiva. Tomar en consideración el caso de la FNC y la manera en que sus prácticas de extensión han incidido en la emergencia de la subjetividad cafetera, puede aportar elementos de reflexión sobre la forma en que los nuevos enfoques de extensión rural consideran a los sujetos en ella involucrados, sus implicaciones, fortalezas y debilidades en relación con las ideas hegemónicas del desarrollo rural.

En este sentido, se tomaron como períodos de análisis los años 1960 a 1980 y 1980 a 2014, toda vez que delimitan dos momentos diferenciados en las políticas de extensión de la FNC. El primero de ellos, estuvo marcado por la bonanza cafetera, la Revolución Verde y la transferencia de tecnología con énfasis en altas densidades de siembra, café a libre exposición solar, alto uso de insumos químicos y poco acento en la problemática social de las familias cafeteras, con excepción de intervenciones en términos de infraestructura y algunos asuntos asistencialistas. A partir de los años 80, se dio un giro

hacia una visión más enfocada al desarrollo integral, la diversificación, las consideraciones ambientales y sociales de la producción, lo que coincide además con los cambios de enfoque en el desarrollo rural y la extensión rural latinoamericana. La llegada de la roya y la broca al país, el rompimiento del Pacto Cafetero en 1989 y el auge de las políticas neoliberales, son además factores que marcan una diferencia importante con respecto al primer período de análisis.

Objetivos

Objetivo general

Analizar la subjetividad cafetera promovida desde el Servicio de Extensión de la Federación Nacional de Cafeteros (FNC) durante el período 1960 – 2014.

Objetivos específicos

- Identificar, analizar y comparar la relación existente entre los enfoques de extensión rural de la FNC y los enfoques de desarrollo y extensión rural predominantes en dos períodos de tiempo: 1960 – 1980 y 1980 – 2014.
- Elaborar una cronología analítica de las lógicas de intervención, instrumentos y resultados de la extensión rural de la FNC entre 1960 y 2014.
- Identificar las características, funciones, conductas, habilidades, saberes y destrezas que enmarcan la subjetividad cafetera que se ha promovido desde la extensión rural de la FNC.

2. Herramientas conceptuales posestructuralistas para el análisis de las relaciones entre el Servicio de Extensión y los procesos de subjetivación.

Los autores y conceptos que guían el análisis en esta investigación son de corte posestructuralista y de teoría crítica al desarrollo, como los planteamientos de Alain Touraine, quien se ha centrado en una sociología del actor, antes que del sistema social. Afirma el autor: “Intentan que creamos que el sentido de nuestras conductas reside en

los sistemas de organización, de decisión y de acción que supuestamente producen una verdad objetiva. La función principal de quienes detentan un poder es convencernos mediante la persuasión o por la fuerza de que no somos sujetos, ni siquiera actores, sino solamente «agentes» portadores de determinismos que hallan su razón de ser exclusivamente en la naturaleza y en la realidad” (Touraine, 2009, pág. 158).

Esta perspectiva es útil para analizar la forma en que las prácticas de extensión rural de la FNC inciden en la emergencia de una subjetividad cafetera, que es impulsada desde su posición de poder como institución de un gremio fuerte. Como ya se ha dicho, se analizan los discursos hegemónicos desde el gremio cafetero y sus políticas institucionales y no se hace énfasis en las reacciones, respuestas y propuestas emancipadoras de los individuos. Con ello se mira el *poder simbólico* que busca producir un tipo particular de sujeto que le sea funcional al gremio y sus dispositivos de poder.

En términos de Bordieu (2000, pág. 91), el poder simbólico “es un poder de construcción de la realidad que aspira a establecer un orden gnoseológico: el sentido inmediato del mundo (y en particular del mundo social) supone lo que Durkheim llama el conformismo lógico, es decir "una concepción homogénea del tiempo, del espacio, del número, de la causa, que hace posible el acuerdo entre las inteligencias". De allí que se produzca una “adhesión inmediata a lo que cae por su propio peso, a lo normal, como cumplimiento de la norma que se suprime en cuanto tal en su propio cumplimiento” que es lo que el autor denomina *doxa* (Bordieu, 2000, pág. 217).

Esta decisión de centrar la mirada en el ámbito institucional responde al reconocimiento de la importancia que tienen los discursos dominantes en prefigurar realidades y, como afirma Arturo Escobar aludiendo a Foucault, “el discurso produce dominios de objetos y rituales de verdad”. Es por ello importante indagar sobre la forma en que el discurso del desarrollo se ha cristalizado en prácticas institucionales que “contribuyen a producir y formalizar relaciones sociales, divisiones del trabajo y formas culturales” (...) los discursos profesionales proporcionan las categorías con las cuales los “hechos” pueden ser nombrados y analizados, y cumplen por ello un rol importante en la constitución de los fenómenos que la organización conoce y describe (Escobar, 2007, pág 181,182, 186).

No obstante este foco en el análisis de los discursos desde las esferas de poder, se

toman como centrales los conceptos de **sujeto y subjetivación**, toda vez que permiten evidenciar la capacidad creadora del individuo, afirmándose a sí mismo frente a los diferentes mecanismos de dominación. Así, conceptualmente se reconoce de entrada que ninguna práctica institucional ni discurso dominante, por más que lo intente, logra radicalmente anular la posibilidad de los individuos de convertirse en sujetos³.

El concepto de sujeto que se utilizará en la investigación corresponde a la tradición filosófica y sociológica francesa, principalmente derivada de Foucault y Touraine. Este último, en *Crítica de la Modernidad* afirma que el sujeto se caracteriza por la reflexividad y la voluntad, por la transformación reflexiva de sí mismo y su ambiente. “El sujeto es concebido como fuerza de resistencia a los aparatos de poder, apoyada en tradiciones y definida al mismo tiempo por una afirmación de libertad” (Touraine, 1994, p. 313).

“El retorno del sujeto señala el ocaso de todos los principios unificadores de la vida social, ya se trate del Estado o del mercado. El espacio público (Oeffentlichkeit) puede ser destruido por el mercantilismo de todos los aspectos de la vida, como por la propaganda de un partido único. La idea de sujeto se destruye por sí misma si se confunde con el individualismo. Esa idea no puede aislarse de la pareja que forma con la idea de racionalización e impone volver a una visión dualista del hombre y de la sociedad, para poner fin al orgullo de una razón que creía necesario destruir sentimientos y creencias, filiaciones colectivas e historias individuales” (Touraine, 1994, p. 227).

Esta referencia a la conciencia de sí mismo, que contempla en su naturaleza la definición de sujeto, permite reivindicar su importancia y libertad, frente a las múltiples presiones que en nombre del desarrollo, del medio ambiente, de la conciencia social, la responsabilidad política o cualquier otra perspectiva ideológica, pueden condicionar propuestas de intervención en el ámbito rural a la búsqueda de la supresión de la expresión del sujeto, reduciéndolo a la condición de agente o a la de actor social.

Al respecto los postulados de Touraine resultan ilustrativos:

“Quienes defienden una concepción determinista de la acción humana no ven en el actor más que un ser social definido y por lo tanto determinado por una situación, unas funciones, unas relaciones de poder y una evolución. Dejan de lado, y por consiguiente esconden o tratan de destruir la otra cara de la experiencia humana, que es la relación de uno consigo mismo, de naturaleza distinta a la relación con las instituciones e incluso con otras personas (...) Los amos del Estado, los de la economía tanto como los del

³ Como se explica más adelante en el concepto de relaciones de poder, el sujeto justamente se subjetiva por la oposición a los poderes que intentan doblegarlo y disciplinarlo.

mundo ideológico, se oponen vehementemente a la conciencia del sujeto” (Touraine, 2007, pp. 147 - 153).

Por otra parte, Foucault señala en un ensayo de 1982 (El Sujeto y el poder) que el tema central de su investigación en los veinte años precedentes fue el sujeto y no tanto el poder. Es decir, las formas de objetivación bajo las cuales los seres humanos se transforman a sí mismos en sujetos.

“La cuestión es determinar lo que debe ser el sujeto, bajo qué condición se encuentra sometido, qué estatus debe tener, qué posición ocupar en lo real o en lo imaginario para llegar a ser un sujeto legítimo de tal o cual tipo de conocimiento; en suma, se trata de determinar su modo de “subjetivación” [...]. Pero la cuestión es también, simultáneamente, determinar bajo qué condiciones algo puede convertirse en un objeto para un conocimiento posible, cómo ese algo pudo ser problematizado en cuanto objeto por conocer, a qué procedimiento de delimitación pudo haber sido sometido, qué parte de ese algo que se considera pertinente. Se trata entonces de determinar su modo de objetivación, que no es tampoco el mismo según el tipo de saber del que se trate. “Esta objetivación y esta subjetivación no son independientes la una de la otra; es de su desarrollo mutuo y de su lazo recíproco que surge eso que podríamos llamar “juegos de verdad [...]” (Foucault 1994, 1451. Citado por Tassin, 2012, p. 40).

De acuerdo con Tassin (2012) se atribuye a Foucault la noción de subjetivación, que designa un proceso y no una condición, en términos identitarios. “No es ya pues en términos de sujeto y de subjetividad que tenemos que pensar la cuestión política (ni sujeto individual, ni sujeto colectivo). Se debe más bien atender a los procesos de subjetivación que están en marcha en las relaciones sociales y en las relaciones de poder, o que son movilizadas contra las formas de dominio a las que se confrontan los individuos en sus lugares de trabajo tanto como en el ámbito doméstico, en el trato con las instituciones tanto como en el espacio público-político” (Tassin, 2012, p. 40).

Analizar la influencia de las prácticas de la extensión rural de la FNC en los procesos de subjetivación, requiere considerar también el concepto de **relaciones de poder**. Para Foucault el sujeto siempre está sometido a relaciones de poder, pero al mismo tiempo, siempre se subjetiva por oposición a los poderes que intentan doblegarlo, disciplinarlo. “El poder emerge en la vida cotidiana, categoriza al individuo, lo marca por su propia individualidad (...) Hay dos significados de la palabra sujeto; sujeto a otro por control y dependencia y sujeto como constreñido a su propia identidad, a la conciencia y a su

propio autoconocimiento. Ambos significados sugieren una forma de poder que sojuzga y constituye al sujeto” (Foucault, 1982, p. 7).

La directa relación entre el sujeto y las relaciones de poder es importante para la investigación, toda vez que la extensión rural entraña en sí misma el objetivo de influir sobre las acciones de los otros. La intencionalidad de dicha influencia varía de acuerdo con la perspectiva técnica, política y ética que se tenga, pero siempre constituye un ejercicio de poder en el sentido en que es entendido por Foucault:

“El ejercicio del poder es un conjunto de acciones sobre acciones posibles; opera sobre el campo de posibilidad o se inscribe en el comportamiento de los sujetos actuantes: incita, induce, seduce, facilita o dificulta; amplía o limita, vuelve más o menos probable; de manera extrema constriñe o prohíbe de modo absoluto; con todo, siempre es una manera de actuar sobre un sujeto actuante o sobre sujetos actuantes, en tanto que actúan o son susceptibles de actuar. Un conjunto de acciones sobre otras acciones (...) El ejercicio del poder consiste en “conducir conductas” y en arreglar las probabilidades. En el fondo, el poder es una cuestión de gobierno, en el sentido de estructurar el posible campo de acción de los otros” (Foucault, 1982, p. 15).

En la consideración de las relaciones de poder en la extensión rural de la FNC se utiliza el concepto de **noo-política**, entendido por Castro-Gómez & Restrepo (2008) como una tecnología de poder que, siguiendo a Mauricio Lazzarato, “apela ya no tanto al control sobre los cuerpos (como la corpo-política), sobre las poblaciones (como la bio-política) o sobre la “riqueza de las naciones” (como la geo-política) sino al deseo de los individuos. La noo-política no se dirige hacia el intelecto de las personas, sino que opera mediante la modulación de los deseos, los afectos, la percepción y la memoria” (p. 15) . Esta noción es importante, en tanto las prácticas de la extensión rural están dirigidas a modular comportamientos, habilidades y destrezas en función de los objetivos de las instituciones.

En este orden de ideas, el concepto de **dispositivo** también se utiliza para analizar la extensión rural de la FNC desde esta óptica, en tanto “tiene la función de ordenar una serie de prácticas con el objetivo de garantizar un adecuado funcionamiento de un sistema mayor del que hace parte” (García Fanlo, 2011). Esta función asignada por el autor a los dispositivos, bien aplica también para la extensión rural.

“Un dispositivo es un complejo haz de relaciones entre instituciones, sistemas de normas, formas de comportamiento, procesos económicos, sociales, técnicos y tipos de

clasificación de sujetos, objetos y relaciones entre éstos, un juego de relaciones discursivas y no discursivas, de regularidades que rigen una dispersión cuyo soporte son las prácticas (...) Un dispositivo es un régimen social productor de subjetividad, es decir, de sujetos-sujetados a un orden del discurso cuya estructura sostiene un régimen de verdad. Si bien un dispositivo tiene su función específica, conforman entre todos una “red de poder-saber” que los articula, los complementa y los potencia mutuamente, también dicha red contiene contradicciones porque no todos los individuos circulan sistemática y uniformemente por la red de poder-saber, y porque cada dispositivo porta una especificidad en cuanto al tipo de sujeto que pretende producir” (García Fanlo, 2011, págs. 3,7).

Finalmente, es imprescindible abordar las nociones de desarrollo rural y de extensión rural, por estar en el centro de la pregunta de investigación. Numerosas definiciones y acepciones existen entorno al concepto de **desarrollo rural** y a lo largo de los años se identifican tendencias y cambios de paradigmas. No obstante, se pueden sintetizar en dos grandes vertientes de pensamiento: a) desde la economía del desarrollo, donde se hacen énfasis en los aspectos productivos y se centra en el carácter económico del desarrollo, b) desde la sociología rural y otras ciencias sociales, que lleva a una perspectiva multidisciplinaria, que contempla aspectos sociales, históricos, culturales y se denominan estudios rurales. (Sepúlveda, Rodríguez, Echeverri, & Portilla, 2003)

El concepto de desarrollo rural que sirve de soporte a esta investigación es el de Alarsu:

“El desarrollo rural se entiende hoy como un proceso de mejoramiento de las condiciones de bienestar de la población rural, reconociendo la contribución que el medio rural hace al bienestar general de la población en su conjunto (ya sea urbana o rural). El desarrollo rural se asume como un proceso histórico de transformación, en el cual se considera la pluralidad de actores en una diversidad de condiciones y posiciones. Ello significa que se reconoce que el Estado y las instituciones participan en el proceso, pero los actores fundamentales son los pobladores, que además no son una población homogénea” (Citado por Castillo, 2008, pág. 42).

Así mismo, se consideran posiciones como las de Ellis & Biggs (2001) quienes hacen referencia a la necesidad de un nuevo paradigma de desarrollo rural, en función de la construcción de medios de vida viables en el mundo rural, contemplando la diversidad intersectorial y la pluriactividad como eje de las políticas de desarrollo rural para una reducción efectiva de la pobreza rural.

Desde el ámbito institucional es importante también retomar la definición del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y su visión multisectorial que reconoce la complejidad de los elementos que se deben considerar, como son la pluriactividad en el mundo rural, la sostenibilidad de los recursos naturales y el desarrollo social.

“El desarrollo rural definido en un sentido amplio, territorial y multisectorial, abarca diversas actividades complementarias, entre otras: el aumento de la competitividad agroalimentaria, el desarrollo social rural, el manejo sostenible de los recursos naturales, la modernización institucional, y la integración económica subregional y regional. El desarrollo rural puede contribuir a consolidar el crecimiento económico y lograr una mayor equidad (...) Es importante reconocer numerosas alternativas para reducir la pobreza rural, como la promoción de actividades rurales agrícolas y no agrícolas y la creación de redes sociales para aquellos segmentos de la población que no son capaces de migrar o que no están empleados; además de la tradicional migración y del reconocimiento de la pluriactividad, por la cual los habitantes rurales utilizan estas y otras alternativas de manera dinámica” (Citado por Castillo, 2008 p. 44).

En cuanto a la **extensión rural**, en su página Web institucional la FNC se refiere así a su Servicio de Extensión: “Desarrolla y ejecuta programas técnicos, sociales, económicos, ambientales y gremiales con los productores de todas las regiones cafeteras de Colombia. Es por ello que es considerado nuestro "Ejército de paz". El Servicio de Extensión tiene como prioridad apoyar productor de café en la construcción de su empresa cafetera, y a transmitir el conocimiento relacionado con el cultivo del café”.

Desde la Fundación Manuel Mejía, en el marco del programa de capacitación que realizó para el MADR en 2012, la extensión rural era vista así:

“El concepto de extensión rural parte de la noción misma de extender, propagar y divulgar. La extensión asumida como una práctica profesional que se da en un espacio concreto y en una realidad específica busca mediante la presencia de un profesional “extender” los conocimientos hacia el productor (...) El concepto de extensión fue evolucionando pasando por el diálogo de saberes, a los procesos de gestión de conocimiento que no solo atienden a los problemas de la finca y sus cultivos sino a la realidad objetiva de los productores del campo. En la actualidad el extensionista es visto más como un gestor que acompaña procesos de generación social de conocimiento para que los productores desarrollen capacidades incrementales con las cuales resolver las problemáticas de su entorno social, cultural, económico y productivo” (Fundación Manuel Mejía, 2013, págs. 5,6).

En 1986 era entendida la extensión rural desde la FNC como “una actividad de educación y capacitación al productor rural y su familia, que busca cambios en sus conocimientos, en sus actitudes, en su mentalidad y en sus destrezas, para involucrarlo activamente en el desarrollo de sí mismo, de su familia y de su comunidad” (Zapata F. A., 1986, págs. 61,62).

Alemany (2012) concibe la extensión rural como una construcción social históricamente determinada, por lo que no se le puede atribuir un carácter universal y está en un permanente proceso de construcción/deconstrucción. Plantea que el análisis de la extensión rural debe abordarse desde una perspectiva sistémica en la que se conjugan cinco dimensiones: dos de ellas contexto-estructurales (paradigma social y/o del desarrollo y perspectivas teóricas del pensamiento social agrario), y tres propias de la extensión (enfoques de extensión, sistemas de extensión y praxis/práctica extensionista) y las interrelaciones y retroalimentaciones relevantes entre ellas.

En síntesis, los conceptos centrales de esta investigación: sujeto; subjetivación; relaciones de poder; noo-política; dispositivo; desarrollo rural y extensión rural, permiten comprender de qué forma las prácticas de extensión rural de la FNC, acopladas como dispositivo y respondiendo a los enfoques de desarrollo rural, buscan incidir en la configuración de una cierta manera de ser caficultor. Así, en diferentes momentos de la historia del Servicio de Extensión, se evidencian los enfoques de desarrollo rural subyacentes a sus políticas y la imagen que se quería posicionar desde la FNC del deber ser del cafetero colombiano. En estos procesos, intrínsecamente complejos, entran en juego las relaciones de poder que se ejercen, no sólo desde el gremio, sino también desde los productores mismos, quienes en su proceso de subjetivación también se resisten a las visiones unificadoras y reduccionistas del ser cafetero, de forma tal que la noo-política nunca logra ser completamente efectiva.

Los conceptos se van entrelazando en el análisis de resultados, especialmente al final de cada período analizado (1960 – 1980 y 1980 – 2014) cuando se abordan las conexiones y rupturas entre los enfoques de extensión de la FNC y las visiones de desarrollo rural y extensión rural predominantes en el momento. Igualmente se hace

énfasis en los conceptos en el capítulo final referido a los elementos centrales de la subjetividad cafetera, promovidos desde el Servicio de Extensión.

3 La cronología y el análisis crítico del discurso como metodología

Siguiendo la perspectiva teórica de corte posestructuralista y crítica al desarrollo de los autores que se tienen como referencia, la investigación fue de corte cualitativo y descriptivo – analítica, con un enfoque interdisciplinar centrado en el análisis de los discursos y los mecanismos de poder subyacentes a estos, en tanto que prefiguran realidades.

Así, el foco no está en los efectos empíricos de las prácticas de extensión de la FNC y sus resultados desde el punto de vista técnico-productivo (así se tengan en cuenta), sino en la forma como los discursos dominantes desde el gremio han buscado producir efectos sobre la realidad de los sujetos a ella dirigida, en términos de producción de la subjetividad caficultor, que resulta estratégica para lograr los objetivos gremiales, en el marco de determinados enfoques de desarrollo rural y el modelo de desarrollo hegemónico.

El análisis toma elementos de lo que Arturo Escobar denomina *etnografía institucional*, en tanto “pone al descubierto el trabajo de las instituciones y las burocracias para prepararnos en la tarea de ver lo que culturalmente hemos aprendido a ignorar, es decir, la participación de las prácticas institucionales en la construcción del mundo” (Escobar, 2007, pág. 94). “Al detenernos en las prácticas que estructuran la labor cotidiana de las instituciones esperamos ilustrar, de una parte, la forma en que opera el poder, es decir, cómo se ejerce este por medio de procesos institucionales y documentales. El énfasis en el discurso trata de mostrar, de otra parte, la forma en que una cierta subjetividad es privilegiada al mismo tiempo que se margina la de aquellos que se suponen receptores del progreso. Será claro que una marginación de este tipo, producida por un régimen determinado de representación, constituye un componente integral de las relaciones del poder institucionalizado” (Escobar, 2007, pág. 184).

Las categorías de análisis que se consideran en este trabajo son: a) prácticas de extensión rural de la FNC, b) discursos y saberes hegemónicos sobre la extensión rural de la FNC, los enfoques de desarrollo rural y los modelos de desarrollo en los dos períodos de análisis 1960 -1980, 1980 – 2014, c) instrumentos puestos en marcha y resultados, d) imaginarios y representaciones sobre el caficultor a quien se dirige la extensión rural, e) el dispositivo conformado por todos estos en su conjunto, cuya función es elevar la producción cafetera y cumplir unas ciertas funciones de provisión de bienestar que podrían incluso considerarse como biopolíticas, pero que escapan del alcance de este trabajo.

Como instrumentos de investigación se utilizaron el método bibliográfico, el análisis crítico del discurso (ACD), las líneas de tiempo y cronología analítica, esta última como una aproximación al método arqueológico.

La principal fuente bibliográfica sobre la FNC, fueron los casi 600 títulos referidos a extensión rural en el centro de documentación de Cenicafé, de los cuales se hizo un primer filtro de 95 documentos que se referían específicamente al tema de esta investigación. Así mismo la revisión de todos los números de la Revista Cafetera producida por la FNC en el período analizado.

Como estrategia metodológica, la ACD y la arqueología del saber (AS), aunque se centran ambos en el discurso, tienen objetivos diferentes pero complementarios. “El primero se centra en el individuo dentro de un contexto enmarcado por una ideología, y la otra, en los elementos y espacios que afectan y dan forma a los enunciados que utiliza el sujeto” (Londoño & Frías, 2011, pág. 119).

Con respecto a la cronología analítica de la extensión rural de la FNC que se desarrolla en el segundo objetivo específico de esta investigación, vale precisar que se aproxima al método arqueológico, en tanto “a través del discurso no se busca describir a quien lo enuncia, sino los aspectos sociales e históricos que lo han llevado a enunciarlo” (Londoño & Frías, 2011, pág. 119). La indagación, centrada en un trabajo de revisión de fuentes de archivo seguirá esta lógica del trabajo arqueológico:

"Foucault propone un trabajo de descripción sobre el archivo, entendiendo por él no la masa de textos recuperados de una época sino el conjunto de las reglas que en un

tiempo y lugar definen sobre qué se puede hablar, cuáles discursos circulan y cuáles se excluyen, cuáles son válidos, quiénes los hacen circular y a través de qué canales. Así, el método arqueológico recurre a la historia, pero “esta estrategia no implica buscar las verdades del pasado sino el pasado de nuestras verdades” (Murillo, 1996, p. 39), y por ello para el análisis arqueológico no resulta relevante la veracidad de los documentos sino las condiciones de su aparición” (Londoño & Frías, 2011, pág. 113).

Por su parte, el ACD, para estos autores, tiene su foco en la interpretación de elementos semánticos y pragmáticos, teniendo en cuenta la relación entre ideología-contexto-conocimiento. Es desde allí que se analizan los actos comunicativos de los individuos, ligados a sus intereses y en estrecha relación con elementos de poder y dominación, que repercuten en las estructuras de creencias con ellos relacionadas.

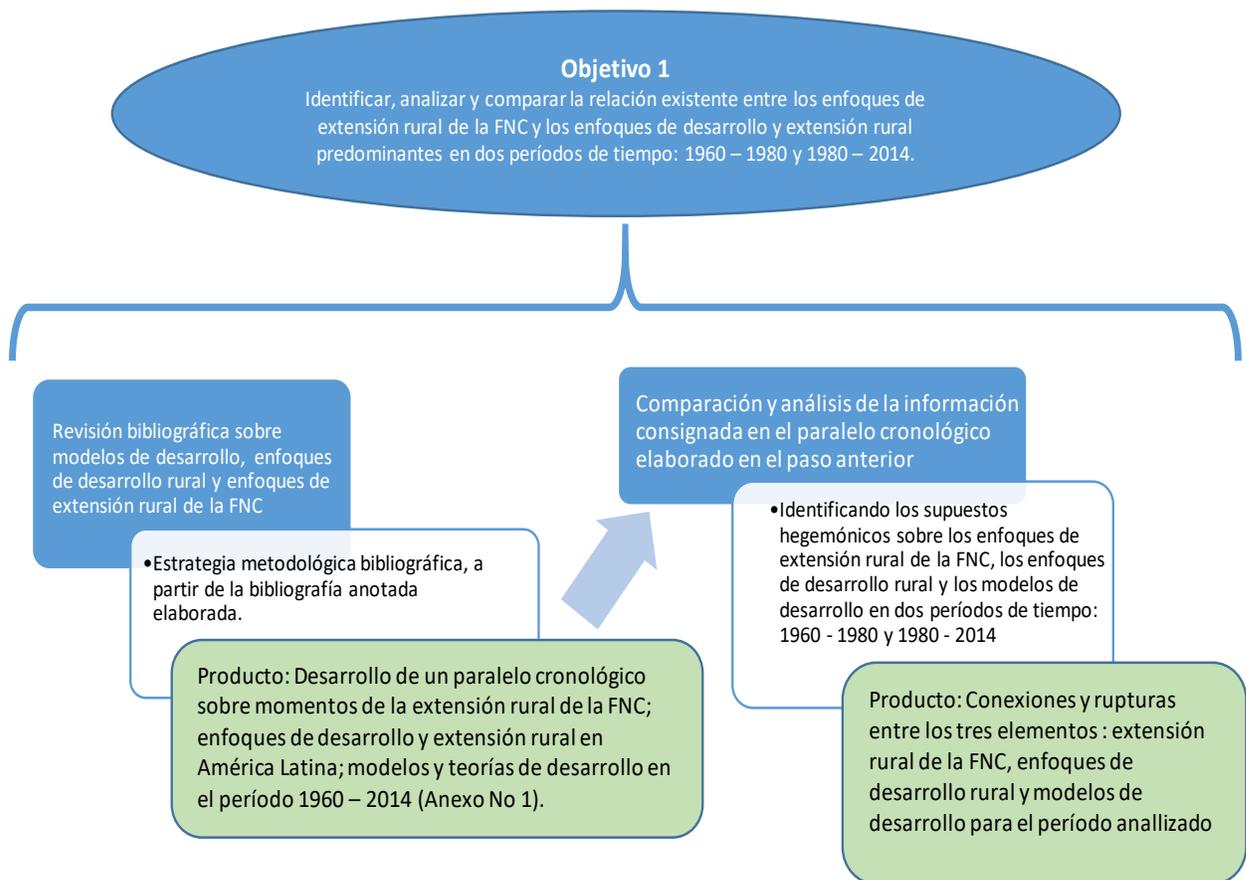
En esta investigación el ACD involucra además elementos del enfoque del método histórico discursivo que tiene como base los estudios de Fairclough y Wodak, en tanto permiten identificar y analizar los prejuicios y códigos implícitos en los discursos. Este fue especialmente útil para el desarrollo del tercer objetivo, al estar centrado en las características de la subjetividad cafetera que se ha promovido desde la extensión rural de la FNC.

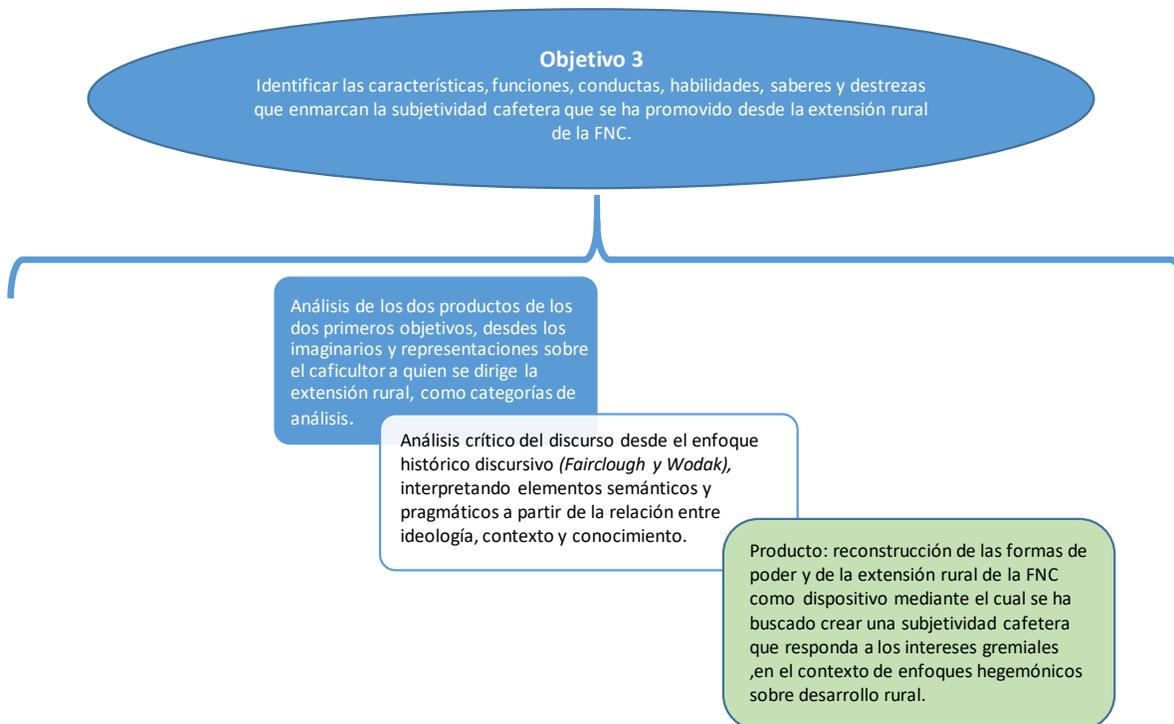
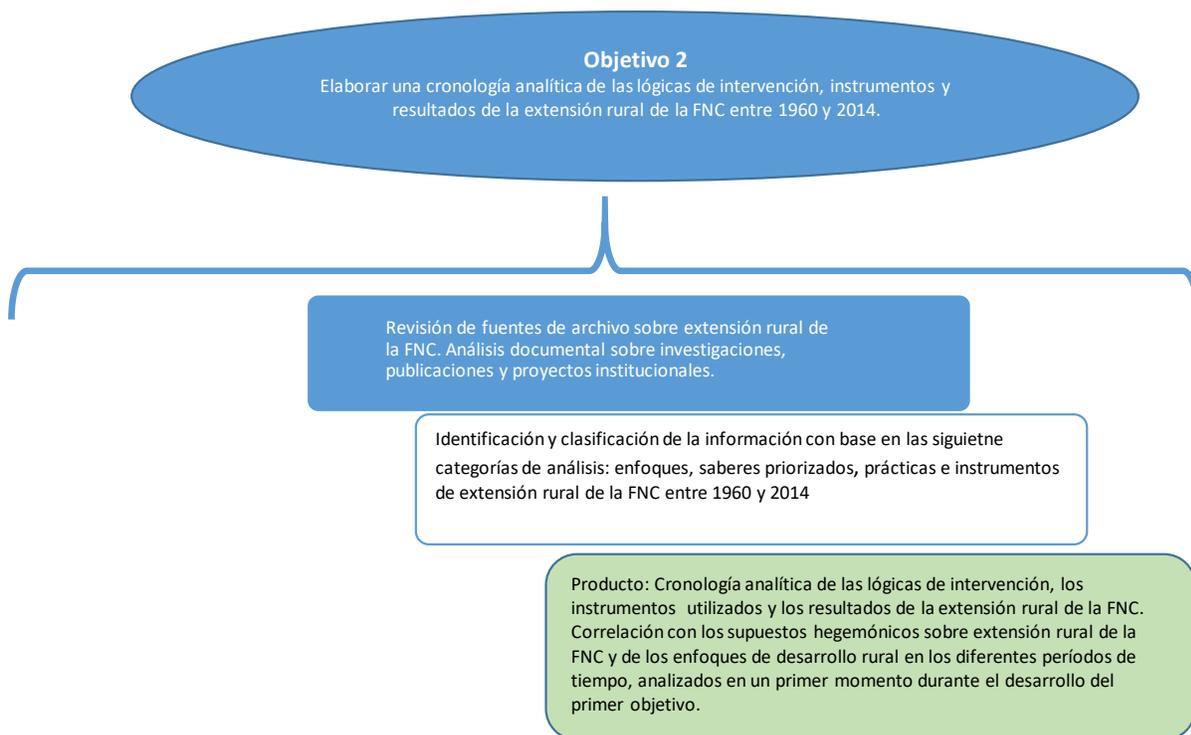
Finalmente, como puede apreciarse, la estrategia metodológica tuvo como referentes el método utilizado por Santiago Castro Gómez en sus investigaciones sobre los imaginarios, representaciones e ideales que se fueron configurando en torno a la instauración de un modelo capitalista en Colombia. Fue útil en tanto el autor reconstruye «una historia del poder, de los “dispositivos” que crearon las nuevas “subjetividades” requeridas por la industrialización» (Archila, 2010, pág. 439). Así, metodológicamente resultó ilustrativo para reconstruir la forma como la extensión rural de la FNC buscó la consolidación de una subjetividad cafetera favorable a sus intereses.

Vale precisar que, al igual que lo hace Santiago Castro en “Tejidos Oníricos”, esta investigación se centró en un análisis de los discursos hegemónicos desde los círculos de poder (en este caso del gremio cafetero) y no en las reacciones, respuestas y propuestas emancipadoras de los individuos. Con ello no se está desconociendo la existencia e importancia de las prácticas contra hegemónicas frente a la extensión rural impulsada por la FNC, sino que se delimitó el foco de análisis.

En la siguiente ilustración se presenta una síntesis de la metodología utilizada para la investigación.

Ilustración 1 Síntesis metodológica





4 La emergencia de la FNC y su servicio de extensión como dispositivo de poder

Comprender las dinámicas del Servicio de Extensión de la FNC requiere contextualizar social y políticamente el surgimiento de la Federación y sus principales momentos de cambio, así como las continuidades y rupturas a lo largo del tiempo.

Aunque el desarrollo histórico del café se dio por mucho tiempo en la región occidental del país, no fue así en sus orígenes. En 1874 la región oriental producía el 96 % del café y para 1925, dos años antes de la creación de la FNC, había descendido al 38 % (Parra, 1978).

Este cambio de ubicación preponderante del cultivo hacia departamentos como Caldas, Valle y Tolima, estuvo relacionado directamente con la colonización antioqueña, que determinó, en gran medida, el tipo de estructura social que se organizó alrededor del cultivo del café. Así mismo, con las protestas sociales derivadas del sistema productivo de gran hacienda que predominaba en la región oriental, mediante un sistema de aparcería o colonato que ataba el campesino a la hacienda, en la medida que el sistema productivo debía garantizar el acceso a uso intensivo de mano de obra campesina.

En el texto de Parra Sandoval, elaborado en el marco de un proyecto sobre educación en América Latina y el Caribe desarrollado por la Unesco, la Cepal y el PNUD, se evidencia cómo el hecho de que la economía antioqueña estuviese centrada en el siglo XIX sobre la minería y el comercio, y no en el sistema de hacienda (como ocurría al oriente del país en las haciendas cafeteras), produjo una estructura de organización de la colonización cafetera, centrada en el papel de la mano de obra familiar y la finca como unidad productiva.

“El gobierno de la provincia organizó a su vez la colonización de tierras baldías que se entregaban a los colonos y cuyo tamaño variaba según el número de miembros de la unidad familiar hasta un tope máximo. La repartición de tierras baldías se llevó a cabo dentro de un modelo colectivista de pequeñas comunidades que compartían la tierra y la administración local. Esta forma de organización social cobró importancia significativa hasta fines del siglo XIX en que se da, con el auge del café, un fuerte viraje hacia la colonización de tipo individual. Este antecedente de organización colectivista de la

economía, que es a su vez el origen del proceso de urbanización del área, tiene importantes repercusiones en el desarrollo posterior de la educación no formal, que requiere de la acción comunitaria” (Parra, 1978, pág. 19).

Esta mezcla entre el valor de la mano de obra familiar, la familia numerosa como unidad fundamental del sistema productivo, y lo comunitario, ha sido central para el desarrollo de los procesos de formación en el Servicio de Extensión y ha dejado su huella a lo largo de la historia. Sin embargo, dio un giro importante en la década del noventa, como efecto de la globalización y de las prácticas y lógicas neoliberales. Es así como, antes de los años noventa, permanentemente se recalca en el Servicio de Extensión la importancia de llegar al seno de la familia con diferentes programas educativos y de promoción, pero a su vez se impulsaban las técnicas de trabajo grupal con los caficultores.

De la misma manera como la estructura social que se fue configurando alrededor del café, estuvo relacionada estrechamente con la dinámica de colonización antioqueña y la producción centrada en la mano de obra familiar, en el nivel de las formas de organización interna del gremio fue determinante la imbricada relación de sus directivas con los ámbitos de poder a nivel nacional, lo que permitió a la FNC controlar en gran medida la economía cafetera y consolidar una cúpula de dirigentes altamente influyentes en el nivel nacional.

Su naturaleza, en la práctica, es difícil de delimitar y es por ello que Palacios (2002) hace alusión a las preguntas de los politólogos respecto a la FNC, al no lograr determinar si se trata de una burocracia, un grupo de interés o una entidad paraestatal. De allí también que se remita a la doctrina jurídica de la Corte Suprema de Justicia en 1977, al considerar que es una entidad de derecho privado que cumple funciones públicas esenciales al interés nacional, en especial la provisión de bienestar.

En el siguiente apartado se profundiza sobre las formas de organización de la FNC y su compleja estructura de poder, lo que repercute en las prioridades educativas y de extensión rural que son impulsadas por el gremio.

4.1 Las formas de organización cafetera y el dispositivo de poder en la FNC.

De acuerdo con Machado (1983), en el período que va desde el fin de la segunda guerra mundial hasta la década del sesenta, la economía cafetera estuvo fuertemente imbricada con la política económica nacional. Esto en la medida en que la caficultura era una de las principales actividades económicas del país y en principio la única no extractivista, como el sector de hidrocarburos y la omnipresente minería del oro que puede rastrearse hasta la Colonia. El gremio cafetero supo aprovechar la concertación con el gobierno, excepto durante la dictadura militar entre 1953 y 1957, cuando fue incierta y sorpresiva. Fue así como a comienzos de los años cincuenta la FNC ya se había conformado como el grupo financiero más estructurado y poderoso del país. Algunos de los hechos más destacados por el autor en este sentido son:

La Federación participaba en la Caja Agraria con el 33.5 % en 1951.
Logró contar con una legislación que le daba poder para controlar las calidades, pesas, registros de exportación, licencias, etc. Así logró desplazar a las firmas nacionales que participaban en el comercio del café, siendo la principal exportadora con el 13,8 % del grano. Era propietario de 45 almacenes de depósito y 11 trilladoras de café.
Tenía el control del transporte marítimo con la creación de la Flota Mercante Grancolombiana en 1945, con recursos del Fondo Nacional del Café (Fonac). En 1960 ocupaba el primer lugar como compañía transportadora de café con el 43,2 %. Esto le dio a los cafeteros estabilidad en los ingresos al garantizar los precios en los fletes, ya que antes estos eran definidos arbitrariamente por compañías transnacionales.
Ejerció incidencia política para lograr una estabilidad cambiaria y el control de la inflación.
En 1953 se creó el Banco Cafetero con dineros del Fonac. Se financiaron entidades oficiales y mixtas usando el sistema de trueque con café ⁴ . También contribuyó a cancelar la deuda comercial externa del país.
Se celebraron Acuerdos de Pagos y Compensación como mecanismos para poner café en el mercado internacional a cambio de mercancías importadas. En 1959 el Banco de la República llenó el vacío existente en la reglamentación de operaciones de trueque y comercio cafetero, con lo que se legisló sobre la operatividad de los Convenios de Compensación y Trueque.

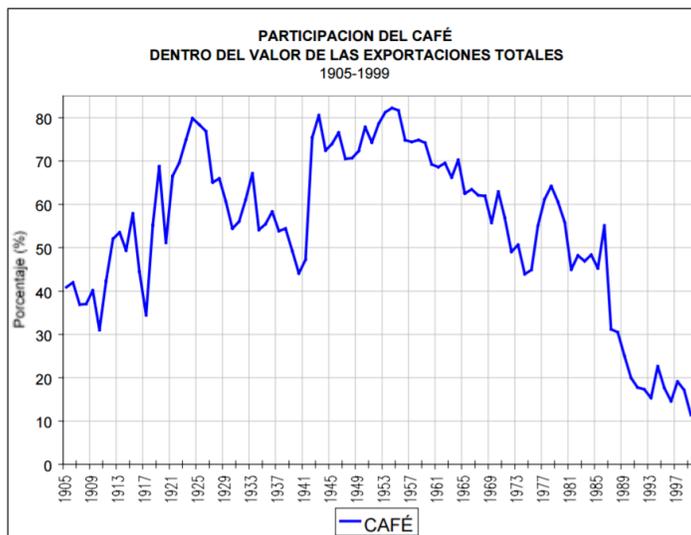
⁴ Entre ellas están: la Armada Nacional, la Central Hidroeléctrica de Caldas, la Empresa de Telecomunicaciones, las Empresas Municipales de Cali, el Distrito Especial de Bogotá, el Fondo Rotatorio del Ejército, etc. (Machado, 1983, pág. 132)

La FNC condujo acertadamente las negociaciones del Pacto Internacional del Café que comenzó a regir en 1962.

Con la consolidación de la FNC fue surgiendo un “Estado dentro del Estado” como afirma Machado (1983, pág. 133), realidad reconocida por Mariano Ospina Pérez con ocasión del 40º aniversario de la Federación en 1968, al hacer referencia a la representación de sus dirigentes en lo que se podría llamar el Estado Mayor.

En este período de la posguerra es significativo el peso que tuvieron las exportaciones del café dentro del porcentaje total de exportaciones de Colombia. Así se evidencia en la Gráfica 1.

Gráfica 1 Participación del café dentro de las exportaciones totales



Fuente: Grupo de estudios del crecimiento económico colombiano. Director Miguel Urrutia. <http://www.banrep.gov.co/docum/ftp/borra163.pdf>

Para Palacios (2002, pág 436) son cuatro elementos los que fundamentan el poder de la FNC en la concreción del capitalismo de libre empresa:

- Su capacidad de actuar como un ente paraestatal, por ejemplo, al formular en buena parte la legislación cafetera.

- Los recursos económicos y financieros que maneja a su discreción a través del Fondo Nacional del Café, el carácter especulativo de sus inversiones y la inmunidad legal para manejar fondos líquidos en moneda extranjera.
- Los monopolios institucionalizados como son, la información al día de la situación estadística, financiera, comercial y legal del mercado cafetero internacional. Así mismo de las estadísticas internas de producción, movilización y exportación de café.
- Conserva el monopolio de las compras de café pergamino y en gran parte de las ventas de café trillado a los tostadores colombianos.

De otro lado, el peso de la relación de la FNC con el Estado es ampliamente analizado por Francisco Rodríguez, profesor de la Universidad Nacional, quien hizo su tesis doctoral sobre las organizaciones sociales, la mesoeconomía social y el neocorporativismo en Colombia. Es así como afirma que las organizaciones del café constituyen el mayor grupo económico del país, y son al mismo tiempo un grupo social complejo que garantiza la gestión social y económica del sector.

“FEDECAFE se puede clasificar, de acuerdo con la teoría contemporánea de las organizaciones sobre el poder, como una organización compleja, dentro de una tipología de organizaciones de coalición interna burocrática, así como de coalición externa dominada o pasiva, en particular en lo que se refiere a los productores (...) Ha preconizado una ideología neocorporativa, a través de la publicidad y de todos los medios, dando a entender que "todo lo que es bueno para el café es bueno para Colombia", atribuyendo así al café la estabilidad social del país, lo cual contrasta con la realidad del conflicto social siempre latente en las zonas productoras" (Rodríguez, 1996, págs. 19, 20). No obstante, es claro que el café fue durante muchos años el principal producto generador de divisas y de empleo rural.

Afirma este autor que históricamente se ha ido configurando, no sólo una cultura, sino también una ideología del café, con un conjunto de valores, creencias y símbolos compartidos, que han llevado a consolidar la asociación de personas más importante del país, con una significativa integración social que ha logrado transformar las condiciones socio-históricas de muchos territorios.

Esta ideología del café conlleva una referencia a la idea de riqueza asociada al productor de café, aunque no está exenta de conflictos, como los generados por las desigualdades sociales que generó la tecnificación del cultivo. Como afirma Arturo Escobar, los discursos dominantes prefiguran realidades y producen rituales de verdad (Escobar, 2007, p.181), uno de ellos tiene que ver con el imaginario de que los beneficios del café son para todo el país y por tanto los caficultores deben estar en el centro de la atención gubernamental como actores sociales privilegiados.

“La cultura del café ha hecho del neocorporativismo una ideología, aun sin saberlo, por el hecho de que las políticas sobre el café son elaboradas por una burocracia agrofinanciera e industrial de notables regionales, sin la participación de la mayoría de los productores” (Rodríguez, 1997, pág. 78).

Para el autor, las élites económicas y políticas mantienen el control sobre la FNC a través de dos mecanismos: un centro de decisión política, que es el Congreso Nacional de Cafeteros, y un centro de decisión técnica, que es la Conferencia Cafetera. Pero la cogestión con el gobierno tiene lugar en el Comité Nacional de Cafeteros, que ha sido señalado como antidemocrático, puesto que, hasta 1990, los comités municipales sólo podían elegir al 50 % de sus representantes, ya que la otra mitad era elegida por los comités departamentales. Este mismo esquema se repetía hacia el ámbito nacional, por lo que se generaba un círculo donde “yo elijo, tú me eliges”. Esto cambió, no por una mentalidad más democrática al interior de la FNC, sino porque la Corte Constitucional, en su Sentencia No. 41, de mayo de 1996, estableció que era obligatorio realizar elecciones democráticas para los órganos de representación de los gremios que manejan recursos parafiscales (Rodríguez, 1997).

Adicional a ello, la participación en el Comité Nacional de Cafeteros está determinada por una regla proporcional a la producción de café y no por el número de asociados, con lo que las decisiones siempre son tomadas por los departamentos más ricos. “Este sistema responde a criterios de concentración económica y no al número de asociados, como se estila en una organización sin fines de lucro. No se trata entonces de una democracia de asociación de personas sino de capital representado en café y no en aportes sociales” (Rodríguez, 1997, pág. 74).

Así, las élites cafeteras regionales han logrado mantener un dispositivo de poder – saber conformado por: dinámicas institucionales de baja rotación de personas en las esferas directivas y compromisos de elección mutua para cargos de representación; un robusto sistema de información técnico-productiva sobre las fincas de café y estrategias de formación donde se privilegia el imaginario de un caficultor disciplinado que acoge las recomendaciones de la FNC, a la vez que reconoce los aportes del gremio para su bienestar. Todo esto apoyado en un discurso donde se habla de estar al servicio del caficultor y sus familias.

Se presentó una concentración del poder durante muchos años, no sólo por su hegemonía al interior de la FNC, sino también por el movimiento de expertos del café que asumían cargos gubernamentales y tenían así un papel significativo en la formulación de políticas públicas. Es significativo el que los gerentes y ejecutivos de la Federación tienen una gran estabilidad y continuidad dentro de la organización, lo que asegura coaliciones. La FNC tuvo seis gerentes en 60 años, dos de los cuales permanecieron en sus cargos durante 20 años cada uno (Manuel Mejía “Mister Coffe” y Arturo Gómez Jaramillo, quien había sido subgerente durante el período anterior) (Rodríguez, 1996), posteriormente Jorge Cárdenas Gutiérrez fue gerente durante otros 20 años (1982 – 2002).

En el corazón de todo este dispositivo de poder, el Fondo Nacional del Café ha jugado un papel decisivo al permitir sostener los precios del café, dar continuidad al negocio de exportación y aportar recursos para los servicios sociales y para las estrategias de mejoramiento de las condiciones de vida de los productores. Por su parte, es el Servicio de Extensión el que juega un papel determinante en posicionar y transmitir los elementos ideológicos y culturales que resultan estratégicos para los órganos dirigentes de la FNC.

“Esta dominación se establece por la realización de las estrategias: precio interno sostenido por el ahorro de los productores, siguiendo la cotización de las bolsas de valores internacionales (Nueva York, Londres) de los descuentos depositados en el mecanismo de compensación del Fondo Nacional del Café, FONAC (1940); transferencia

de tecnología, 69 % de la producción está tecnificada, servicios sociales y acondicionamiento del territorio por los productores, campañas ideológicas permanentes, a través de la educación, la publicidad y muy especialmente por la actividad de los técnicos de los comités departamentales de FEDERACAFE que trabajan directamente con los productores. Estos son los agentes esenciales para la transmisión de la ideología. Estos tienen el saber hacer, el acceso al crédito, al aprovisionamiento y compra del café, soluciones contra las plagas (la roya y la broca); en fin, los técnicos son los emisarios de la cultura del café y de la ideología preconizada por la burguesía dominante de FEDERACAFE” (Rodríguez, 1997, pág. 74).

El soporte económico que ha sido la FNC para los productores, sumando a su baja participación en las decisiones del gremio, ha llevado, a juicio de Marco Palacio, a que no hubiesen logrado organizarse durante muchos años, como una fuerza social con capacidad de presión ante sus directivas y ante el gobierno. “Se puede afirmar que la presión campesina, organizada por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC, aún en su apogeo (1969-1973) no pudo hacer temblar las estructuras de Federacafé” (Rodríguez, 1998, pág. 20).

Según Rodríguez, este panorama sólo cambió luego de la ruptura del Pacto Cafetero, cuando las coaliciones se movieron en distintas direcciones. Por una parte, estaba la coalición externa dominada por productores de las zonas ricas, como es el caso de la Unidad Cafetera de Manizales, que ha dirigido paros cafeteros regionales y nacionales contra la estructura de organización de la FNC. Esto mismo fue aprovechado por quienes se oponían a la coalición burocrática interna de la Federación, para presionar la reglamentación que obligara a la elección directa de los representantes a los comités municipales y departamentales de cafeteros, en el sentido en que posteriormente se pronunció la Corte Constitucional, como ya se ha dicho.

En síntesis, la FNC ha estado dirigida por unas élites regionales que han mantenido su poder afincados en un funcionamiento neocorporativo de la FNC y han sabido distribuir algunos beneficios entre los productores, evitando que estos cuestionaran el funcionamiento del gremio de forma realmente importante, hasta los años noventa con la ruptura del pacto cafetero y los cambios generados por la globalización de la economía.

4.2 La perspectiva educativa de la FNC.

La consolidación del poder político y económico de la FNC está estrechamente vinculada con su estrategia de hacer de la educación el centro de su relación con los productores. Sus programas educativos tienen una función económica, puesto que un mayor conocimiento sobre la tecnificación del cultivo permite lograr las calidades y volúmenes deseados por la FNC.

El hecho de involucrar a toda la familia y no sólo a los hombres, responde también a las formas de funcionamiento de la familia cafetera, donde, pese al machismo, las decisiones que involucran a sus distintos integrantes y cuentan con su aceptación, garantizan una mayor efectividad. Así lo evidenciaron desde tiempo atrás, personas como Arze Loureiro, sociólogo asesor de la Fundación Manuel Mejía, quien, en una ponencia de 1966, expuso lo que fue la antesala de la configuración de los Grupos de Amistad, exitosa estrategia desarrollada por el Servicio de Extensión de la FNC. Allí hizo alusión a la importancia de trabajar desde el seno de la familia y los grupos de vecindad próxima, para lograr adecuar las técnicas de extensión que provenían de Estados Unidos, a las modalidades sociales propias de la cultura andina.

Dicho sociólogo afirma que en las familias andinas cafeteras colombianas, los asuntos que se planean responden a un interés familiar conjunto, por lo que la toma de decisiones tiene su estímulo emocional en el sistema familiar. De allí que la aprobación, indiferencia o rechazo de los miembros de la familia pesan sobre el comportamiento individual de los padres, quienes buscan mantener el poder de decisión sobre los asuntos de los hijos el mayor tiempo posible.

“En los proyectos de largo aliento, que signifiquen cambio, necesita estar acompañado de la comprensión de su esposa y de sus hijos y de su estímulo indispensable. Si no cuenta con el apoyo psicológico de la familia termina por desistir en su empeño. En consecuencia, para consolidar la aceptación del cambio, la familia debe ser influida por los programas de Extensión, porque ella provee los estímulos indispensables para que subsista la decisión” (Arze Loureiro, 1974, pág. 91).

Por otra parte, el fortalecimiento de una clase media rural (para lo cual es esencial la educación) resultaba determinante para sustentar el poder político de la FNC, por lo

menos antes de la década de los noventa cuando se produjo la crisis por la ruptura del pacto cafetero. Eran justamente los medianos productores quienes generaban buena parte de la producción de café y manejaban un alto número de trabajadores rurales. Esto, sumando a la concentración de capital por la comercialización del grano, fue en su momento el eje del poder de la FNC (Parra, 1978).

“La intensificación y concentración de los programas educativos no formales de la Federación en Caldas parecen ser una de las respuestas defensivas a la amenaza (hecho real ahora con el café Caturra) de que la zona cafetera adopte la estructura social altamente concentrada típica de la agricultura comercial vinculada a la industria multinacional. De alguna manera el poder ejercido por la Federación no se halla ahora cuestionado tanto por los terratenientes de tipo tradicional como por los empresarios de una agricultura tecnificada de altos rendimientos y vinculada directamente con la industria urbana” (Parra, 1978, pág. 78).

Ese interés de la FNC por defender y mantener una clase media cafetera, que en su momento Parra veía como amenazada por los cambios en la estructura social por la tecnificación del cultivo, tuvo repercusiones en el impacto generado por sus programas de educación formal en los diferentes niveles de escolaridad. Es así como el autor analiza sus resultados, altamente positivos en lo que respecta a la alfabetización y la educación primaria, pero sin impacto en la educación media y superior, lo que ratifica la importancia de garantizar un nivel educativo suficiente para asumir los retos que imponían la tecnificación del cultivo, pero sin interés alguno en propender por niveles superiores de educación que pudieran llevar a abandonar las labores agrícolas por otras más rentables.

En este mismo sentido afirma Francisco Rodríguez que la estrategia educativa de la FNC, que se concreta principalmente en la Escuela Manuel Mejía⁵ en Chinchiná, es de dominación, en tanto beneficia a los medianos y grandes productores, con la transmisión de la ideología neocorporativa de la Federación.

“La entrevista con el director de la escuela nos ha permitido decodificar el sentido de esta formación: Todo lo que queremos, decía, es pedir a los jóvenes que son aquí admitidos de no traer ninguna idea en su cabeza, es decir, de llegar a esta escuela *tanquam tábula rasa*, con su cerebro virgen; nosotros tenemos la tarea de formarlos a nuestra manera y con nuestros métodos. Estamos aquí para esto, para inculcar al técnico los mejores

⁵ Actualmente se denomina Fundación Manuel Mejía.

conocimientos sobre el cultivo de café y su responsabilidad de ciudadano para administrar las fincas de los cafeteros. Aquí les enseñamos, no les damos diplomas, puesto que si los diplomamos se sentirían después "doctores" y después les reclamarían altos salarios a sus patrones (...) Un estudio reciente realizado por César Vallejo, del Centro de Estudios Cafeteros, CRECE, de Manizales, aún no publicado, confirma nuestras observaciones de que la Escuela Manuel Mejía forma peones calificados para administrar fincas cafeteras, mas no empresarios agrícolas" (Rodríguez, 1997, pág 82).

En este marco general de referencia sobre las formas de organización del gremio cafetero, su poder político y económico y el peso que han tenido a su interior la perspectiva educativa como uno de los pilares para mantener su incidencia sobre los productores, se contextualiza en los siguientes subcapítulos lo que ha sido la evolución del Servicio de Extensión de la FNC, en especial sus enfoques y prácticas, que se sustentan en imaginarios y representaciones sobre el tipo de persona que se espera sea el caficultor y su papel en el fortalecimiento del sector.

4.3 Antecedentes de los servicios de extensión de la FNC

Como se ha visto en el anterior apartado, los dispositivos de poder al interior de la FNC y sus relaciones con el Estado, explican en gran medida sus énfasis en el trabajo con los productores. Como afirma Palacios (2002), al analizar esta institución se pueden apreciar los elementos de una burocracia pública ejemplar, en cuanto a eficiencia y estabilidad, como lo demuestra la permanencia de los cargos de sus gerentes. No obstante, es insostenible la dualidad interna de combinar acciones como ente privado en los ámbitos comercial y exportador, con hacer parte en la legislación y reglamentación estatal del café.

Esto ha hecho que las prácticas de la Federación estén centradas en maximizar el beneficio de sus círculos de poder, lo que no impide buscar también el de los pequeños productores, cuando esto no va en contra de su propios privilegios y ganancias como élite regional de poder. Afirma Palacios: "usando el lenguaje de Weber, se podría decir que la Federación y lo que ella representa se inscribe en una mayor «racionalidad formal» que no corresponde a una mayor «racionalidad sustantiva», si por esta última entendemos el interés nacional y no el de los pequeños grupos socioeconómicos

exportadores, importadores y banqueros colombianos y extranjeros que dicen representarlo. Pero los procesos a los que está sometido este sistema de economía liberal serían ininteligibles sin captar los cambios en la estructura agraria” (Palacios, 2002, pág. 436).

Así, para este autor es claro que la FNC ha ofrecido históricamente estabilidad y seguridad a los caficultores al buscar que el precio interno se mantenga en términos reales y que no se presenten diferencias muy grandes en el intercambio entre el café y los otros productos que consume el cultivador del grano. De allí el prestigio como institución a los ojos de los productores. Sin embargo, esto no significa que la política cafetera no tienda a concentrar el ingreso en un grupo reducido, tanto de productores como de comercializadores. Es decir, mantener satisfechos a la gran mayoría, no riñe con acumular grandes ingresos en unos pocos, cuando lo primero es funcional a los fines exportadores y económicos de los poderosos del café.

Estas prácticas, que bien podrían considerarse neocoloniales, conllevan una desigual repartición de beneficios, pues los bienes públicos rurales no sólo benefician a los pequeños productores, sino también a los medianos y grandes, quienes, proporcionalmente hablando, disfrutan en mayor medida de ellos, no sólo de forma directa, sino también a través de una mejor cualificación de los trabajadores a su servicio. Enseñar técnicas de producción a los pequeños productores no sólo los beneficia a ellos, sino que también se convierte en una oportunidad para los cafeteros de mejores condiciones económicas, al contar con mano de obra calificada y disponible, cuando los costos de utilizar las nuevas tecnologías de producción, hacen que los pequeños cafeteros deban vender su mano de obra. Estos productores continúan su actividad en el sector, con menos rendimientos económicos al no poder incorporar todos los cambios tecnológicos, pero ponen su conocimiento al servicio de otros productores con mayor capacidad adquisitiva. Así, la magnitud de los beneficios es superior para los cafeteros con mayor poder, no sólo en el negocio de la producción, sino también en el de la comercialización del grano.

Esto es importante tenerlo en cuenta para comprender los giros en las políticas de extensión de la FNC, con períodos de preocupación por el bienestar y el desarrollo

integral de la región cafetera, altas inversiones en bienes públicos rurales y otros momentos de un marcado énfasis en la tecnificación y la productividad del café, dejando en manos de los pequeños productores el buscar mejores condiciones de vida. Así se puede ver en los apartados siguientes, donde se da cuenta de los enfoques, saberes, prácticas y resultados del Servicio de Extensión.

Enfoques y saberes priorizados

Para analizar los enfoques de extensión rural de la FNC, conviene remontarse a las campañas y servicios de asistencia técnica que el gremio venía ofreciendo a los caficultores desde 1928, mucho antes de crearse el Servicio de Extensión en 1959.

En las tres primeras décadas de la FNC, se trabajó con los “agrónomos ambulantes” que visitaban las fincas y posteriormente con los “prácticos cafeteros” formados en la Granja Escuela. Con la creación del Centro Nacional de Investigaciones del Café (Cenicafé) en 1938, se combinaron la asistencia técnica y la investigación (Saldías & Jaramillo, 1999).

El período comprendido entre 1946 y 1954, cuando se dio la bonanza cafetera, coincidió con dos grandes fenómenos políticos nacionales: la época de “La violencia” y el surgimiento del Frente Nacional. Se destruyeron grandes capitales de la economía cafetera, desaparecieron la aparcería y los arrendamientos, y se dieron grandes migraciones de campesinos a las ciudades. En general “se produjo un desorden en la actividad productiva agraria de las zonas cafeteras” (Machado, 1983, pág. 128). Esta situación también puede leerse desde el despojo que se produjo en regiones como el Tolima, donde, en medio de la guerra muchos campesinos fueron sacados de sus tierras y del negocio cafetero, al tiempo que se acumularon tierras por parte de los despojadores.

Afirma Zuluaga (2005) que la región del Eje Cafetero fue uno de los principales escenarios de la violencia partidista de los años cincuenta y cita a Monseñor Guzmán en el libro *La violencia en Colombia*, para mostrar cómo la violencia en esta zona estuvo muy ligada a la explotación del café.

“El sino de Caldas (Caldas, Quindío y Risaralda) en cuanto a la violencia ha sido paradójico, porque es el departamento colombiano que goza, aparentemente, del más alto nivel de vida. Allí, según los sociólogos, se ha desarrollado una verdadera clase media rural que tuvo su origen en

las inmigraciones de antioqueños al Quindío desde mediados del siglo XIX. Una mentalidad especial de empresa con un sentido de independencia ha hecho de Caldas una región próspera. Pero quizás su riqueza, como se dice más adelante, sea la causa de su desgracia. Los explotadores del café, en su mayoría minifundistas, han debido sufrir el impacto de la confusión causada por el robo y el ansia de tierras” (Guzmán, M, Fals, O y Umaña E, 1962, citado por Zuluaga, 2005, pág 138).

Explica Zuluaga cómo se tenía un engranaje muy efectivo para mantener los índices de producción del grano, pese a la violencia que se había desatado en el territorio. Durante toda la bonanza cafetera se mantuvo el interés económico de quienes controlaban la comercialización del producto. Cita el autor a Monseñor Guzmán cuando este afirma: “¿Qué existían muchas fincas abandonadas? Si, pero todas explotadas ¿Qué la violencia se intensifica con la perspectiva de la cosecha? Si, pero no rebaja el volumen de la transacción comercial. En el fondo lo que existe es toda una cadena inaprensible de reducidos que trafican con frutos teñidos con sangre de campesinos” (Guzmán, M, Fals, O y Umaña E, 1962, citado por Zuluaga, 2005, pág 140).

De acuerdo con Machado, estos años pusieron a prueba la institucionalidad cafetera, que logró sobreponerse a las dificultades, gracias a la dirigencia de Manuel Mejía. Sin embargo, la situación política y económica no permitió que los cafeteros modernizaran sus cultivos y aumentaran la productividad, para lograr responder a las bajas del precio del grano en el mercado internacional. No obstante, la FNC tenía una tecnología que necesitaba hacer llegar a los caficultores para lograr tecnificar los cafetales, reto que fue asumido con la creación del Servicio de Extensión.

En el período anterior a la formalización de la extensión rural en la FNC, las campañas emprendidas y la asistencia técnica ofrecida a los cafeteros, tenían características de lo que Castro-Gómez & Restrepo (2008, pág. 19) denominan los efectos de la irrupción de un capitalismo imaginario construido durante las dos primeras décadas del siglo XX, «que aún en medio de una hegemonía católica y conservadora, anuncia y prepara las subjetividades que necesitará posteriormente el capitalismo “real”». Es así como se combinan prácticas de divulgación y educación en las que se utiliza un lenguaje pastoral habitual en los ámbitos de evangelización religiosa, con labores de asistencia social, educación de niños y jóvenes en las concentraciones rurales, transferencia de tecnología desde Cenicafe y planes técnicos elaborados con asistencia internacional.

Algunos ejemplos de ello se hacen evidentes en diversos artículos de la Revista Cafetera de Colombia publicados en las décadas anteriores a los años 60. "Los expertos cafeteros están exclusivamente consagrados a la divulgación de los métodos científicos del cultivo y beneficio del café (..) Es una labor intensa de enseñanza y divulgación agrícola-cafeterea, tocan todos los temas relacionados con la obra de la FNC: almacenes generales de depósito, caja de crédito agrario, higiene de los trabajadores, leyes, decretos, impuestos agrícolas, campaña contra el alcoholismo, consumo de café puro, etc. (...) El personal de expertos cafeteros trabaja con entusiasmo, actividad, competencia y abnegación como verdaderos zapadores⁶ de la industria del café y agentes de la Federación, sin que en su obra sea obstáculo alguno las inclemencias del tiempo, lo escabroso de los caminos, las incomodidades de que aún se disfruta en la mayor parte de nuestros fundos agrícolas, ni la pesada labor de enseñar métodos nuevos de cultivo para cambiar prácticas empíricas fuertemente arraigadas en la masa de la casi totalidad de nuestros campesinos, por tradición en unos, por hábito en otros, y por falta de conocimientos en la mayor parte" (FNC, 1933, pág. 1657) (El subrayado es mío).

Esa preparación para las subjetividades que requería la construcción del capitalismo en la Colombia de la época, donde la burguesía cafetera sirvió de soporte al establecimiento de las primeras grandes industrias en Medellín, Barranquilla y Bogotá, como afirman Castro-Gómez & Restrepo (2008), requería incidir directamente sobre los comportamientos de los campesinos, para promover prácticas culturales afines con la modernidad. Es así como desde 1929 se creó el Departamento de Higiene dentro de la FNC que orientó varias campañas y se fortaleció en 1946 cuando se adelantó la campaña de higiene rural cafetera centrada en protección y abastecimiento de aguas, vivienda rural cafetera y saneamiento de suelos (FNC, 1952).

En la descripción de esta campaña en la Revista Cafetera llaman la atención varios elementos: 1) la combinación de prácticas de control al determinar que el apoyo para las viviendas estaba orientado a construirlas en sitios retirados de caminos para evitar que se conviertan en "tiendas y casas de diversión", con una política más liberal de entregar

⁶ Zapador: Militar perteneciente o encuadrado en unidades básicas del arma de ingenieros (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española)

los recursos directamente a los beneficiarios para la ejecución de las obras. 2) La definición de seis modelos de vivienda en los que se priorizaba la utilización de materiales propios de cada región, con lo que se buscaba cierta homogeneidad, pero rescatando elementos de las culturas locales, 3) se menciona explícitamente que se focalizó la reconstrucción de viviendas en las zonas afectadas por la violencia. Es una de las pocas veces en que en los artículos de la Revista Cafetera referidos a asistencia técnica y extensión rural, se hace alusión a la violencia que afectó el campo colombiano. Pese a la turbulencia social que se vivió durante esas décadas, los artículos hablan de las fincas y de los productores, al margen del contexto en el que vivían, centrándose en cambios de comportamiento individuales y técnico – productivos, con lo que invisibilizaban el conflicto y poco contribuían a evitar su exacerbación.

En este ejemplo de los contenidos de las campañas técnicas, bien puede verse la fuerza del *poder simbólico* que busca producir un tipo de caficultor que sea funcional para los intereses del gremio⁷. En términos de Bordieu, dicho poder es una construcción de la realidad que requiere una concepción homogénea de la misma, para producir una cierta “normalidad” (Bordieu, 2000). Esta homogeneidad buscada, encaja perfectamente con la negación de las situaciones de conflicto, que necesariamente irrumpen en el orden que se busca y sacan a la luz las diferencias, las particularidades, las subjetividades.

Por otra parte, en las concentraciones o escuelas rurales se evidencia lo que Mauricio Lazzarato denomina la noo-política, en tanto tecnología de poder que busca modular los deseos y los afectos. Se afirma en la Revista Cafetera que el fin de dichas concentraciones era incluir en los niños el interés por las ciencias agrícolas “encariñándolo a la obra”, para garantizar su arraigo a la tierra y evitar la migración a las ciudades. Igualmente se trabajaba con los adultos en conferencias dominicales donde se utilizaban estímulos como premios y excursiones, para garantizar su asistencia. Allí se expresaban tecnologías de poder en una lógica pastoral, que también se acoplaban

⁷ El poder simbólico se refleja en unas ciertas maneras de ver y entender el mundo, para el caso cafetero, esto se relaciona con la búsqueda del aumento de la productividad, funcional a los intereses gremiales, pero también en crear una atmósfera de pertenencia a un sector fuerte y una paz aparente en las regiones productoras, cimentada en un mensaje de excluir cualquier relación entre el conflicto armado y las formas de producción asociadas al café.

con otras tecnologías de lógicas liberales que enfatizaban en el aprendizaje de los sujetos como condición para que propendieran por su propio bienestar.

En un artículo de 1952 se evidencia la tensión entre la necesidad de mano de obra para la industrias urbanas y su competencia frente a la industria del café que también la requería. En las concentraciones se buscaba "demostrar que todo niño del campo tiene derecho, como el de la ciudad, a través de sus años escolares a un servicio de salud, guía vocacional y educacional, facilidades de biblioteca, actividades recreativas, y además, a un sistema de escuela local suficientemente vigoroso para proveer todos los servicios requeridos por la educación moderna. Con esos sistemas de enseñanza la Federación persigue borrar de la imaginación del niño el anhelo de la ciudad y de la fábrica, que la industrialización urbana ha ido estimulando en la población rural, con notables perjuicios para la industria agrícola (...) A los alumnos se les da una enseñanza escolar de acuerdo con el pensum oficial y por maestros que en lo posible son de primera categoría en el escalafón oficial. Además de eso se organiza el restaurante escolar." (FNC, 1952, pág. 3904 y 3905)

Esta preocupación de la FNC por garantizar bienes públicos rurales a los cafeteros, denota claridad en reconocer la capacidad racional e incluso crítica de los cafeteros al tomar decisiones sobre sus propias vidas, por lo que no podían actuar sobre sus deseos y su mentalidad, sin buscar cambiar las condiciones de vida rural. Es decir, a diferencia del accionar de la noo-política en las sociedades de control donde se ultiza el marketing y el consumo para modular conductas, aquí se reconocía la validez de sus deseos por tener mejores condiciones de vida y el derecho ciudadano a ellas.

En el ámbito de la transferencia de tecnología, se evidencia la fuerte influencia de la teoría de la modernización, con su influjo de "los países más adelantados" como se menciona en la Revista Cafetera, de tal forma que los planes técnicos de Cenicafé eran elaborados con la asesoría internacional del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA)⁸ y el Instituto Agronómico de Campinas (Brasil). Adicionalmente, se contó con Granjas-

⁸ En 1942 se fundó el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA), incluso antes de la creación de la OEA. Su nombre se cambió al actual (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura) en su convención de 1979, cuando también se redefinieron sus propósitos. Tomado de: Breve historia del IICA. Una aspiración americana.

Escuela para formar prácticos cafeteros, no sólo de Colombia, sino también de Ecuador y Venezuela. Otras granjas eran de demostración y se instalaron en Boyacá, Cauca, Nariño y Magdalena (FNC, 1952).

La ubicación de las granjas orientadas a la formación en los departamentos con mayor fuerza en la producción del grano⁹, parece indicar que se replicaba el modelo de modernización, que en nivel nacional correspondía a “los departamentos más adelantados”, de tal forma que pudiesen transferir a los más rezagados su tecnología y conocimientos. Por su parte, las granjas demostrativas se ubicaban en las zonas donde era necesario comenzar por la demostración técnica, para lograr convencer a los productores y tecnificar los cultivos.

Lo anterior en función de un enfoque de "experimentación comparativa" que se venía impulsando desde la década del treinta en la FNC, centrada en la persuasión a los productores para que cambiaran ciertas prácticas, a través de la demostración de resultado comparando entre hacer o no hacer ciertos procedimientos. Ejemplo de ello eran las llamadas “podas racionales”, dejando lotes de cafetos debidamente podados, al lado de otros sin podar o el despulpar el café el mismo día en que se cosechaba (FNC, 1933, pág. 1658).

En ello además se refleja el reconocimiento de una racionalidad práctica del caficultor, a quien es necesario convencer desde los argumentos de la experiencia empírica y no con la simple persuasión prograndística. Adicionalmente, pese al afán modernizador, se tenía en consideración el valor de los sentimientos de los productores frente a su trabajo, y el significado de éste, más allá de la valoración técnica frente a sus resultados. "Las críticas se hacen con los sistemas que se enseñan y no con las palabras, que siempre son desagradables a los cultivadores, encariñados con sus sistemas, por malos que sean" (FNC, 1929, pág. 364).

Con respecto a los saberes priorizados, en los artículos de la Revista Cafetera en este período, referidos a la asistencia técnica y sus practicas, se destacan los siguientes

⁹ Cundinamarca, Caldas, Antioquia, Valle, Tolima, Norte de Santander y Santander.

saberes específicamente priorizados para ser interiorizados y afianzados por los productores:

- Los trasplantes, el manejo de plagas y enfermedades, el sombrío y el beneficio del café, en especial hacerlo el mismo día y no dejar el café más de 12 horas sin despulpar ni lavar. La poda, no como algo extremo, sino que es óptima si se desea conservar bien árboles de 15 a 25 años (Sáenz Moreno, 1931).
- Se mencionan adicionalmente, algunas combinaciones de saberes locales y técnicos: "Hallazgos para la investigación: se notó que la llaga de la raíz no se presenta en aquellos cafetos a cuyos alrededores crece la planta llamada barbasco de loma, y que en muchos casos se han curado los cafetos enfermos tratándolos con jugo de barbaseo, específico Mac. Dugall, un poco de cal y sal común" (FNC, 1933, pág. 1662).

Como puede verse, en el período previo a la creación del Servicio de Extensión, se hizo un fuerte énfasis en propiciar bienes públicos rurales a los caficultores y en los programas de formación centrados en la experimentación práctica y el reconocimiento de la racionalidad de los productores, quienes se centran en la demostración concreta de resultados de las acciones.

Aún en medio de la teoría de la modernización, se tomaba en cuenta el factor subjetivo en la relación de los productores con su tierra y las formas de producción. Adicionalmente, en el lenguaje referido a la práctica extensionista se evidencia un fuerte influjo de expresiones religiosas ligadas a tecnologías pastorales.

Prácticas, instrumentos y métodos

Durante este período, previo a la creación del Servicio de extensión, se destacan las siguientes prácticas de los asistentes técnicos y prácticos cafeteros, así como sus métodos e instrumentos para el trabajo:

Construcción de secaderos para el café que ayudan a mejorar el trabajo para grandes fincas (FNC, 1929).

<p>Uso de semilleros y almácigos antes del trasplante. Toda Se finca debía tener su propio semillero. Aunque “algunos se tienen demasiada confianza y apelan a sembrar la chapola que recogen del cafetal” (Sáenz Moreno, 1931, pág. 953).</p>
<p>Renovación gradual de los árboles de café mediante la siembra de un cafeto nuevo junto a uno en decadencia, de tal forma que crece “sombreado y dirigido por el viejo” (Sáenz Moreno, 1931, pág. 953).</p>
<p>Uso de abonos químicos, pero para ello era necesaria la "experimentación y demostración objetiva en escala comercial del uso y bondad de estos abonos", puesto que su costo era elevado y sólo lo utilizaban algunos curiosos en árboles viejos o donde fallaba el sombrero (Sáenz Moreno, 1931, pág. 957).</p>
<p>Campañas técnicas sobre la consigna de “mejor producto, mayor producción por árbol y menor costo”. Así, las campañas de defensa de suelos y renovación de sombrero apropiado surgieron de las nuevas siembras entre 1929 y 1935 en Valle, Tolima y Caldas (FNC, 1952).</p>
<p>Trabajo con jóvenes, no sólo en las concentraciones escolares en las que la FNC tenía directo control, sino también en las huertas escolares de las escuelas públicas de varones. También se hacían campañas de higiene, construcción de sanitarios y la forma de combatir parásitos intestinales (FNC, 1933, pág. 1660).</p>
<p>Registro de las actividades técnicas realizadas a partir de 1941. El rendimiento era analizado con respecto a: fincas y municipios visitados, máquinas reparadas y hormigueros destruidos (FNC, 1952).</p>

En las prácticas, instrumentos y métodos utilizados en la asistencia técnica de esta época (1928- 1959) ya se evidencia la importancia del trabajo con jóvenes en las concentraciones escolares, así como un sello de mejorar la productividad de las plantaciones de café y un riguroso registro de la asistencia técnica, tendencias que se mantendrán en el tiempo ligadas al quehacer del Servicio de Extensión. Allí puede verse como se conjugan diferentes prácticas: unas de orden técnico, otras de carácter conductual e identitario y finalmente otras enfocadas en la gestión empresarial.

Resultados de la asistencia técnica

En los artículos revisados de la Revista Cafetera se anotan los siguientes resultados derivados de la asistencia técnica y sus prácticas conductuales ligadas a tecnologías pastorales:

- Desistir de tumbar los cafetales, por tecnificación del cultivo con podas y construcción de secaderos. Antes era de difícil manejo el café a libre crecimiento y se tenían altos costos para su cosecha (FNC, 1929).
- "Se ha logrado persuadir de sembrar un cafeto en cada sitio, con simetría y distancia convenientes, se ha logrado eliminar del sombrío los cámbulos, aguacates y pomarrosos" (FNC, 1933, pág. 1659).
- Pese a la vacilación y el recelo inicial por parte de los finqueros para aceptar las recomendaciones que se hacían en las diferentes campañas técnicas, estos fueron cambiando al punto que su cooperación económica para la realización de actividades pasó de ser el 7,68 % por parte del agricultor en 1939 al 40,20 % en 1951. "Ante la evidencia de la eficiencia de las primeras actividades, su recelo disminuye y aumenta su cooperación económica" (FNC, 1952, pág. 3895).

Estos ejemplos de algunos de los resultados atribuibles a la asistencia técnica brindada por la FNC, denotan la estrecha relación entre la adopción de nuevas tecnologías de cultivo y la formación impartida por el gremio, así como el interés por la eficiencia económica de estas actividades de asistencia técnica, de tal forma que aumentara la contribución directa de los productores para hacerla posible. De esta forma se evidencia cómo la conjugación de prácticas técnicas con otras de carácter conductual por parte de los agentes del Servicio de Extensión, influyeron en los resultados que se derivaron de la asistencia técnica.

5 Elementos constitutivos del dispositivo de extensión rural de la FNC

A través de la cronología analítica 1960 – 1980 y 1980 – 2014, en los dos siguientes subcapítulos se indaga acerca de las condiciones en las cuales se fueron tejiendo los discursos dominantes y las “verdades” sobre el ser caficultor para influir sobre la realidad de los sujetos y producir una subjetividad de productor disciplinado que permitía contar con mano de obra calificada para los intereses del gremio. Es así como se exponen de manera sintética los elementos centrales en terminos de: i) los enfoques, ii) los saberes, iii) las prácticas, métodos e instrumentos, y iv) los efectos con relación a la extensión

rural impulsada por la FNC durante cada uno de estos períodos. Se emplean además elementos de la etnografía institucional para analizar cómo las prácticas institucionales de la FNC se van configurando como un dispositivo de poder.

5.1 Cronología analítica de los primeros tiempos del Servicio de Extensión: 1959 – 1980.

El Servicio de Extensión de la FNC fue creado en 1959 durante el XXI Congreso Cafetero, iniciando su acción de manera descentralizada en 15 departamentos a partir de 1960.

En los textos de la FNC durante este período, se habla indistintamente de extensión agrícola o extensión rural, aunque se hace referencia genérica al Servicio de Extensión, para referirse a la dependencia que se ocupa de este trabajo en la FNC. En el desarrollo de esta sección, el uso de uno u otro término se ha mantenido de acuerdo con las fuentes originales. No obstante, teniendo en cuenta el marco conceptual de este estudio, la perspectiva de análisis será la de la extensión rural.

Este cambio de términos, de extensión agrícola a rural, también responde a las perspectivas cambiantes en los ámbitos académicos y de organismos internacionales. Es así como, por ejemplo, el IICA hablaba de extensión agrícola en las décadas del 60 y 70 (cuando tuvo fuerte influencia en la FNC) dando un viraje posterior hacia la extensión rural, en un sentido más amplio.

Zapata (1986) afirma que en la FNC se acogió la metodología del Servicio de Extensión de Estados Unidos, dado que era la más divulgada en Latinoamérica y adicionalmente era la que promovían los expertos del proyecto Zona Andina (liderado por el IICA), que dictaron los cursos a los extensionistas de la Federación.

Una expresión de la extensión clásica norteamericana puede verse en la filosofía de uno de los manuales de extensión, que a juicio de Alemany (2012), fue el más importante

desarrollado en Latinoamérica, siendo editado por la FAO y el IICA. Allí el extensionismo era entendido como:

“a- Un sistema de educación rural que atiende adultos y jóvenes, a través de la metodología adecuada y de la acción de líderes en grupos y comunidades, para conseguir la adopción de nuevas prácticas agropecuarias y domésticas.

b- Un sistema educativo e informal que busca obtener cambios de actitudes, mejorando las aptitudes y las condiciones de vida de la población rural, a través de la tecnificación del trabajo agrícola y del fomento de la organización comunitaria.

c- Una modalidad informal y democrática de educación de adultos y jóvenes, que intenta llevar a los agricultores y su familia los conocimientos necesarios a las soluciones de los problemas que impiden la elevación de sus niveles de vida.

d- Es un proceso educacional que induce al pueblo (individuos e instituciones), a interpretar y responder de manera apropiada los mensajes de cambio para la promoción del desarrollo socio-económico del medio rural a través de la integración de las fuerzas vivas de la comunidad” (López, citado por Alemany 2012 p. 62)

Los elementos centrales de esta definición, bien pueden verse en las prácticas de la FNC, centradas en combinar el trabajo generacional, el mejoramiento de condiciones de vida, la formación de jóvenes y distintas tecnologías para incentivar los cambios de comportamiento productivo, comunitario y familiar, en función de contar con personas disciplinadas y abiertas a las orientaciones de la FNC.

Elementos de contexto en este período

El inicio de este período está marcado por la crisis cafetera de 1957 – 1962 y por la distinción que se empezó a hacer entre caficultura tradicional y moderna a partir de la década del sesenta. No obstante, la tradicional tenía diversas formaciones sociales que iban desde la campesina hasta la capitalista, tomando diferentes manifestaciones regionales.

Como afirma Palacios (2002) la principal transformación que se empezó a impulsar en los años sesenta, tiene que ver con los programas de desarrollo y diversificación para mejorar las técnicas de cultivo y las variedades de café, como respuesta a los lineamientos de la Organización Internacional del Café, que propendía por restringir la producción, aumentar la productividad y diversificar la agricultura en las zonas cafeteras.

Estas tendencias a la tecnificación del cultivo de café y a la diversificación de las fincas, llevaron a un programa inicial entre 1965 y 1967 que buscó modernizar las fincas de menos de 20 hectáreas y no tuvo muchos resultados. De allí que en 1973 se lanzó un nuevo plan quinquenal, centrado en hacer a un lado al productor ineficiente y fortalecer al caficultor moderno que estaba dispuesto (y podía) acceder al crédito, renovar los cafetales y esperar tres años a la primera cosecha. Con ello se pretendió elevar la productividad nacional a una tonelada / hectárea e implicó focalizar los esfuerzos en un nuevo sector de empresarios rurales que estaba por fuera del campesinado.

En estos programas se evidencia el influjo de la Revolución Verde y su sesgo socioeconómico, de tal forma que el apoyo de la FNC se concentró en los departamentos del Viejo Caldas y el Valle del Cauca, donde estaban ubicadas el 80 % de las veredas de alta productividad. Adicionalmente, las 132.000 hectáreas que en 1974 representaban la caficultura tecnificada (10 % del total cultivado) producían el 30 % de la cosecha nacional y de estas, sólo 10.500 hectáreas correspondían a una producción familiar (Palacios, 2002). Así las cosas, las fincas con una productividad más alta estaban concentradas en los nuevos empresarios cafeteros que llegaron al negocio atraídos por la baja carga impositiva, la valorización de la tierra en una época de incertidumbre inflacionaria, las facilidades de crédito, la asistencia técnica y un alto retorno de la inversión. Estos correspondían a los capitalistas modernos.

La situación para las familias cafeteras no era sencilla, si se tiene en cuenta que en 1970 el 57,58 % de los predios en el país tenían cafetales de menos de dos hectáreas y más de la mitad de las familias no podían derivar su sustento solamente del café, siendo el jornaleo el principal medio de generación de ingresos del 58 % de los caficultores, sólo para lograr el nivel de subsistencia (Palacios, 2002, pág. 485). Esta forma dual: capitalista y semicapitalista, era funcional al sistema productivo cafetero que requería alta disponibilidad de mano de obra.

De acuerdo con Palacios (2002), la información estadística y agraria del período comprendido hasta 1970 no permite conocer muy a fondo la realidad social y económica de las zonas cafeteras. No obstante, algunos de los datos proporcionados por el autor tienen relación con aspectos como la fertilidad natural de las tierras, que hace más

heterogénea la caficultura y desmitifica las afirmaciones relativas a la eficiencia de las unidades agrarias de acuerdo con su tamaño. Hasta 1970 las diferencias en la productividad de la tierra estaban más asociadas a condiciones ecológicas que al sistemas de cultivo y variedades de café utilizadas.

Por otra parte, Parra (1978) identifica tres etapas para explicar el contexto social y político cafetero hasta finales de la década del setenta:

- Su génesis, marcada por el proceso de colonización antioqueña que partió del establecimiento de explotaciones agrarias colectivas y dio paso posteriormente a la mediana propiedad cafetera. La poca mano de obra disponible llevó a que el papel reproductor de la familia, tener un gran número de hijos, fuera central, para asumir las labores de la finca.
- Su consolidación, donde predomina la finca familiar mediana de tipo empresarial, vinculada al mercado internacional. La fundación de la FNC en 1927 llevó a institucionalizar los canales de exportación del café, a controlar los precios internos y a establecer programas de educación para que los productores mejoraran su unidad productiva.
- La desestructuración del contexto social cafetero. Con el cierre de la frontera agrícola, se presentaron tres factores que llevaron a la desestructuración de ese contexto creado anteriormente: “1) el exceso de población y mano de obra generado por los altos índices de natalidad típicos de la familia cafetera; 2) la lenta pero progresiva concentración de la propiedad en fincas de mayor tamaño a costa de las de menor tamaño, lo que dificultó el establecimiento de las nuevas familias cafeteras e indujo la proletarización campesina; 3) la implantación del café caturra cuya

DATOS Y ESTADÍSTICAS

1960 – 1970 (PALACIOS

(2002)

En las zonas cafeteras, de 4.600.000 hectáreas de tierra cultivada y cultivable, 3.600.000 no estaban dedicadas a producir café para los años 70.

El promedio nacional de la productividad de café, medida como kilos de café pergamino / hectárea, fluctuó de 526 en 1960 a 509 en 1965 y 541 en 1970.

El uso de la tierra en la fincas cafeteras, de acuerdo con su tamaño, muestra una menor diversificación entre más pequeña es la finca. Así, las de menos de una hectárea dedican el 82 % a café, mientras que las de más de 50 hectáreas destinan el 13,11 %.

El ingreso monetario del cafetero medio en los departamentos con tierras menos fértiles era el 30 % del de los caficultores de departamentos como el Viejo Caldas.

mayor productividad y exigencia de inversiones aceleraron el proceso de concentración de la propiedad rural y de los ingresos” (Parra, 1978, pág. 6).

Esta última etapa mencionada por Parra, corresponde al período de cambio que marcó la bonanza cafetera a partir de las heladas en Brasil en 1975. Ello condujo a una acelerada tecnificación de la producción cafetera y con ello se dieron grandes cambios sociales y económicos. Algunos de ellos, analizados por Gómez Gaviria (1978, pág. 31) para el período 1968 – 1978 están relacionados con la creación de empleos permanentes, el aumento al ingreso neto por hectárea y el aumento en el ingreso real del trabajador cafetero.

No obstante estos resultados, como el mismo autor afirma, se produjo una injusta concentración de la tierra y del ingreso, abriendo grandes brechas entre ricos y pobres. Es en ese sentido que Parra afirma que se desestructuró el contexto social cafetero, con una alta concentración de los ingresos en los nuevos empresarios rurales, que tenían la posibilidad de realizar las inversiones requeridas para la acelerada tecnificación de los cafetales.

En términos de las inversiones realizadas con los recursos de la bonanza cafetera, el expresidente López Michelsen afirmó en una conferencia de 1985 publicada por la FNC: “el haber permitido que la «bonanza» fuera de los cafeteros, en lugar de caerle como cuervos a los recursos generados por el buen precio del grano, para toda clase de despilfarros fiscales, permitió un notable mejoramiento de las condiciones de vida del sector rural en las zonas cafeteras y la ejecución de una campaña por la atención médica a todos los niveles, que debe ser orgullo de Colombia”¹⁰ (López, 1985, pág. 38)

López Michelsen afirmaba también en dicho artículo que el café había generado 300 mil empleos entre 1974 y 1980 y proporcionado divisas a la economía colombiana para hacer frente a la deuda externa, en un período en que la situación era crítica para muchos

¹⁰ Se refiere a los contratos celebrados entre la FNC y el Ministerio de Salud, para dar cubrimiento en salud a los caficultores.

países Latinoamericanos. Se pasó de generar 300 millones de dólares por exportaciones de café en los años sesenta a 500 millones en los setenta y 1.500 millones durante la primera mitad de la década de los ochenta.

Como puede verse, el contexto en el que comenzó a desarrollarse el Servicio de Extensión en la FNC no estaba exento de complejidades, por los rápidos cambios que se gestaron en el sector cafetero, influenciados por las exigencias de la Organización Internacional del Café en materia de diversificación, y la coyuntura de la bonanza de finales de los setenta. Todo ello condujo a un debilitamiento de la caficultura familiar y al auge de nuevos empresarios rurales que se articularon a los intereses de las élites caficultoras vinculadas con el negocio de exportación de café. Estos cambios se gestaron en plena Revolución Verde, con sus paquetes tecnológicos y el uso intensivo de la tierra, del agua y de los insumos comerciales. El caso del café no fue ajeno a su influencia, por el contrario, tuvo serias repercusiones sobre los pequeños productores y sobre el ambiente.

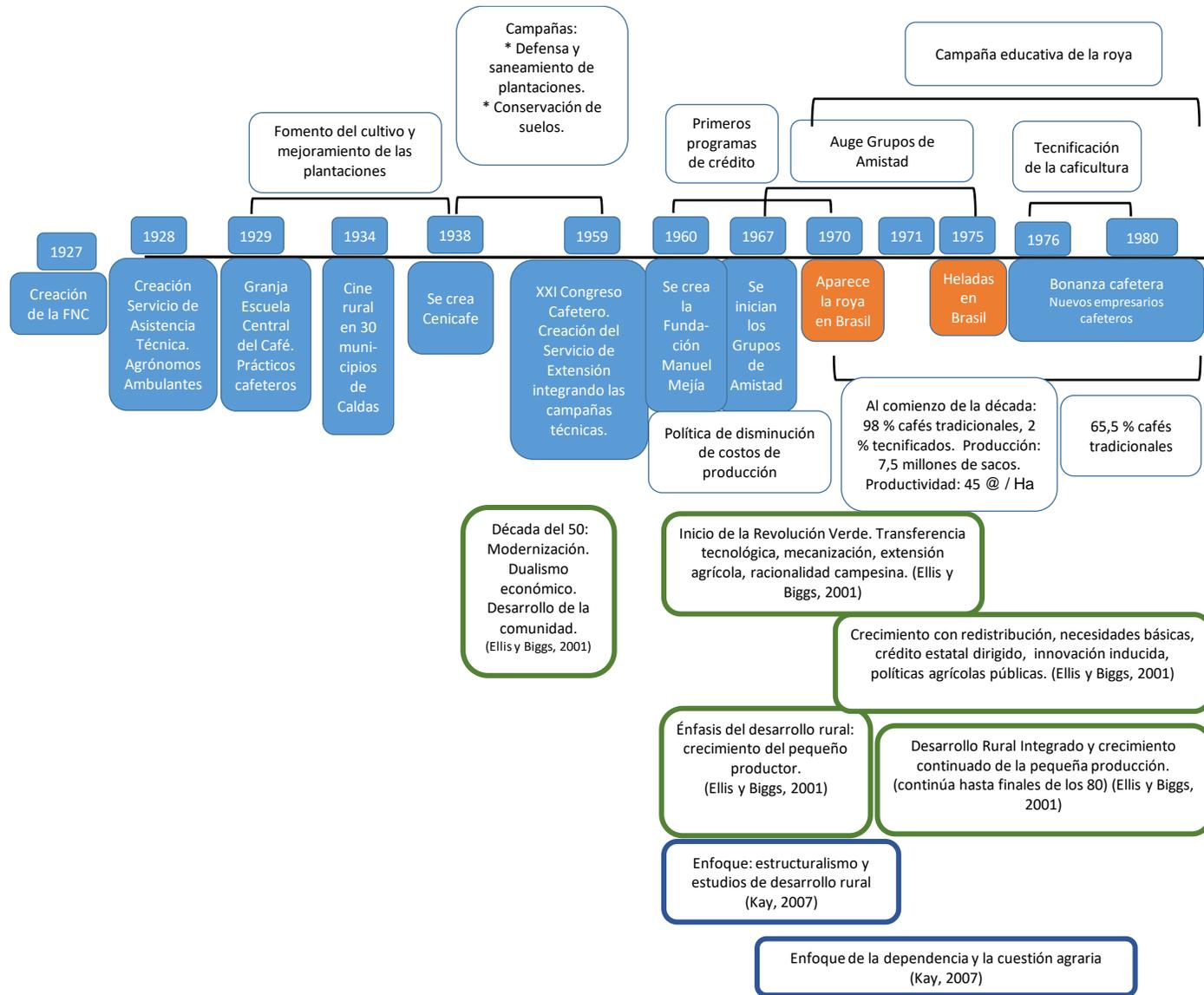
En la ilustración 3 se presenta una línea de tiempo con los principales hechos referidos al contexto y al Servicio de Extensión, acompañada de datos sobre la producción y productividad del café. Igualmente, se indican como referentes, los principales enfoques y tendencias en el desarrollo rural y en la extensión latinoamericana, lo que se retoma luego en el apartado sobre continuidades y rupturas entre dichos enfoques y los del Servicio de Extensión de la FNC. A manera de contextualización, se han incluido algunos hitos significativos desde la creación de la FNC y las principales acciones de asistencia técnica que precedieron la creación del Servicio de Extensión.

Como puede verse en la ilustración, desde la creación misma de la FNC, el componente educativo y de asistencia técnica han sido centrales en sus acciones, incluso con acciones pioneras como impulsar el cine rural, apenas iniciando la década del treinta. Igualmente se mencionan allí los principales hitos de la extensión de la FNC como son:

- La creación de la Fundación Manuel Mejía en 1960 con sus responsabilidades en formación de los caficultores y los extensionistas.
- El inicio de los programas de crédito y el impulso a la tecnificación de la caficultura.

- El impulso al trabajo con los “Grupos de Amistad” como una adaptación de las metodologías de extensión importadas de Estados Unidos y promovidas con los organismos de cooperación en América Latina.
- La aparición de la roya en Brasil y las heladas en este mismo país con su repercusión sobre el aumento del precio y la bonanza cafetera en Colombia.

Ilustración 2 Cronología 1927 – 1980



Enfoques

Durante este período surgió el Servicio de Extensión de la FNC, y fue una época marcada por el pensamiento hegemónico de la teoría de la Modernización, con su visión lineal del crecimiento económico y el desarrollo (las etapas del desarrollo). Como afirma Escobar (2007, pág. 22), “El desarrollo se había convertido en una certeza en el imaginario social (...) Ver el desarrollo como discurso producido históricamente implica examinar las razones que tuvieron tantos países para comenzar a considerarse subdesarrollados a comienzos de la segunda posguerra, cómo «desarrollarse» se convirtió para ellos en problema fundamental y cómo, por último, se embarcaron en la tarea de “des-subdesarrollarse” sometiendo sus sociedades a intervenciones cada vez más sistemáticas, detalladas y extensas”.

En este contexto surgió la Revolución Verde y con ella tomaron fuerza los ideales de mecanización, transferencia tecnológica y extensión agrícola dirigida a estos fines. Paradójicamente, comenzó a reconocerse también la importancia de la pequeña producción familiar, así como su eficiencia y sobre todo la asignación racional de recursos por parte de los agricultores familiares (Ellis & Biggs, La Evolución de los Temas Relacionados al Desarrollo Rural: desde la década de los años 50 al 2000, 2001, pág. 62).

En el caso de la FNC, por esta época se empezó a considerar la importancia de trabajar con los caficultores más pobres y no sólo con los “ricos y progresistas”. Siguiendo las palabras de Escobar, podría decirse que se buscaba “des-subdesarrollar” a los campesinos cafeteros, lo que implicaba trabajar, no sólo en los aspectos técnicos del cultivo, sino también en otros temas relacionados con el mejoramiento de sus condiciones de vida, aunque esto no era nuevo y se venía abordando de tiempo atrás, por ejemplo con la campaña de higiene rural.

En las primeras décadas de la FNC, se consideraba que era imposible “convertir”¹¹ los

¹¹ El término es usado en el documento de donde se extrae la siguiente cita, aunque no hace parte de ella.

pequeños productores al progresismo, pero esto cambió en la década del sesenta cuando comprobaron que "al cambiar de actitud, atienden sus cultivos en tan buena forma como las mejores fincas de los ricos. El aumento de sus rendimientos es impresionante como resultado de la renovación de cafetales de acuerdo con las orientaciones del servicio de extensión. (...) los agricultores que forman los grupos de amistad tiene una actitud progresista como regla general y van influyendo en sus vecinos para los cambios favorables (...) estos cambios nos hacen presentir que en Colombia presenciaremos un salto en el aumento de la producción" (Suárez & Arze Loureiro, 1970, pág. 65).

Los cambios que se fueron gestando en la extensión rural de la FNC no fueron ajenos a las corrientes de pensamiento presentes en las ciencias sociales latinoamericanas de las décadas del sesenta y setenta, vinculadas con la educación popular y la educación de adultos. Paulo Freire en 1968 se refirió al extensionismo rural como práctica vinculada a la educación y la concienciación, en un artículo publicado en México. Posteriormente en 1971 publicó otro texto titulado *¿Extensión o comunicación?*, escrito en 1967. Es importante resaltar, que no podría decirse que desde la FNC se buscara una educación liberadora en el sentido de Freire, ni que su prelación sobre los productores más pobres correspondiera a una visión como la de dicho autor, quien afirma sobre los campesinos: "hombres simples se descubren a sí mismos como hombres, como personas prohibidas de ser, pero, sobre todo; como clase social dominada" (Freire, 1984, pág. 108). Pero algunos de los valores y visiones sobre el conocimiento y saberes de los campesinos, si presentan algunos elementos en común. Asevera Freire:

"El conocimiento, por el contrario, exige una presencia curiosa del sujeto frente al mundo. Requiere su acción transformadora sobre la realidad. Demanda una búsqueda constante. Implica invención y reinención. Reclama la reflexión crítica de cada uno sobre el acto mismo de conocer, por el cual se reconoce conociendo y, al reconocerse así, percibe el "cómo" de su conocer, y los condicionamientos a que está sometido su acto. Conocer es tarea de sujetos, no de objetos. Y es como sujeto, y solamente en cuanto sujeto, que el hombre puede realmente conocer. Por esto mismo es que, en el proceso de aprendizaje, sólo aprende verdaderamente aquel que se apropia de lo aprendido, transformándolo en aprehendido, con lo que puede, por eso mismo, reinventarlo; aquel que es capaz de aplicar lo aprendido-aprehendido a situaciones existenciales concretas" (Freire, 1984, pág. 28).

En un documento de capacitación de la FNC de 1964 sobre extensión agrícola, se afirma que la demostración es la espina dorsal de la extensión, unida al trabajo que se realiza a través de los líderes comunitarios, puesto que "lo que un agente de extensión hace tiene solamente una fracción del valor de lo que la gente hace por ella misma" (FNC, 1964, pág. 5). En ello se refleja lo que Freire afirmaba sobre la importancia de la curiosidad del sujeto en el proceso de aprendizaje y de reinventar lo aprendido en función de sus condiciones y necesidades concretas. Esto en el sentido en que los extensionistas de la FNC afirmaban en el curso ya mencionado: "Los líderes son colaboradores valiosos que se encargan de dar vivencia a nuestras enseñanzas".

En otro artículo, sobre la extensión agrícola en el tema de conservación de suelos, se afirma que el extensionista no sólo debe conocer las necesidades de la población con la que trabaja, sino también determinar si la gente tiene o no conciencia de dichas necesidades, puesto que la extensión debe ayudar a la población rural a ayudarse a sí misma, debe ser un programa "del pueblo, para el pueblo y por el pueblo" (Gómez Aristizábal, 1980, pág. 51).

En los artículos referidos a la extensión rural de la FNC, salta a la vista la influencia de términos usualmente empleados en el lenguaje religioso de la época en Latinoamérica, como una tecnología pastoral, con fuerte influencia - en algunos sectores - de la Teología de la Liberación. Era central en ellos, el trabajo con las Comunidades Eclesiales de Base para la transformación de las condiciones de vida de los más pobres desde su propia situación histórica. Todo esto de la mano de la inserción en las comunidades y el compartir con ellas su cotidianidad desde una postura vital de compromiso. Esto no es muy lejano de lo que buscaban los grupos de amistad de la FNC y los planteamientos de la Revista Cafetera en 1970:

"En el lenguaje extensionista se invoca con frecuencia la palabra "mística" para significar que es necesario acompañar con fervor la labor educativa para que tenga impacto en el hombre rural. El agente de extensiones sobre todo un educador de grupos rurales y su misión contiene elementos de apostolado. Volviendo a nuestra experiencia, cuando nos encontrábamos en la etapa de asistencia individual carecíamos del ambiente emocional que hiciera resaltar la "mística" (...) "Ahora, con las situaciones de grupo se percibe con claridad la corriente colectiva de fe y de propósitos de superación. En los grupos mejor

organizados resalta esa combinación de objetivos de progreso material junto con la esperanza, voluntad, anhelo y convicción de avanzar hacia la felicidad. Ahora podemos decir que una mística alienta en los buenos grupos y que se comunica al agente de extensión” (Suárez & Arze Loureiro, 1970, págs. 59, 60) (el subrayado es mío).

Esta combinación entre “fervor” de transformación humana, material y técnica que impregnaba el espíritu extensionista en la época, evidencia una mezcla de los fines buscados con el servicio de extensión en la FNC. Por un lado, 1) se mantiene el interés por profundizar la difusión y aplicación de los adelantos técnico-científicos desarrollados por el gremio en Cenicafé, con el fin de mejorar los rendimientos de la producción del grano. Y 2) se hace énfasis en búsquedas más subjetivas como “alcanzar la felicidad”, buscar el bienestar de los hogares y el progreso de las comunidades.

Adicionalmente, puede verse también el ejercicio del poder *simbólico*, es decir, del pensamiento dominante sobre formas de desarrollo que prometían un mejor mañana si se seguían los preceptos trazados por la modernidad. Como dirían Castro y Restrepo: “el capitalismo genera la ilusión de que la realización del paraíso terrenal es posible; que la industria y la tecnología harán posibles la redención del hombre en la tierra, que antes la religión prometía en el cielo (...) El “sueño” de los imaginarios sí produjo “efectos de verdad” en los individuos interpelados por ellos (Castro-Gómez & Restrepo, 2008, págs. 15 -16). Estos efectos de verdad pueden verse en el espíritu transformador y prácticas de los extensionistas de la época, con su dedicación a la labor educativa de las comunidades rurales y su visión sobre los motores de dichos cambios en los agricultores.

Bajo el Servicio de Extensión, creado en el XXI Congreso Cafetero de 1959, se unificaron las campañas técnicas que se adelantaban previamente como parte de la asistencia brindada a los productores, y que sólo atendían problemáticas específicas. Su estructura administrativa se basó en la que tenía la Campaña para la defensa y conservación de suelos, con tres niveles de coordinación: local, regional / departamental y nacional. Sin embargo, se introdujo una estrategia de focalización en términos de asignar a cada equipo de asistencia un área específica que se llamó “distrito”, con el fin de concentrar su acción en un solo territorio, para “asegurar su penetración en las comunidades rurales,

ganar confianza de sus integrantes y poder influir en el cambio de actitudes, conocimientos y destrezas" (Rodríguez Grandas, 1971, pág. 32).

La composición del Servicio de Extensión en campo reflejaba la influencia de los enfoques de extensión rural predominantes en Estados Unidos y exportados a América Latina a través de instituciones asesoras como el IICA, quien prestaba asistencia a la FNC.

Los equipos de trabajo, desde una aproximación pragmática, buscaban la adquisición de destrezas por parte de los productores, al convertir los conocimientos en acción permante. Su accionar se basaba en perspectivas humanistas, desde las cuales se afirmaba que los principios fundamentales de la extensión coincidían con los derechos del hombre y el reconocimiento de su dignidad. Saldarriaga (1964) enfatizaba en en cinco principios: el hombre es supremo en una democracia, la familia es el primer grupo que se debe adiestrar en la raza humana, el hogar es la unidad fundamental en toda civilización, la asociación del hombre y la tierra es la base sobre la cual descansa toda civilización permanente; mientras el color, la raza, la política y la religión no establecen diferencias en el hombre.

Los enfoques, prácticas y estrategias adoptadas permiten comprender el tipo de forma organizativa requerida por un servicio de extensión como el de la FNC, con un fuerte énfasis en la praxis, la educación y la comunicación. En este sentido, la Gerencia Técnica, de la cual depende el Servicio de Extensión, tenía tres funciones: extensión, experimentación y educación (Saldarriaga Villa, 1960, pág. 59). Eran también tres los departamentos dentro del Servicio de Extensión: Comunicación y Adiestramiento,

CONFORMACIÓN DEL EQUIPO DEL SERVICIO DE EXTENSIÓN

1960:

225 prácticos agrícolas, 110 mecánicos cafeteros, 62 mejoradoras del hogar, 51 ingenieros agrónomos y 7 médicos veterinarios. Estaban distribuidos en 12 departamentos, para atender 225 distritos de 200 municipios (Rodríguez Grandas, 1971, pág. 32).

1951:

9 agrónomos y 7 visitantes

Finales de los años 30:

85 prácticos, 31 mecánicos, 12 agrónomos y 5 visitantes.

(FNC, 1952, pág. 3894)

Supervisión y Educación. En el departamento de supervisión se hacía seguimiento a la ejecución de las actividades de los departamentos de comunicación y educación, mirando aspectos como: la ejecución de planes y metas anuales, los programas con la juventud y con las amas de casa, el estado de las plantaciones de café, el programa de crédito orientado, los puestos pluviométricos, los informes de las concentraciones rurales, el personal y la organización de la oficina (Rodríguez Grandas, 1971).

En varios documentos se hace referencia a la importancia de orientar el Servicio de Extensión hacia los caficultores más pobres, estableciendo una comparación con los servicios médicos que deben llegar donde se presentan mayores dolencias. Los agricultores ricos no eran concebidos como prioritarios para los servicios de extensión, por cuanto tenían acceso a otras orientaciones técnicas y no eran representantes del esfuerzo, de la cultura rural y del mérito de ser quienes trabajan la tierra. "Están también los ricos tradicionalistas, su mentalidad se simboliza con el sistema de compañía que permite el disfrute de ingresos sin riesgos ni inquietudes, sin gastos ni inversiones, sin desvelos ni temores (...) no dan margen de interferencia que intente alterar la plácida tradición de sus rutinas (...) quizás más tarde se incluyan en el sector de innovadores tardíos para no contratar con el ambiente" (Suárez & Arze Loureiro, 1970, pág. 63).

La tensión entre lo que significaba el apoyo a los cafeteros con mayor capacidad económica, frente a los más pobres, también puede percibirse en un texto en mimeo de 1978 escrito por Gabriel Gómez Gaviria, quien, al tiempo que exalta la importancia de los cambios tecnológicos en la producción de café en la zona centro-occidental del país en el período entre 1968 y 1978¹², reprocha que éstos no hayan beneficiado sino a un escaso 10 % de los productores, a la vez que produjo concentración de la tierra y del ingreso.

"En los últimos años la política de siembra y la de financiamiento se ha enfocado a sembrar la mitad de los árboles que la rentabilidad aconsejaría, mientras que los nuevos

¹² Al hacer referencia a la magnitud del impacto de estos cambios tecnológicos, el autor afirma que con excepción de los países árabes, ninguna región había tenido un cambio tan significativo en el lapso de 10 años.

empresarios y los investigadores están orientados a sacar el mayor producto por unidad de superficie. Al pequeño se le orienta a sembrar sólo 4.000 árboles por Ha mientras que el agricultor de escritorio, mediano y grande, explota y concentra el ingreso por la oportunidad tecnológica (...) Explicaciones de dirigentes cafeteros como "ya se sembró el café que necesitábamos" , "no es conveniente financiar la renovación del café", "el mercado internacional es incierto y nuestra producción es muy alta", son una ligereza sin peso por la falta de análisis que conllevan: la falta de política de siembras permitió el aprovechamiento de la tecnología por un pequeño grupo de cafeteros que no son más del 10 %, cuando quienes viven efectivamente del café y no tienen ingreso complementario, son precisamente los pequeños productores (...) La roya acecha y es necesario estar preparados para recibirla, lo que solamente es posible lograr con cafetales nuevos que permitan un gasto alto como el requerido para su control" (Gómez Gaviria, 1978, pág. 22).

El paquete tecnológico de la Revolución Verde, que elogia Gómez Gaviria, centrado en la sustitución de las variedades tradicionales por la variedad Caturra, permitía aumentar la densidad de siembra e implicaba la eliminación total o parcial del sombrero, así como la adopción rigurosa de prácticas y saberes, como el uso y la aplicación de fertilizantes químicos, desyerbe, normas estrictas para el control fitosanitario y prevención de la roya.

Aunque la producción por árbol no era sensiblemente diferente (relación de 1.2 a 1) entre el tradicional y el tecnificado, el significativo cambio en densidad de siembra (pasando de 900 o 1000 árboles por hectárea a 10 000), hizo que la productividad por hectárea fuera mucho mayor.

Para el autor, el lado negativo de este impulso tecnológico fue la reestructuración y concentración de la propiedad, puesto que emergieron nuevos "agricultores de escritorio" que, atraídos por la oportunidad económica, ingresaron en el negocio desplazando a los agricultores tradicionales. Esto

también se dio en un contexto inflacionario en el que resultaba más seguro, para estos agricultores de ciudad, invertir sus ahorros en tierras que se valorizaban rápidamente y generaban una menor carga tributaria. "El propietario de menos de una hectárea, aquel

PRODUCTIVIDAD CAFÉ TECNIFICADO VRS. TRADICIONAL

Mientras que con 1000 árboles en 1 hectárea se tenía en 90 meses 190 arrobas, con el café tecnificado caturra se tenían 5850 arrobas, 30 veces más producto.

La utilidad por hectárea pasaba de ser \$6.800 en el café tradicional a \$272 000 para el café de mayor densidad. (Gómez Gaviria, 1978, pág. 5 y 7).

a quien el gremio no lo considera como productor, es quien con más derecho y sudor debe tener el calificativo de cafetero" (Gómez Gaviria, 1978, pág. 30).

Las heladas en Brasil en 1975 y el fracaso de las gestiones de Colombia ante la Organización Internacional del Café (OIC) para tratar de ordenar con los demás países el futuro de la política cafetera, llevó a la necesidad de aumentar drásticamente la producción de café en Colombia y redundó en un cambio de las orientaciones del Servicio de Extensión de la FNC. Así, se produjeron cambios rápidos y profundos en la filosofía y los objetivos de trabajo, para centrarlos en las prácticas para el aumento de la producción. Adicionalmente, tuvo repercusiones en la administración regional del Servicio, toda vez que dependía de los comités departamentales, y estos entraron en una abierta competencia por los volúmenes de producción, por cuanto tenía efectos en su participación presupuestal.

“Las apremiantes demandas que recibió el Servicio de Extensión, para aumentar rápidamente la producción de café a nivel departamental, lo llevaron a abandonar los programas de desarrollo social y económico de las familias cafeteras de los pequeños y medianos productores, que le habían trazado el XXXIII Congreso Nacional de Cafeteros y posteriores” (Rodríguez A. , 1985, pág. 29)

Pese al énfasis que tuvo el Servicio de Extensión durante este período, centrado en el incremento y la modernización de la producción, con sus consecuencias en un aumento de la concentración de la tierra, es interesante señalar que los extensionistas identificaban otras problemáticas no atendidas, que a su juicio eran importantes. En una evaluación externa sobre el Servicio de Extensión, Oakley (1981, pág, 12 y 13) resaltaba la variedad de otros problemas mencionados por los extensionistas, que, según ellos, debían ser abordados: i) problemas de titulación de tierras; ii) tenencia de la tierra; iii) pequeños propietarios que trabajan como jornaleros; iv) trabajadores de la zona cafetera sin recursos; v) deudores; vi) embriaguez.

Es así como llama la atención la conciencia de los extensionistas frente a la importancia de abordar problemáticas referidas a la estructura agraria de la región cafetera, pero al mismo tiempo responder de forma poco crítica a las políticas y orientaciones de la FNC,

que centraban su accionar en labores educativas para cumplir las metas de renovación de cafetales, la supervisión de créditos y la recolección de estadísticas. En la evaluación de Oakley se evidenció la concepción de los extensionistas sobre su labor como eminentemente educativa, donde su responsabilidad consistía en enseñar nuevas ideas y tecnologías para la producción del café.

“El personal de extensión se concentra a cumplir con las metas señaladas por los comités departamentales, sin opinar al respecto y con poco tiempo para profundizar más sobre el tema. Este énfasis dado a las metas, control y supervisión, ha dado como resultado un servicio de extensión pasivo, el cual indudablemente suministra los servicios e insumos requeridos para la renovación de cafetales, pero que no es activo en la identificación o entendimiento de algunos de los problemas más fundamentales del desarrollo de la zona cafetera, por ejemplo: el pequeño caficultor, aumentos diferenciales, sobre producción, fallas en el proceso de desarrollo)” (Oakley, 1981, pág. 25).

En este estrecho margen de acción de los extensionistas, fuera de las directrices técnicas del gremio, se puede ver cómo opera a manera de dispositivo, todo el Servicio de Extensión, ordenando las prácticas de tal forma que funcionen como un engranaje de un sistema mayor del que hacen parte. “Un dispositivo es un régimen social productor de subjetividad, es decir, de sujetos-sujetados a un orden del discurso cuya estructura sostiene un régimen de verdad” (García Fanlo, 1011, pág. 7)

En síntesis, durante el período comprendido entre 1960 y 1980, los enfoques de extensión rural en la FNC se centraron en la transferencia de tecnología y la adopción del paquete tecnológico asociado a la siembra de la variedad Caturra para incrementar y modernizar la producción, en consonancia con la Revolución Verde. Se presentó un viraje desde la atención a los pequeños productores, al comienzo del período, buscando su bienestar y desarrollo comunitario, hacia la atención prioritaria a los productores con mayor capacidad de inversión y endeudamiento para asumir el acelerado proceso de tecnificación del café, dejando de lado la atención social que se había priorizado anteriormente.

Saberes priorizados

Inicialmente en el Servicio de Extensión se contó con la asesoría del Proyecto Zona Andina y del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA) y algunas facultades de Agronomía. Luego se delegó en el departamento de Comunicaciones y Adiestramiento. Los temas técnicos, de crédito agrícola y la administración rural eran trabajados con Cenicafe, el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), y el Fondo de Desarrollo y Divesificación de Zonas Cafeteras. A nivel local los comités se encargaban de los prácticos agrícolas y los mecánicos cafeteros (Rodríguez Grandas, 1971).

Esta distribución de responsabilidades entre el ámbito local y nacional, tuvo repercusiones en la dispar formación de los agrónomos y los practicos cafeteros dentro del Servicio de Extensión. En una encuesta a finales de la década del setenta se evidenció que de los 158 ingenieros, solamente 32 no habían recibido ningún tipo de entrenamiento en extensión rural, en contraste con 127 de los 451 prácticos. Esto tenía consecuencias en el ejercicio de sus responsabilidades, puesto que eran los prácticos quienes tenían a su cargo el trabajo básico de extensión (Oakley, 1981, pág. 21).

La labor de los extensionistas, desde el punto de vista social, estaba centrada en apoyar a los pequeños productores para que lograran generar mayores ingresos y así responder a su motivación para ascender "en el lugar bastante bajo que ocupan en la clase media". Una visión líneal del desarrollo personal y del progreso puede verse en las afirmaciones que se hacían en 1970 sobre el tema: "El hombre rural está necesitado de orientaciones para su adaptación a la vida moderna (..) les daremos no sólo enseñanzas técnicas sino también las orientaciones necesarias para una vida rural feliz y de progreso" (Suárez & Arze Loureiro, 1970, pág. 67).

Según los autores, los valores sociales comunes entre los agricultores eran: 1) mejorar la vivienda, el acueducto, la electrificación, el confort y la elegancia; 2) mejorar la educación de los hijos y que al menos uno o dos llegasen a la universidad, 3) lograr una vejez asegurada por la propia finca y contar con ahorros (en banco o por diversificación). "Estas aspiraciones no se cumplieron en medida suficiente por falta de orientación sobre la

aplicación de prácticas mejoradas. La mayoría simplemente creía que su vieja forma de cultivar era la correcta, y se detuvo en sus tradiciones. Cuando este obstáculo sea salvado, debe suponerse que el paso del pequeño productor se realizará con espontaneidad” (Suárez & Arze Loureiro, 1970, pág. 66).

Una forma de “superar las tradiciones” era justamente enfocarse en la formación de los jóvenes para desarrollar en ellos conocimientos, habilidades y destrezas que les permitieran enfrentar los desafíos de las nuevas formas de producción. Es así como la educación vocacional agrícola se centró en: a) iniciarse y progresar en su negocio agropecuario; b) administrar eficientemente una finca; c) producir técnicamente productos agropecuarios; d) mercadear ventajosamente los productos; e) conservar el suelo y demás recursos naturales; f) contribuir al mejoramiento del ambiente social rural; g) hacer uso eficiente del crédito agrícola; y h) adquirir y conservar el equipo agropecuario. (Parra, 1978, pág. 70)

Las finalidades definidas para los Grupos Juveniles, bien pueden ilustrar también los temas que resultaban relevantes trabajar con los jóvenes en aras de formar a los productores que se esperaba fuesen en un futuro. Así, se les orientaba para ser agricultores progresistas, conscientes del valor de la tecnología para el aumento de la productividad agropecuaria, pero que a su vez supiesen administrar tanto su finca como el hogar, y valoraran la vida organizada en comunidad para solucionar sus problemas. Se elaboraba un plan financiable a través del crédito que se obtenía con la Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero a través de la "Asociación Nacional pro-Clubes 4-S", siendo uno de los compromisos cumplir en forma estricta las recomendaciones del extensionista.

En consonancia con los enfoques de extensión predominantes en esta época (modernización agraria y difusión de innovaciones), los saberes que se priorizaron estaban relacionados con modernizar, no sólo la producción de café, sino también la vida de las familias de campo, pues sus tradiciones y su forma de vida era vista como atrasadas y como un obstáculo para lograr el desarrollo. Para ello era fundamental la

cercanía de los extensionistas con los productores a los cuales atendía, por lo que se priorizaron estrategias que facilitaran dicha cercanía.

Prácticas, métodos e instrumentos

La extensión era concebida como un sistema educativo informal que necesitaba una rigurosa planificación y seguimiento para transmitir las ideas basadas en las investigaciones científicas, pero sobre la base del conocimiento de la realidad rural. Para ello se adelantaron estudios socio-económicos a través de encuestas, puesto que se consideraba que los programas debían ser locales para responder a las necesidades de los caficultores en tres dimensiones: finca, hogar, juventud y comunidad. En 1960 la FNC contaba con estudios de 200 municipios (Saldarriaga Villa, 1960).

Estas encuestas, a través de las cuales se levantaba lo que se denominó "informaciones básicas" contemplaron temas como: producción agropecuaria, capital y crédito, disponibilidad de mano de obra, mercadeo de productos agropecuarios, estructura social y grado de escolaridad, tamaño y tenencia de las propiedades, vivienda, alimentación e higiene, problemas familiares y de la comunidad (Rodríguez Grandas, 1971). Afirma el autor que sólo con el tiempo se fue involucrando en la planeación a los directamente interesados: los caficultores y sus familias.

Un instrumento central en este período, para el propósito de tecnificar el cultivo del café, fue el de los créditos a los caficultores, pues con ellos se apoyaron los procesos de adopción de las recomendaciones técnicas. Para otorgar los préstamos era indispensable conocer las condiciones concretas de vida de los potenciales usuarios, lo que se lograba con las encuestas. El primer intento de dirigir recursos de crédito de entidades bancarias para el sector cafetero es de 1957 con el Banco Cafetero, con el fin de tecnificar los cafetales. Luego, en 1959, con la Caja Agraria para sustitución de cafetales afectados por el pasador. En ese mismo año, en el Congreso Cafetero se proyectó la creación del Crédito de Fondo Rotatorio, que sería estructurado y manejado por el fideicomiso del Banco Cafetero (Rodríguez Grandas, 1971).

En 1963 con un préstamo del BID que fue solicitado por recomendación de la misión del Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA), uno de los proyectos era de crédito dirigido, encauzado a la diversificación del ingreso del productor y contemplado dentro de un plan de desarrollo para el antiguo departamento de Caldas, a través del Fondo de Desarrollo y Diversificación de Zonas Cafeteras¹³ (Rodríguez Grandas, 1971). No obstante, afirma el autor que el manejo del crédito por los agentes de extensión implicó un debilitamiento de la labor educativa de los extensionistas, por lo que, aunque se podían mostrar cifras importantes, fue necesario replantear este excesivo énfasis en el seguimiento a los créditos.

Esta relación estrecha entre el acceso al crédito y la atención de los extensionistas, es también analizada por Oakley (1981), cuando afirma que el sentido de la extensión se distorsionó durante la bonanza cafetera entre 1976 y 1978, puesto que todo el esfuerzo se concentró en ofrecer asistencia técnica para aumentar la producción cafetera (con la adopción del paquete tecnológico del café Caturra) y en realizar visitas individuales a las fincas para supervisar la aplicación de los créditos otorgados. Esto tenía como trasfondo que el presupuesto de los equipos de extensión dependía directamente de los Comités Departamentales de Cafeteros y estos a su vez estaban supeditados a la producción cafetera, por lo que, el éxito de la extensión se medía en función del cumplimiento de las metas de producción de café.

El peso de los recursos provenientes de los créditos para el desarrollo de las labores de extensión era considerable. Entre 1960 y 1969 la fuente de los recursos para inversión en el Servicio de Extensión estaba distribuido así: 67 % los agricultores, 28 % crédito rural y cafetero planeado, 5 % los Comités (Rodríguez Grandas, 1971, pág. 45). La importancia de los créditos al interior de la FNC coincide también con la tendencia en los enfoques de desarrollo rural a impulsar el crédito estatal dirigido.

¹³ La división del departamento de Caldas en lo que hoy se conoce como el Eje cafetero, se produjo en 1966 cuando se conformaron los departamentos de Risaralda y Quindío y se redujo el departamento de Caldas.

Con respecto a los instrumentos de divulgación como los folletos, las vallas, los afiches y los mensajes radiales, estos eran vistos más como una herramienta para despertar el interés de las personas y respaldar la acción del extensionista, mas no se esperaba de una campaña divulgativa, que ésta condujera a la acción. Allí se evidencia la importancia de la cercanía de los extensionistas con los productores y sus condiciones de vida, puesto que solo así se podían impulsar prácticas de producción que fuesen efectivas y económicas, para que resultaran adecuadas a las condiciones de los sistemas productivos de cada lugar. Es decir, el peso de la práctica extensionista radicaba en la acción directa de quienes acompañaban a las comunidades, y los mensajes de divulgación eran sólo un respaldo a su trabajo (Gómez Aristizábal, 1980).

En esta misma línea de pensamiento, se ubican otros trabajos de la FNC centrados en lograr una efectiva comunicación con los productores y no la simple divulgación de mensajes informativos. Se buscaba hablar un mismo lenguaje con los caficultores, para lograr los propósitos de mejorar la producción de café, tanto en términos de cantidad, como de calidad. Es así como se tiene un artículo referido al vocabulario y los conceptos de los caficultores en el uso y el manejo de los suelos. En él se describe la metodología de “juicio de expertos” para conocer a la audiencia del Servicio de Extensión en cada localidad.

En dicho artículo se presenta el resultado de trabajar con veinte conceptos referentes a suelos, identificando los sinónimos, el significado y el origen del significado que los caficultores daban a cada uno de los conceptos. Se concluía que el origen de los significados generalmente proviene de costumbres y tradiciones que se han comprobado con la propia experiencia, y sólo en algunos casos es el resultado del aprendizaje académico o de la Extensión Agrícola. Contrario a lo que pensaban inicialmente los investigadores, las creencias sólo tenían una importancia marginal en definir el significado de los conceptos.

“A través de un análisis de conceptos, es posible llegar a *entender* la tecnología que usan los agricultores, con el fin de ajustar la tecnología que pretendemos transferir. Igualmente, nos permite seleccionar mejor aquellas áreas que requieran mayor énfasis,

y los medios y métodos más adecuados para llegar eficazmente a nuestra audiencia” (Alarcón Correa, 1980, pág. 27)

El evidenciar que el significado otorgado a los conceptos proviene principalmente de la comprobación por la experiencia, implicaba métodos educativos más cercanos a los productores, donde la argumentación exige además demostración en la práctica y aceptación por el grupo social donde se cimentan las costumbres. De allí la importancia que tomó en este período el trabajo con los grupos de vecindad, como se explicará más adelante.

Sobre las técnicas utilizadas por los extensionistas de la FNC, en una tesis de grado de agronomía de 1965, se analizaba el caso en el departamento de Antioquia. Allí se hacían algunas recomendaciones al naciente Servicio de Extensión, fundamentalmente en cuanto a profundizar la formación de los extensionistas para utilizar los diferentes métodos, que en su orden de importancia eran: la radio, las cartas circulares, las invitaciones personales, el púlpito, las charlas a los agricultores, las visitas a la oficina, los boletines, los artículos de prensa, las demostraciones de resultado, los días de campo, las exposiciones y el cine (Hoyos Peña, 1965).

Por otra parte, en un análisis realizado por el Comité de Cafeteros de Risaralda sobre los cafeteros atendidos y no atendidos por el Servicio de Extensión, se menciona que la utilización de materiales escritos como apoyo para el trabajo debía tener en cuenta que el 45 % de los cafeteros del departamento leían con dificultad o no sabían hacerlo. De allí que la radio, la televisión y el cine fueran bien recibidas. Al comparar los dos grupos de análisis se estableció que los cafeteros atendidos por el Servicio de Extensión tenían mayor facilidad para la lectoescritura (Comité de Cafeteros de Risaralda, 1980).

Los programas educativos

Al analizar las transformaciones en las prácticas, los métodos e instrumentos utilizados por el Servicio de Extensión y por los programas de educación formal de la FNC, es importante tener en cuenta las dinámicas económicas de los departamentos mayoritariamente cafeteros, donde se impulsó la modernización de este cultivo y el

fortalecimiento de la agricultura comercial no cafetera. En este contexto se dio una tendencia hacia la concentración de la educación no formal (incluyendo la extensión) hacia los padres de familia en las zonas mayoritariamente cafeteras y menos tecnificadas, mientras que la educación formal se orientó principalmente a los hijos, en zonas donde empezaban a tener mayor relevancia la modernización de los cultivos de café y la agricultura comercial no cafetera (Parra, 1978).

Es así como se transformaron los programas educativos que habían surgido dentro de una estructura agraria de pequeña y mediana propiedad, donde la familia jugaba un papel determinante en el proceso productivo y en la vida social de las comunidades, hacia una función concentrada en la formación de los jóvenes para ser empresarios agrícolas. La formación técnica de las concentraciones rurales de la FNC se orientó entonces a dos finalidades: 1) el incremento de la competitividad de las fincas medianas cafeteras y 2) la formación de capataces que estuvieran en capacidad de manejar los procesos productivos y comerciales de las fincas dedicadas a la agricultura comercial no cafetera, en tanto pertenecían a inversionistas urbanos que no dedicaban todo su tiempo a la actividad agrícola y además requerían vincularla con la producción industrial urbana.

“Por eso, su presencia dominante en zonas como el Valle y Tolima y su pérdida relativa - o su falta de avance - en la zona del antiguo Caldas. Estos fenómenos educativos han sido posibles no solamente por el imperativo tecnológico sino, también por el peso político de las nuevas fuerzas económicas, lo que resalta las relaciones emergentes entre la economía cafetera, la agricultura comercial no cafetera y las transformaciones de la economía industrial urbana consumidora de materias primas agrícolas. La educación técnica agrícola de las zonas cafeteras experimenta consecuentemente una redefinición de su objetivo para adaptarse funcionalmente al nuevo contexto socioeconómico” (Parra, 1978, pág. 72).

Esta adecuación al nuevo contexto y sus dinámicas económicas puede afirmarse que tuvo relación con las necesidades de las élites económicas y políticas de la FNC o de los “notables regionales” como los llama Francisco Rodríguez, toda vez que necesitaban adecuarse a los nuevos desafíos de la producción rural y no tanto responder a las dinámicas de concentración de la propiedad rural por el uso capitalista de la tierra, con lo que los pequeños productores tendieron a disminuir drásticamente en este período. Quedaron aquellos que lograron incorporarse a la caficultura tecnificada o que contaban

con estrategias de resistencia frente a la fuerte presión económica que significó el cambio de la estructura agraria, como resultado de la primera tecnificación del cultivo en los años setenta.

El interés por elevar el nivel educativo sólo hacia cierto nivel intermedio, sin llegar a los superiores, pone de relieve que, aunque la FNC invirtiera en bienes públicos rurales y buscara mejorar el nivel de vida de las familias cafeteras, esto era funcional a los grandes poderes económicos cafeteros, quienes necesitaban mano de obra calificada para las labores de tecnificación del café y los otros productos de diversificación (lo que se lograba mediante la extensión y la educación no formal), a la vez que garantizaban jóvenes preparados para la administración de los negocios de agricultura comercial.

Así, aunque la FNC contribuyó en gran medida a mejorar las condiciones de vida de las zonas cafeteras, no podría afirmarse que fuera en función de propender por el bien público o el interés general de los pobladores de estas regiones. En su ideología, transmitida a través del Servicio de Extensión a los pequeños productores, se exaltaba cierta sumisión o conformismo con tener niveles de vida aceptables, en comparación con otras regiones del país. La imagen del cafetero como alguien con acceso a bienes y servicios, que en cierta forma debía agradecer, bien puede entenderse desde una forma de utilitarismo frente a intereses políticos y económicos de las élites regionales cafeteras, en el sentido en que Francisco Rodríguez se refiere a la ideología neocorporativa de la FNC, lo que se reflejaba en la orientación de las políticas de educación de la Fundación Manuel Mejía, que ya se han mencionado, centradas en formar mano de obra calificada, más que productores autónomos.

Los programas de diversificación

Aunque la diversificación de la producción ha sido un tema siempre presente en las políticas de la FNC, los fines de esta han cambiado con el tiempo. En la década del cincuenta y comienzos de los sesenta se contempló la eliminación del café en las zonas marginales donde este no era rentable, para lo cual se impulsó la diversificación de cultivos y la incorporación del componente pecuario. En otras zonas productoras de café,

con estas medidas se buscó contrarrestar las flucturaciones en los ingresos del caficultor y mejorar el nivel de vida de los productores (Saldarriaga Villa, 1960).

Entre los analistas de la FNC no se tienen visiones unificadas sobre la bondad de estas políticas de diversificación que se impulsaron en la década del sesenta. Al respecto menciona Gabriel Gómez Gaviria: "La política trazada en 1963 de diversificación e industrialización que buscaba complementar el ingreso monocultivador en la región cafetera centro-occidental, fue reemplazada por una mejor y más productiva explotación del café, aunque en las primeras se hayan obtenido importantes logros" (Gómez Gaviria, 1978, pág. 1).

Un ejemplo de la importancia de la diversificación se puede ver en la Revista Cafetera en 1971, donde se afirma que en el área pecuaria en Norte de Santander se ha dotado de las mejores razas de ganado, cerdos y pollos a los cafeteros. "Los campesinos ya demandan calidad y exigen tipos y razas; son ellos quienes en sus programas de prevención y tratamiento de las enfermedades, o en el control del nucho y la garrapata, invierten 350.000 pesos en vacunas, garrapaticidas y sales minerales, elementos todos que el Comité pone a su alcance en las zonas de trabajo a precio de costo" (Duarte Martínez, 1971, pág. 33).

Evolución de los métodos de trabajo hacia los Grupos de Amistad

Uno de los hitos significativos durante las décadas del sesenta y setenta, en lo que respecta a métodos de trabajo en el Servicio de Extensión, tiene que ver con los denominados Grupos de Amistad, que se fueron consolidando durante este período. Hay divergencias en cuanto un año preciso en su origen, puesto que, para Rodríguez Grandas (1971, pág. 36) fue en 1967. Por su parte, Suárez & Arze Loureiro (1970) afirman que fue aproximadamente en 1969, Saldías & Jaramillo (1999) precisan que se empezaron a gestar en 1964 y fue una estrategia central para capacitar a 156.959 pequeños caficultores identificados en el censo de 1970.

De otro lado, en un documento del IICA se dice "los orígenes de esta metodología se

remontan a 1962 cuando el Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola – CIDA – llegó a una de las zonas cafetaleras de Colombia (Caldas), cuyos técnicos – concretamente los del componente social – sostenían que las organizaciones más consistentes en el área rural Andina eran la familia y los grupos de vecindad próxima¹⁴, los cuales podrían ser la base para el trabajo de extensión, debido a que en estos se resuelven los intereses básicos del individuo y su familia, como el trabajo, la recreación, la cooperación, el conflicto, etc” (IICA, 1991, pág. 8). Vale subrayar que en este documento se resalta - treinta años después - la importancia que tuvieron los Grupos de Amistad desarrollados por la FNC, por lo que su influjo trascendió las fronteras y los mantuvo vigentes por muchos años¹⁵, impulsándolos en Centroamérica en la década de los noventa.

En esta misma línea, Zapata (1986) afirma que los Grupos de Amistad se comenzaron a gestar en 1962 con la misión CIDA a la cual pertenecía el sociólogo Eduardo Arze Loureiro, quien tenía la hipótesis de que en el área rural andina las formas de organización más fuertes eran la familia y los grupos de vecindad próxima. Fue así como adelantó una serie de investigaciones cuando hacía parte de la misión y como asesor de la Fundación Manuel Mejía y en 1966 presentó una ponencia que fue la base para el trabajo posterior del Servicio de Extensión para desarrollar la metodología de los Grupos de Amistad.

Suárez y Arze Loureiro (1970), presentan un recuento del surgimiento de los Grupos de amistad, ubicándolos en la evolución en el tiempo de los diferentes métodos de trabajo, desde la asistencia técnica antes de la creación del Servicio de Extensión de la FNC, hasta 1970. Establecen así varias etapas:

1. **Etapa heroica:** Los investigadores buscaban transmitir su experiencia y conclusiones técnicas, visitando personalmente las fincas. "se inspiraban solamente en su espíritu de servicio, creyendo con ingenuidad que bastaría explicar las técnicas para que operara el

¹⁴ Familia ampliada y compadrazgos.

¹⁵ En un trabajo de campo realizado por la autora en 2015 con jóvenes cafeteros de Betulia (Antioquia) aún mencionaron los Grupos de Amistad como espacios importantes en su comunidad.

cambio tecnológico con amplitud social (...) esa ambición de servicio necesitaba de una disciplina sociológica y educativa para producir cambios en la masa rural" (Suárez & Arze Loureiro, 1970, pág. 54).

2. **Etapa de sanidad vegetal y conservación de suelos.** Se buscaba proyectar la técnica desde los campos experimentales hasta las fincas y veredas, para lo cual se hacían campañas con obras materiales en fincas estratégicamente ubicadas para que sirvieran como demostrativas. Se enfocaron en trabajar con los propietarios ricos que tenían como costear los trabajos que se recomendaban, puesto que se medía la capacidad del técnico por el dinero que gastaba en el desarrollo de los trabajos y el volumen presentado.. "En esta etapa se pensó en las plantas y en los suelos, luego vendrían las del trabajo por el mejoramiento del hombre, pero se cumplió con el paso necesario de llevar la técnica al campo" (Suárez & Arze Loureiro, 1970, pág. 55).

3. **Etapa Servicio de Extensión con predominio de asistencia individual.** La FNC ya había acumulado importantes investigaciones y tenía experiencia en las fincas seleccionadas estratégicamente, era el momento de difundirlo entre los agricultores proyectándose masivamente. "La pregunta era: ¿cómo hacer llegar el mensaje técnico a los agricultores y cómo incorporarlos en un gran movimiento de innovación?" (Suárez & Arze Loureiro, 1970, pág. 55). Para ello se apoyaron en la experiencia internacional del proyecto Zona Andina 39 (IICA), con el fin de centrarse en un proceso educativo capaz de "superar las costumbres y tradiciones" para despertar una actitud innovadora. "Extensión agrícola es doctrina, disciplina aplicada y sistema de organización para el mejoramiento de la agricultura y la vida rural, mediante una educación social (...) tiene principios pedagógicos y de sociología social; cuenta con una concepción propia de organización, supervisión y evaluación" (Suárez & Arze Loureiro, 1970, pág. 56) (el subrayado es mío)¹⁶

¹⁶ En estas visiones sobre la extensión se evidencia su vínculo con la noción de dispositivo, en tanto ordena diferentes instrumentos y prácticas en función de una cierta forma de concebir al caficultor y responder a la organización social del gremio.

A juicio de los autores esta etapa significó un importante progreso al dejar de focalizarse en trabajar con la población más rica y centrarse en los grupos veredales con productores pobres. Sin embargo este “retraso” en haber adoptado métodos de trabajo grupales tuvo varias causas: 1) la doctrina y los métodos de trabajo que aparece en la literatura provienen fundamentalmente de Estados Unidos "está por escribirse el capítulo de extensión agrícola a la colombiana y más propiamente a lo cafetero", 2) el hábito de trabajar con propietarios ricos hizo suponer que los agricultores pobres no serían receptivos, 3) se hizo énfasis en las obras materiales sin un sentido educativo (Suárez & Arze Loureiro, 1970, pág. 57).

4. **Los Grupos de amistad.** Desde la época de las campañas técnicas (antes de la creación del Servicio de Extensión) se reconocía la importancia de los grupos informales en las veredas, pero el énfasis en las obras materiales y las directrices de hacer asistencia técnica individual, lo invisibilizaron. A partir de la realización de encuestas y de entrevistas para identificar liderazgos "se descorrió el velo que nos impedía distinguir esa forma sólida de asociación veredal (...) Hemos podido apreciar que los agricultores pequeños se despojan rápidamente de su tradicionalismo e ingresan en la corriente de la innovación. Dentro de este ambiente psicológico, las enseñanzas solicitadas por el grupo caen en terreno receptivo y se convierten en decisión y acción" (Suárez & Arze Loureiro, 1970, pág. 59).

Los Grupos de Amistad, orientados por los prácticos agrícolas como agentes de cambio, fueron el principal método de trabajo impulsado durante este período. Partían de la identificación de los grupos primarios en las comunidades y sus líderes, para desarrollar con ellos demostraciones de método y giras a las fincas de los agricultores “progresistas”, con el fin de analizar los cultivos tecnificados. Una labor multiplicadora cumplían posteriormente los líderes, al estimular a los miembros del grupo para que adelantaran en sus proyectos, a la vez que repasaban lo aprendido durante la reunión grupal con el práctico (Suárez & Arze Loureiro, 1970). Los elementos que se evaluaban eran: a) el grado de cohesión o integración de los miembros, b) el volumen de las innovaciones

aplicadas en sus fincas, c) el interés de cada miembro por los problemas y actividades de sus compañeros y su comunidad (Rodríguez Grandas, 1971).

El trabajo con grupos implicó focalizar la preparación de los extensionistas en métodos educativos, psicología del aprendizaje y aspectos sociales de la comunidad rural. De allí que los cursos del departamento de Comunicaciones y Adiestramiento, hacia finales de los años 60, se centró en: planeación y evaluación en extensión, supervisión en economía doméstica, sociología rural, métodos de investigación en economía agrícola, técnicas de comunicación. Se hizo énfasis en la preparación de materiales audiovisuales y la proyección de cine (Rodríguez Grandas, 1971, pág. 48).

En la ponencia presentada por Eduardo Arze Loureiro, en 1966, que se identifica como precursora de los Grupos de Amistad, se afirma que los bajos índices de producción en Colombia se debían a la lentitud del ritmo de receptividad de los agricultores, ya que los métodos de extensión de la FNC no eran consecuentes con los patrones culturales colombianos, puesto que eran tomados de los métodos Estadounidenses, desarrollados en un contexto muy distinto.

Dicho autor analizaba que en la zona andina la localidad y la vecindad próximas tienen una altísima importancia, puesto que allí se resuelven todas las necesidades e intereses básicos de la familia y de los individuos. Esto como consecuencia del aislamiento y la difícil comunicación con los cascos urbanos y con el resto de la nación. “En el vecindario, las familias forman grupos de amistad por vecindad próxima, que por su naturaleza primaria ejercen gran influencia en las decisiones. Su composición generalmente incluye miembros de la propia familia, compadres y amigos que viven cerca, manteniendo vínculos de amistad. En su seno se examinan los problemas y las expectativas con franqueza y realismo, en comunicación directa y frecuente. En una interacción íntima, las expresiones combinan sentimientos e ideas, sopesando en términos humanos las circunstancias complejas inherentes a cada problema. En su intimidad operan el desánimo o el estímulo que cristalizan en convicción. La voz de aliento viene de este grupo, y también, con frecuencia, la cooperación real. La aceptación o rechazo del

mensaje del Extensionista se decide en la familia y en este grupo” (Arze Loureiro, 1974, pág. 91).

El hecho de haber sido necesario adecuar las prácticas del Servicio de Extensión a las particularidades culturales de los caficultores y que no bastasen distintos mecanismos de influencia y de presión para que se aceptaran los cambios que se buscaba impulsar desde la FNC, hace evidente la tensión entre relaciones de poder y subjetivación. Como afirma Foucault, el sujeto siempre se subjetiva por oposición a los poderes que intentan doblegarlo, disciplinarlo. Sin embargo, el sujeto está también está “constreñido a su propia identidad, a la conciencia y a su propio autoconocimiento” (Foucault, 1982, p. 7).

Es por ello que las relaciones de vecindad construidas en el seno de la comunidad resultan poderosas a la hora de impulsar cambios en las prácticas productivas de los caficultores y es allí donde reside el mayor poder, tanto de resistencia como de cambio, frente a las influencias externas. Su reconocimiento al interior del Servicio de Extensión, fue decisivo para adecuar sus prácticas e instrumentos. “El ejercicio del poder consiste en “conducir conductas” y en arreglar las probabilidades. En el fondo, el poder es una cuestión de gobierno, en el sentido de estructurar el posible campo de acción de los otros” (Foucault, 1982, p.15).

Los grupos juveniles

Aunque Suárez y Arze Loureiro (1970) no hacen referencia a los grupos juveniles como una etapa más en el servicio de extensión, si son mencionados por ellos como determinantes dentro de los métodos de trabajo, toda vez que el objetivo era abarcar la comunidad en su conjunto. Lograr el progreso técnico y social sólo era posible ofreciendo a los jóvenes la posibilidad de una educación informal que contrarrestara la deficiencia de la educación formal, pues "la escuela urbana es trasladada al campo en pésimas condiciones". Se necesitaba ofrecerles a los jóvenes la posibilidad de adquirir conocimientos técnicos, desarrollar proyectos productivos y fomentar los valores rurales, buscando su permanencia en las fincas y que se dieran cuenta que en el campo se puede

tener una vida feliz. "La finca rural es una empresa que se planea a largo plazo para beneficio de varias generaciones" (Suárez & Arze Loureiro, 1970, pág. 68).

Los grupos juveniles rurales fueron llamados inicialmente Clubes 4-S, tomado del modelo impulsado por el IICA en varios países y que fue adaptado de los Clubes 4-H estadounidenses. En estos grupos se trataban temas como agricultura, industria animal, economía del hogar, y se apoyaban en proyectos productivos en cada finca, que generaran para los jóvenes beneficios económicos a la vez que reforzaban la confianza en sí mismos. El fin de los grupos era "capacitar a los jóvenes campesinos para que produzcan más y aprendan a vivir mejor en la zona rural, así se contribuye a tecnificar la agricultura y a disminuir el éxodo rural desordenado (...) es difícil encontrar un agricultor que acepte las técnicas que año tras año salen de los centros de investigación, si antes no se le ha preparado anímica e intelectualmente para tal aceptación" (FNC - Gerencia Técnica, 1970, pág. I y III).

El modelo inicial de Clubes 4-S presentó dificultades en su desarrollo, lo que produjo un fuerte descenso en su número, pasando de contar con 5.105 jóvenes en 1964 a 1.268 en 1970. (FNC - Gerencia Técnica, 1970, pág. II). Entre las causas identificadas por la Gerencia Técnica para este fracaso del modelo estadounidense en el contexto colombiano están: 1) la falta de estímulos para los socios, 2) el fracaso de los proyectos, 3) el desinterés de los padres de familia y de los jefes seccionales. Ante esta situación el Servicio de Extensión decidió darle un giro al trabajo con los jóvenes y apoyarse en lo que se hacía con los Grupos de Amistad de los adultos.

En esta reestructuración del trabajo con jóvenes se cambió su denominación a Grupos Juveniles y eran definidos como "un conjunto de jóvenes dirigidos por personal del Servicio de Extensión, con la colaboración de una o varias personas adultas de la comunidad, quienes en este programa se llaman coordinadores" (FNC - Gerencia Técnica, 1970, pág. 3).

Los clubes y grupos de amas de casa

Al igual que el trabajo con los jóvenes se estructuró inicialmente en los llamados clubes, con las mujeres se diseñaron estrategias similares, buscando crear grupos con líderes que pudieran llegar a dirigirlos, sin necesidad de la presencia de la mejoradora del hogar o de los agentes de cambio. Uno de los indicadores de que un grupo estaba maduro, era contar al menos con diez personas “adestradas” en alfabetización o educación fundamental, aunque se trabajara también en proyectos de costura, huertas, primeros auxilios y botiquín veredal.

Una visión de la imagen que se buscaba posicionar sobre el papel de las mujeres y su trabajo al interior de los hogares cafeteros, se puede apreciar en el himno al hogar con el que se cerraba el manual para la organización de los clubes de amas de casa:

“Mi hogar debe brindar consuelo al que llora,
mi hogar debe llevar remedio al dolor,
y todo corazón encontrará su ritmo
y habrá belleza sencilla y pura
para que todos puedan compartir.

Mi hogar tendrá una madre dulce y cariñosa
honrado será el padre de mi hogar
los hijos de mi hogar serán como un santuario
conservarán a través del tiempo
todo su amor y su felicidad” (Rodríguez de Herrán, 1960, pág. 109)

Esta imagen idealizada del hogar y de la mujer como garante de él, bien responde a una época en que se concebía la finca cafetera como la unidad productiva básica donde debía tener lugar el cambio tecnológico para lograr aumentar la calidad y la cantidad de producción del grano. Es así como en la década del sesenta y mediados del setenta (antes de la bonanza cafetera y la introducción del café Caturra con toda su fuerza), se tenía un enfoque generacional de trabajo, bajo el supuesto de que era en el ámbito familiar donde se tomaban las decisiones productivas y, aunque fuese una cultura machista, el respaldo de la mujer y los hijos era definitivo para conservar en el tiempo las nuevas prácticas productivas que se quería impulsar desde la FNC.

Ello también respondía a estar centrados en trabajar con las familias de pequeños y medianos campesinos, antes que se produjera la expulsión de muchos de ellos de sus tierras, con la llegada de nuevos propietarios urbanos que veían en el café una alternativa altamente rentable.

Como puede verse, en el período 1960 – 1980 las prácticas, métodos e instrumentos de extensión rural se centraron fundamentalmente en el trabajo grupal, diferenciando las mujeres, los jóvenes y los hombres adultos. Los Grupos de Amistad fueron sin duda la estrategia más importante, que marcó un hito en la adaptación de las propuestas estadounidenses de extensión al contexto colombiano. Vale resaltar que la incidencia de estos grupos perdura hasta el presente en algunas regiones y que fue exportada hacia Centroamérica muchos años después.

Pese a la importancia del trabajo grupal, circunstancias como la bonanza cafetera y el interés por impulsar los créditos como instrumento para la tecnificación de los cultivos, llevó a que el Servicio de Extensión tuviese que focalizar mucho más su esfuerzo en el seguimiento individual a las fincas, en aras de controlar la inversión y el retorno de los recursos de crédito.

Efectos de la extensión rural

Programas educativos y Grupos de Amistad (Rodríguez Grandas, 1971)	
<u>Educación formal en concentraciones rurales agrícolas:</u> Año 1970, 23 concentraciones que incluían una sección femenina de vocación agrícola. Contaban con 542 hectáreas para la producción de los jóvenes distribuidas así: 22,2 % café, 8,9 % cultivos varios, 39,1 % pastos y 29.8 % otras explotaciones (Pág. 57 y 61)	<u>Grupos de Amistad:</u> entre 1967 y 1970 se crearon 600 Grupos de Amistad con 7.000 miembros. Luego disminuyeron de 530 en 1961 a 85 en 1970 (pág. 50).

<p>Cobertura: en 1960 se tenían 11 cursos de de primero elemental y 1 de quinto, pasando en 1969 a 20 de quinto elemental. En secundaria se pasó de 3 de primero a 18 de primero y 5 de cuarto en 1969.</p>	<p>Durante los principales años de bonanza 1975 a 1978 su importancia se redujo debido a la atención concentrada en la producción de café y volvió a aumentar hacia 1980 cuando estaban allí representados un 7 % de los productores de café (Oakley, 1981, pág. 34) .</p>
---	--

Entre las dificultades de los primeros años del Servicio de Extensión, Rodríguez Grandas (1971, pág. 38) menciona que fue una baja inversión en las actividades realizadas por los cafeteros, a consecuencia de: a) el analfabetismo y el desconocimiento de técnicas agropecuarias, b) el mercado internacional del grano y el bajo precio interno, c) la suspensión de los auxilios y bonificaciones de los Comités de Cafeteros, d) la falta de un sistema de créditos adecuado, e) la situación precaria de la tenencia de la tierra, f) falta de infraestructura en la zona cafetera, g) falta de mayores conocimientos e inseguridad del personal del Servicio de Extensión. Fue en este contexto cuando llegó a Colombia el Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola para estudiar la situación social y económica del antiguo departamento de Caldas. De allí surgió un empréstito con el BID para ejecutar el plan de desarrollo propuesto por esta misión, que incluía un programa de crédito dirigido hacia la diversificación del ingreso del productor, como ya se ha mencionado.

<p><i>Cambio técnico - social y económico de la zona cafetera entre 1968-1978</i> <i>Gómez Gaviria (1978, pág. 31)</i></p>
<p>“Con excepción de la variedad caturra, el proceso tecnológico fue diseñado y vertido al terreno por colombianos, sin necesidad de compras foráneas, ni de equipos sofisticados”.</p>
<p>“Se han creado 200.000 empleos permanentes en 10 años con lo cual se solucionó apreciablemente la desocupación de la región y se ayudó a descongestionar otras zonas del país. El efecto de estos nuevos empleos recae sobre una población de 1.000.000 de personas”.</p>
<p>“El ingreso del productor, mediano y grande principalmente se desbordó hasta el punto que ha sido posible aumentar en 40 veces el ingreso neto por hectárea (6.800 - 272.000 pesos)”.</p>
<p>“El ingreso real del trabajador de la zona cafetera tecnificada es como mínimo el doble del salario mínimo”.</p>

<p>“La productividad por hectárea puede alcanzar 5.850 arrobas, durante un período de inversión y producción de 90 meses”.</p>
<p>“El valor de los jornales anuales generados es superior a 6.000 millones de pesos, más el 5 % del presupuesto nacional y más del 15 % de la cosecha de café”.</p>
<p>“Con un poco más del 15 % en cafetales tecnificados sobre el total del área, se contribuye con cerca del 50 % de la producción total de café del país”.</p>
<p>“La industrialización y la diversificación de la zona cafetera han inyectado energía al desarrollo zonal, pero de ninguna manera podrían haber respondido con igual impacto como lo ha logrado la tecnificación del café”.</p>
<p>“No es necesario resaltar las dificultades a que estaría abocada la zona cafetera centro occidental, con el mayor grado de desocupación a principios de la década 1960-70, si no se hubieran adicionado más de 150.000 empleos permanentes. La emigración que existió, hoy más limitada, hubiera conducido a una guerra de jornales de condiciones impredecibles.”</p>
<p>“Ha ocurrido un proceso injusto de reestructuración de la propiedad, al marginarse el pequeño y mediano empresario por falsas expectativas, valorización aparente y falta de apoyo técnico y crediticio para obtener un mejor desarrollo”.</p>

Es claro que la adopción del paquete tecnológico del café Caturra tuvo los efectos negativos sobre los pequeños productores ya referenciados en la literatura sobre la Revolución Verde. El autor hace énfasis en una injusta concentración de la tierra y del ingreso que abrió amplias brechas entre ricos y pobres, siendo para él la única consecuencia negativa del cambio tecnológico impulsado por la FNC durante este período, que requería una intervención inmediata para mejorar las condiciones de vida de los 300.000 cafeteros colombianos.

Este efecto negativo en términos de concentración de la tierra fue corroborado en un estudio de la universidad de Wisconsin en Tamesis (Antioquia), donde se compararon resultados entre agricultores en un período comprendido entre 1963 y 1971. Inicialmente se tomó una muestra aleatoria de 100 familias, pero al final se centraron en 65 que permanecían en el territorio (Havens & Flinn, 1975).

En los resultados del estudio se pudo constatar que los 17 agricultores que adoptaron la nueva variedad de café continuaron siendo propietarios de su tierra y aumentaron

sustancialmente el ingreso por acre¹⁷ . Por otra parte, de los 48 agricultores que no la adoptaron, 14 perdieron el control de su tierra y se emplearon como trabajadores asalariados. El coeficiente de Gini en 1963 era 0.275 y pasó a ser de 0.443 en 1970. Se afirma en el estudio que al parecer hay una clara tendencia a concentrar los recursos tierra y capital en pocas manos, especialmente en aquellos que utilizaron las nuevas variedades y los fertilizantes. Esto también se relaciona con el acceso al crédito, puesto que quienes utilizaron los nuevos insumos tuvieron mayor acceso a los recursos de crédito institucionalizado. El tipo de sistema de tenencia de tierra y la distribución de crédito (variables de la estructura social) se pueden considerar cruciales en la determinación de cómo se comparte la tecnología y por lo tanto, cómo y a quien está dirigido (Havens & Flinn, 1975, pág. 481).

Según una tesis de maestría en Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional, en el Noreste del Quindío, pese a los esfuerzos de la FNC, el ICA y la Secretaría de Fomento, la adopción de tecnología e innovaciones entre los campesinos era baja e incluso regresaban a los sistemas tradicionales luego de un corto período de adoptarlas. Se trabajó con 2438 campesinos, dedicados al café y la ganadería, analizando la renovación de cafetales, la vacunación del ganado y la participación en organizaciones. Estas dos últimas fueron las más adoptadas (por ser las más baratas).

Sólo el 19 % de los productores tuvo una calificación alta para la adopción de tecnología e innovaciones, siendo los factores económicos los más importantes para explicar la variación en la adopción. Las innovaciones que requieren alta inversión y son poco conocidas por los campesinos, fueron difíciles de introducir en regiones de bajos ingresos, baja posición social y con fincas pequeñas. Se concluye en el estudio que la estructura rural impide en gran medida que los productores adopten la tecnología moderna, con lo que se desvirtúan las teorías basadas en las características psicológicas

ADOPCIÓN DE INNOVACIONES Y RELACIÓN CON PRESUPUESTO

La utilización de abonos o fertilizantes pasó de 2.167 toneladas en 1959 a 35.496 toneladas en 1969.

Durante este período, las inversiones realizadas se distribuyeron así; 47 % tecnificación del café, 34 % diversificación de industria animal 10 % diversificación de cultivos y 9 % en otros. (Rodríguez Grandas, 1971, pág. 42)

¹⁷ Equivalencia: 1 hectárea = 2,471 acres.

como determinantes para la adopción de la tecnología. Adicionalmente, no se encontró relación entre los factores más importantes para la adopción mencionados por los agricultores (capital disponible, estabilidad de la finca y la tenencia) y los mencionados por los extensionistas (sencillez de la práctica y educación del campesino) (Hernández, 1975, pág. 77 y 82).

Como puede verse en los resultados de los diferentes estudios mencionados, los efectos de la Revolución Verde y de las estrategias impulsadas por la FNC para una acelerada tecnificación de los cafetales y el aumento de la productividad por hectárea, llevaron a incrementar la concentración de la tierra y del ingreso, lo que a su vez amplió las brechas entre ricos y pobres.

Por otra parte, la adopción de las innovaciones impulsadas por el gremio se veían condicionadas por la capacidad económica y de endeudamiento de los productores, de allí que los resultados positivos de la tecnificación no fueron para el conjunto de los productores, sino para un reducido porcentaje, pese a que las cifras globales den la idea de muy buenos resultados en cuanto a la productividad.

En consecuencia, Gómez Gaviria (1978) afirma que sólo un 10 % de los caficultores se benefició del cambio tecnológico, puesto que al pequeño productor se le orientaba a sembrar sólo 4000 árboles por hectárea, mientras que el mediano y grande, se le apoyaba para lograr una mayor producción en esa misma área, toda vez que a ellos se orientaba la política de siembra y financiamiento por parte de la FNC.

5.2 Cronología analítica del Servicio de Extensión en el período 1980 – 2014

Este período está marcado por hechos significativos como la llegada de la roya y la broca al país (1983 y 1988 respectivamente), la ruptura del Pacto Cafetero (1989), los cambios institucionales en Colombia por la Constitución de 1991, los procesos de globalización,

bajos precios internacionales del café, los fenómenos climáticos adversos (La Niña 2009 – 2011) y los paros cafeteros.

Maldonado (1997) analiza los efectos de algunos de estos fenómenos en la cultura cafetera. Afirma que la roya se convirtió en una alerta frente a la fragilidad del monocultivo y la Variedad Colombia fue una nueva esperanza, pero a su vez profundizó un vínculo de dependencia de los caficultores con la FNC. Posteriormente la broca llevó a una mayor crisis y ya para 1993 tuvieron auge fenómenos como la pobreza absoluta, el desempleo y la subversión, en departamentos como Risaralda, tradicionalmente al margen de estas problemáticas.

De acuerdo con la encuesta nacional cafetera que se presentó ante el Congreso Cafetero en 1997, luego de 27 años de haber hecho ese mismo ejercicio, sólo el 50 % de la población cafetera tenía las necesidades básicas satisfechas, el 29 % estaba en estado de pobreza y el 20,24 % en condiciones de miseria (Rueda, 1999, pág. 53).

Hacia finales de la década del 90 la producción de café había pasado a estar en manos de los pequeños productores con menos de cinco hectáreas, quienes lograron resistir a la desventajosa relación costo / beneficio, por apoyarse en la sobre explotación de la mano de obra familiar. Estos cambios llevaron también a la disminución de la población de cosecheros migratorios (Maldonado, 1997).

Con la inseguridad del mercado internacional del grano y su impacto sobre el Fondo Nacional del Café, la FNC “debió adoptar una política de austeridad, en contravía de su modelo paternalista, minando con ello la credibilidad del gremio” (...) “en su propuesta paternalista había atendido casi todas las necesidades del cafetero: infraestructura vial, electrificación, acueductos, educación, salud, tecnología, también vivienda, electrodomésticos, ropa y cuanto deseara” (Maldonado, 1997, págs. 53, 54)

Tres años después de la caída del Pacto Internacional Cafetero en 1989, el Gerente General de la FNC reconocía los graves impactos que había tenido para el país esta crisis, pero que pese a ello, Colombia era el único país productor que conservaba su insitucionalidad cafetera, aún habiendo reducido sus ingresos por exportación del grano

en cerca de US\$ 1.200 millones¹⁸, sin haberlo compensado con un aumento en el volumen exportado.

“El recorte en los ingresos de divisas ha afectado seriamente la economía de los países productores por el mayor desequilibrio en las balanzas de pago, la pérdida de empleos, la disminución de programas sociales, la reducción de ingresos fiscales, el deterioro del ingreso de los caficultores y el desmonte de las instituciones cafeteras. El único país productor que ha preservado todos sus instrumentos e instituciones de política cafetera, manteniéndolos en plena aplicación es Colombia” (Cárdenas, 1992, pág. 5).

Por otra parte, la producción de café tuvo grandes fluctuaciones en este período, pasando de 16,2 millones de sacos en 1991 (la más alta desde los años setenta) a 9,1 millones de sacos en 1999, lo que significó una caída del 44 % en ocho años, debido no sólo a factores climáticos, sino a un nuevo ingrediente: la antigüedad de los cafetales. Esta tendencia comenzó a revertirse en el año 2000, cuando aumentó en un 16,5 % la producción (Perfetti y Otros 2002, pág. 3). No obstante, afirman los autores que en ese momento la caficultura colombiana atravesaba por la peor crisis de su historia y en el año 2001 se tuvo el precio real externo del café más bajo en 180 años de historia¹⁹.

Esta crítica situación tuvo fuertes efectos sociales, con un acelerado deterioro de las condiciones de vida de las familias cafeteras, que tradicionalmente habían sido bastante mejores que el promedio nacional en áreas rurales. “La proporción de hogares con actividades agropecuarias en las zonas cafeteras por debajo de la indigencia (medida por ingresos) aumentó once puntos porcentuales entre 1999 y 2000. Comparativamente, la indigencia aumentó dos puntos más en las regiones cafeteras que en las no cafeteras” (Perfetti y otros, 2002, pág. 6).

La lectura del Gerente General de la FNC en 2005, frente a esta difícil situación de la caficultura, era que estaba íntimamente relacionada con la crisis cafetera mundial del modelo de la Revolución Verde, que había llevado a concentrar el mercado y la rentabilidad por un extremo de la cadena, el consumo, mientras que, en el otro, los

¹⁸ La tasa de cambio promedio para 1992 fue de \$680,10, de acuerdo con los datos del Banco de la República.

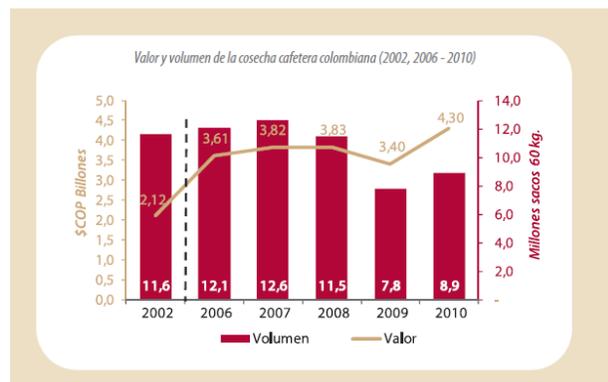
¹⁹ Los autores no precisan la cifra de dicho precio.

productores se veían en dificultades para sobrevivir con el desplome de los precios (Silva, 2005, pág. 10).

Posteriormente, las variaciones climáticas afectaron severamente a los caficultores entre 2009 y 2011 con el fenómeno de La Niña, que fue catalogado como el más fuerte en 60 años. Este aumentó los niveles de humedad y con ellos la afectación de la roya. La lluvia en zona cafetera estuvo en promedio 37 % por encima de los promedios históricos, llegando incluso en algunas regiones a incrementos entre 50 % y 85 % (FNC, 2014, pág. 19). El desarrollo del cultivo durante las décadas anteriores se había sustentado en la variedad Caturra, que, si bien había sido muy exitosa en condiciones de clima relativamente normales y bajo el manejo agronómico necesario, en circunstancias de excesiva humedad, con árboles envejecidos y debilitados por la falta de fertilización, dio lugar a situaciones dramáticas debido a la susceptibilidad de esta variedad a la roya.

No obstante, en 2010 comenzó a recuperarse la producción cafetera (aunque posteriormente disminuyó en 2011 y 2012) y a ello se sumó una mejoría en el precio internacional del café, como puede verse en la siguiente gráfica²⁰

Gráfica 2 Valor y volumen de la cosecha cafetera (2002, 2006 - 2010)

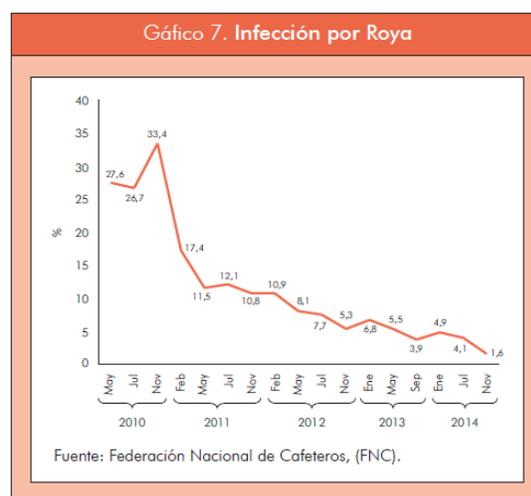
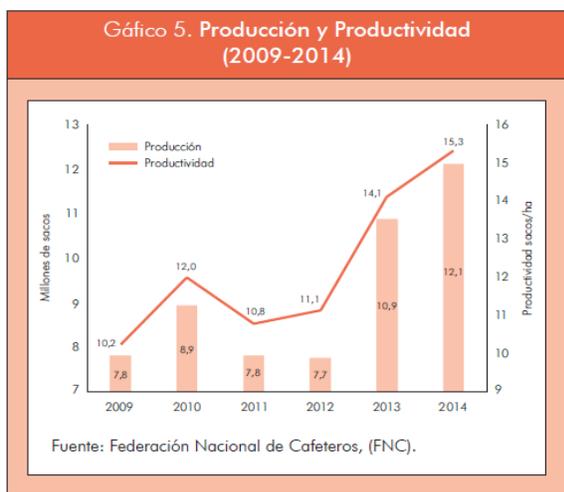


Fuente: (FNC, 2011, pág. 12)

Por otra parte, se evidenciaron los resultados de la tecnificación del cultivo, de tal forma que, en menos de 30 años, se incorporaron a la producción nacional 609.418 Ha de

²⁰ La tasa de cambio promedio para cada uno de los años analizados fue, de acuerdo con el Banco de la República la siguiente: 2002 (\$2.507,96), en 2006 (\$2.357,98), en 2007 (\$2.078,35), en 2008 (\$1.966,26), en 2009 (\$2.156,29) y en 2010 (\$1.897,89).

variedades de porte bajo que cambiaron la tecnología del cultivo: en 1970 el 98 % era café tradicional, en 1980 era el 65,5 % y en 1997 el 29,9 % (FNC, 2011, pág. 19). Esto repercutió en la edad promedio del parque cafetero, que disminuyó de 12,4 años en 2008 a 7,2 en 2014. En consecuencia, el porcentaje de área en café tecnificado joven ascendió al 82 % del total del área plantada (FNC, 2014, pág. 22). Esto tuvo efectos significativos en cuanto a la productividad del café y en la disminución de la afectación por roya, como puede verse en las siguientes gráficas tomadas de un informe de la FNC sobre su política cafetera.



Fuente: (FNC, 2014, pág. 22)

En este cambiante contexto cafetero, en términos de producción, productividad y variaciones económicas, también se gestaron cambios en la organización social de los productores. Años atrás se afirmaba que los caficultores no se habían organizado nunca como una fuerza social que ejerciera presión ante las directivas gremiales y el gobierno, pero esto cambió cuando las coaliciones regionales se movieron en diferentes direcciones luego de la ruptura del Pacto Cafetero. Es a ello a lo que Rodríguez (1998) se refería con una combinación de fuerzas entre coaliciones de productores de las zonas ricas (Unidad Cafetera) y quienes se oponían a la coalición burocrática de la FNC.

Este descontento social frente a las políticas y prácticas de la FNC se hacía ya fuerte en 2005 cuando el Gerente General de la Federación expresaba “En Colombia los cultivadores de café tuvieron que luchar contra presiones económicas e ideológicas que

conspiraron para demoler su institución clave, la Federación. En ausencia de ella la crisis cafetera hubiera arrasado por completo nuestra caficultura y generado un daño social irreparable. Los gobiernos le tendieron la mano a los caficultores de Colombia por medio de políticas de sostenimiento del ingreso, de incrementos en la productividad vía la renovación de los cafetales, de mantenimiento de los presupuestos para investigación y de alivio de deudas a los productores” (Silva, 2005, pág. 7).

No obstante, las tensiones fueron aumentando y en 2013 se registró un paro cafetero sin precedentes en el país, al que el gobierno nacional respondió con medidas económicas en beneficio de los productores.

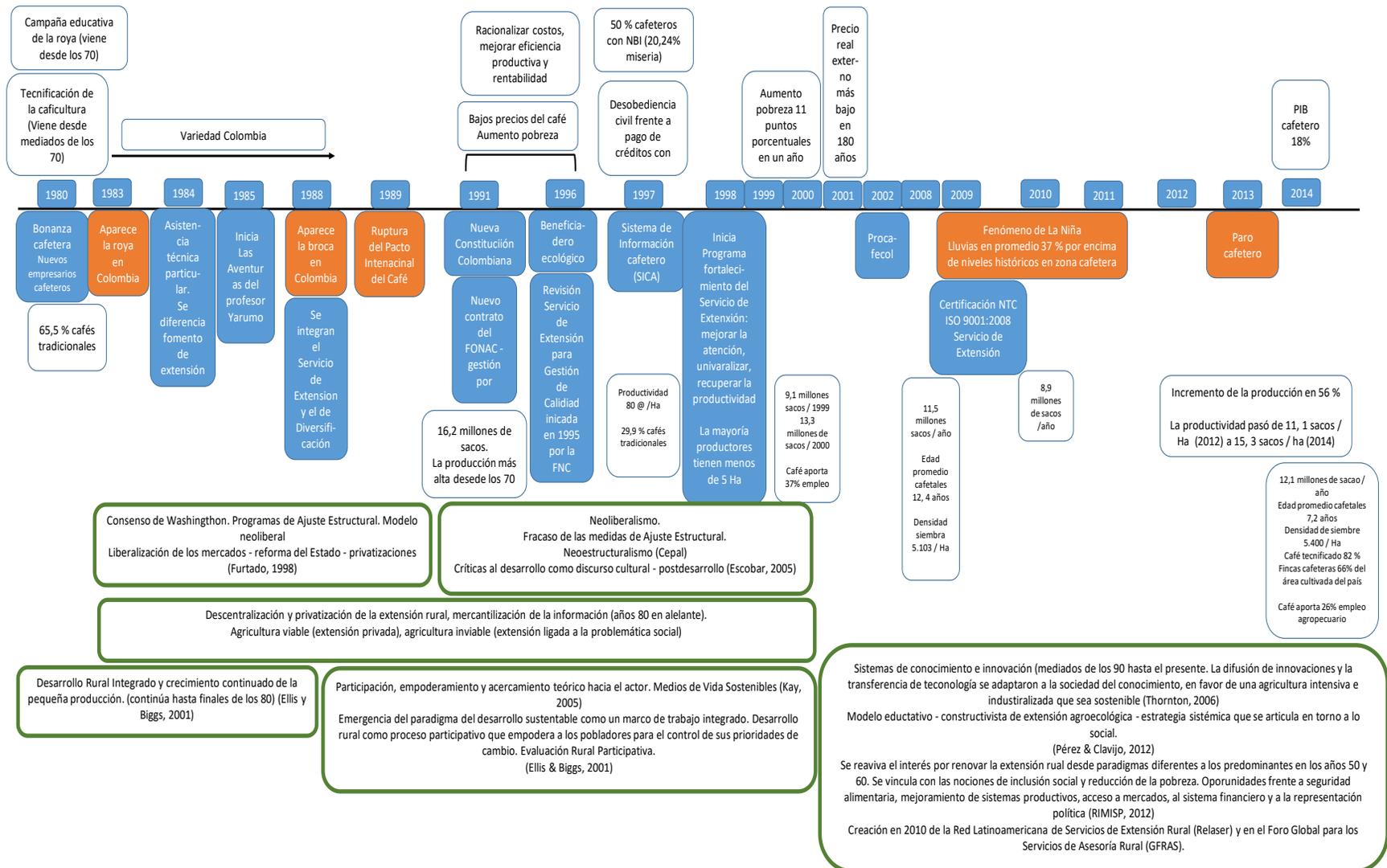
En la ilustración 4 se presenta una línea de tiempo con los principales hechos referidos al contexto y al Servicio de Extensión, acompañada de datos sobre producción y productividad de café, que son analizados en los siguientes subcapítulos. Igualmente, se señalan a manera de referencia, los principales enfoques y tendencias en el desarrollo rural y en la extensión Latinoamericana, lo que se retoma en el apartado sobre conexiones y rupturas entre dichos enfoques y los del Servicio de Extensión de la FNC.

Como puede observarse allí, en el período 1980 – 2014 se presentaron algunos momentos centrales de cambio en cuanto a revisiones internas sobre el Servicio de Extensión:

- A comienzos de los 80 se da un viraje nuevamente hacia una atención más integral a las familias cafeteras, lo que se había descuidado por el énfasis en el aumento de la producción y el seguimiento a los créditos, como consecuencia de la bonanza cafetera. Se diferencia la extensión de la asistencia técnica particular. Esta última inició en 1984.
- En 1996 se inició un proceso de revisión del Servicio de Extensión, para adecuarse al proceso de Gestión de Calidad que había iniciado la FNC en 1995. Se buscaba convertir a los extensionista en gerentes del desarrollo de sus zonas de trabajo.
- Se creó el Sistema de Información Cafetera (SIC@ Web)

- En 1998, el Congreso Cafetero aprobó el fortalecimiento del Servicio de Extensión, para responder a los desafíos de la globalización de la economía y al libre mercado del café.
- En 2009 el Servicio de Extensión obtiene certificación de calidad ISO 9001.

Ilustración 3 Cronología 1980 – 2014



Enfoques

La bonanza cafetera que se produjo como consecuencia de las heladas en Brasil en 1975 llevó a que el Servicio de Extensión se centrara en fomentar la producción de café y en tecnificar los cafetales tradicionales, apoyándose en la transferencia de tecnología. Se hacía énfasis en las altas densidades de siembra, el café a libre exposición solar, el uso de fertilizantes, la conservación de suelos y el proceso de beneficio del grano (Saldías & Jaramillo, 1999).

Estas circunstancias llevaron a un aumento considerable de la producción de café, llegando a superar en un 20 % las cantidades requeridas para la exportación y para el consumo interno. El Servicio de Extensión, se concentró casi exclusivamente en la asistencia técnica, pero ante la situación de sobreproducción, se hacía necesario reorientar su acción (Oakley, 1981).

Los cambios en la política de extensión se fueron acentuando a partir de 1979, cuando el énfasis en una atención integral llevó a considerar, no sólo al caficultor, sino también a su familia, con mayores acciones en vivienda, salud y mejoramiento del hogar. Así, estos se sumaron a las acciones que ya venían de tiempo atrás en renovación de cafetales (con la consiguiente recolección de información estadística) y la supervisión de los créditos. Oakley (1981) afirma que, a comienzos de los años ochenta, los extensionistas mencionaban que el Servicio de Extensión debería ser más integrado, lo que respondía a una tendencia que estaba de moda por la época. Sin embargo, cuestionaba el autor, qué tanto se pasaba de considerar una variedad de problemas que afectaban al caficultor a planear estrategias y coordinar esfuerzos para lograr un efecto realmente integrado, pues esto implicaría también generar cambios en la composición de los equipos de trabajo, donde los prácticos tuviesen diferentes especialidades.

Castillo (1991) afirma que al iniciarse la década de los ochenta se hizo un análisis del Servicio de Extensión, con el fin de intensificar de nuevo su trabajo con las familias cafeteras y sus comunidades, ya que los técnicos estaban dedicando gran parte de su tiempo a los trámites, asesoría y seguimiento a los créditos de medianos y grandes productores. En 1984 se inició la asistencia técnica particular en proyectos de crédito

para diversificación y, en 1986, para café. Posteriormente, en 1988 se integran el Servicio de Extensión y el de Diversificación.

Con la asistencia técnica particular, en la cual se establecía un contrato directo entre el productor y la sociedad contratista o el asistente independiente, se buscaba, entre otras cosas, que el Servicio de Extensión pudiera dedicar la mayor parte de su tiempo a labores educativas y de apoyo a los pequeños productores. Esta asistencia se enfocaba solamente a las áreas financiadas con los créditos y respondía a las exigencias de la Ley 21 de 1985, que a su vez se basaba en la Ley 5 de 1973 que introdujo la exigencia de la asistencia técnica para acceder a los créditos de fomento del Fondo Financiero Agropecuario. Así mismo, al crearse el Sistema Nacional de Crédito Agropecuario (Ley 16 de 1990), esta continuó siendo obligatoria (Castillo J. , 1991).

En este período la FNC actuó en consonancia con la tendencia Latinoamericana a privatizar la extensión rural, a partir de una clasificación entre agricultura viable e inviable, donde la primera ya estaba integrada a las cadenas agroalimentarias y la segunda era más de subsistencia y por tanto objeto de atención social más que productiva (Alemany, 2012). De allí que, en este período, se evidencie en la FNC una clara división entre las actividades de extensión y las de fomento, en su atención a los diferentes tipos de productores. Es así como se afirmaba que “a mayor tradicionalismo mayor extensión” y se caracterizaba la agricultura tradicional como de cultivos de subsistencia, poco uso de insumos y mano de obra familiar, siendo adecuado allí utilizar métodos grupales y estrategias de educación. Por su parte, a la agricultura especializada le correspondían acciones de fomento, con métodos individuales, asistencia técnica y crédito. Era una agricultura caracterizada por un alto uso de insumos y mano de obra especializada, con una producción orientada a la exportación (Rodríguez A. , 1985, pág. 22). Esta misma diferenciación se hacía para los incentivos rurales: mientras unos se enfocaban a los “modernos” otros se orientaban a los pequeños productores que eran vistos como “tradicionales”.

En este marco, el accionar del Servicio de Extensión se orientó al desarrollo integral, para lo cual contempló aspectos como: investigación social, organización de la

comunidad, grupos sociales comunicaciones, capacitación, administración rural, crédito, recursos naturales y educación formal.

En consonancia con ello, en 1986 se definía la extensión rural en la FNC como: “una actividad de educación y capacitación del productor rural y su familia, que busca cambios en sus conocimientos, en sus actitudes, en su mentalidad y en sus destrezas, para involucrarlo activamente en el desarrollo de sí mismo, de su familia y de su comunidad” (Zapata F. A., 1986, pág. 61). Para lograrlo, es necesario conocer la realidad de los productores y orientar el trabajo de extensión a partir de las políticas, para movilizar a la comunidad en pos de adoptar las innovaciones que se requieren para mejorar su nivel de vida y elevar la productividad agropecuaria.

En este punto se evidencia un cambio con respecto a los años 60, cuando el Servicio de Extensión también buscaba conocer la realidad de los productores. Mientras que en esa época se realizaron estudios socio-económicos de los cafeteros en cada municipio, a mediados de los ochenta se evidencia una influencia de los cambios de enfoque sobre desarrollo rural, ya que, igualmente se busca conocer la realidad de los productores, pero con el fin de que estos se movilicen a adoptar las innovaciones. Es decir, se reflejan los enfoques de desarrollo centrados en el empoderamiento de los pobladores para el control de sus prioridades de cambio (Ellis & Biggs, 2001). No obstante, cabe la pregunta acerca de la imagen de caficultor que se tenía desde la FNC, pues aunque prevaleciera un enfoque más orientado al actor, se deja claro que quien aporta las soluciones a las problemáticas es el gremio, de allí que en los caficultores, más que sujetos, se ven agentes de cambio para la adopción de las innovaciones promovidas desde el gremio.

Sin duda, un momento de quiebre en el accionar de la FNC fue la ruptura del Pacto Internacional del Café en 1989 que llevó a una baja en los precios del café y en consecuencia se redujeron los servicios institucionales de la FNC. Esto, sumado a las políticas neoliberales y de privatización, y a la nueva realidad de los municipios colombianos²¹, produjeron un drástico cambio del contexto en el que debía operar el

²¹ En 1994 se expiden las siguientes leyes: Ley 160 Sistema Nacional de Reforma agraria y desarrollo rural campesino. Ley 134 Mecanismos de participación ciudadana. Ley 152 Ley orgánica del Plan de Desarrollo.

Sevicio de Extensión.

En 1996 se inició un proceso de revisión del Servicio de Extensión, para adecuarse al proceso de Gestión de Calidad que había iniciado la FNC en 1995 y a las exigencias que imponían, tanto el mercado, como la globalización de la economía. En este contexto también cambiaron las condiciones del gobierno para la administración de los recursos del Fondo Nacional del Café, puesto que se exigía que todas las acciones estuviesen organizadas en proyectos concretos, con acciones medibles para la asignación de recursos. En la base de todo ello estaba una visión de "la gerencia moderna de las empresas que exige racionalizar costos, mejorar la eficiencia productiva e incrementar la rentabilidad." Esto implicó cambiar la visión de los técnicos del Servicio de Extensión para convertirlos en "gerentes del desarrollo de sus zonas de trabajo", por lo cual debían formular y ejecutar proyectos que fueran económicamente rentables, socialmente viables y ecológicamente sostenibles" (Saldías & Jaramillo, 1999, pág. 12).

Estas transformaciones del enfoque del Servicio de Extensión hacia la competitividad, coincide con los énfasis que tenía el desarrollo rural en la época, centrados en la productividad de la agricultura, su viabilidad desde el punto de vista del mercado y las cadenas productivas, en consonancia con las políticas neoliberales en boga por esa época.

COBERTURA DEL CAFÉ: MUNICIPIOS Y PRODUCTORES

En 1999 el café se cultivaba en 605 municipios y se contaba con 353 comités departamentales conformados.

En total se tenían 308.400 productores con cédula cafetera, lo que representaba el 84,5 % de los cafeteros potencialmente cedulados. Quienes tenían menos de 0,5 hectareas del cultivo, no podían tener cédula cafetera.

Sin embargo, los servicios de extensión eran gratuitos para cualquier persona que tuviera café, independientemente de tener o no cédula cafetera (Saldías & Jaramillo. 1999)

En el lenguaje utilizado se evidencia dicho cambio, desde las referencias a la misión de “servir a los caficultores”²² en un sentido comunitario y casi religioso, al servicio en el sentido empresarial, orientado a los clientes y respondiendo a las demandas del mercado. Por otra parte, los desafíos de la caficultura colombiana también habían cambiado, pues el reto era permanecer en el mercado internacional y para ello era necesario centrarse nuevamente con los productores en los aspectos productivos, especialmente en la calidad, y no tanto en el desarrollo integrado, como en los años setenta. Es así como, en 1998, el Congreso Cafetero aprobó el fortalecimiento del Servicio de Extensión, "consciente de la necesidad de acomodarse al nuevo escenario de la globalización de la economía y al mercado libre de los precios del café" (Saldías & Jaramillo, 1999, pág. 18)

En una cumbre del Servicio de Extensión en 2004 se definió lo que para la FNC era un Extensionista Rural: “El Extensionista es un dinamizador de procesos de desarrollo que, pensando primero en el caficultor y su familia, articula en su quehacer lo gremial, lo técnico-económico y lo social, en aras de una caficultura competitiva y sostenible” (FNC, 2005, pág. 22).

Son justamente la competitividad y la sostenibilidad, dos de los ejes fundamentales del Servicio de extensión en el último tiempo, para poder responder a las condiciones que impone la globalización de la economía y la competencia por la calidad del café como un factor diferenciador en el mercado internacional. De allí que se plantee como retos desde la FNC: “Colombia va en camino de recuperar lo que podrían ser sus niveles normales de producción equivalentes a 12 millones de sacos de café verde al año. No obstante, lo más importante es que esto se está logrando por la vía de un incremento sostenido en la productividad antes que por el crecimiento del área sembrada (...) Que la actividad cafetera sea viable desde lo económico, desde lo social y desde lo ambiental (...)

²² Para Oakley (1981, pág 24), el Servicio de Extensión es “un programa dominado por la ética de servicio al caficultor”, lo que se ve reforzado por el estricto control por parte de los supervisores del orden nacional y la necesidad de alcanzar las metas propuestas.

Recuperar participación en los mercados mundiales y asegurarse de su consolidación como el primer proveedor del mundo de cafés de alta calidad” (FNC, 2014, pág. 32).

Por otra parte, con respecto a la sostenibilidad se afirma en este mismo documento: Los desafíos del sector se centran en “potenciar los logros alcanzados en busca de avanzar en la senda de la sostenibilidad económica, social y ambiental, lo que deberá guiar la orientación de la política cafetera en el período 2014 – 2018” (FNC, 2014, pág. 11). Allí se pone de relieve el énfasis en lograr la transformación productiva de la caficultura y recuperar su competitividad, al tiempo que la sostenibilidad se plantea como un camino y un fin.

En un amplio informe de la FNC titulado “Sostenibilidad en acción 1927 – 2010”, cuyo propósito era dar a conocer la contribución de la Federación a la sostenibilidad y a la paz en los municipios cafeteros del país²³, se da cuenta del papel central que tiene su Servicio de Extensión en propender por la calidad, no sólo del café, sino también de las acciones que desarrollan en terreno, buscando una “cultura de obsesión por la calidad”, como se afirma en el documento, que es el paso siguiente a la “ciencia de la calidad” que se había logrado de tiempo atrás con las investigaciones desarrolladas por Cenicafé.

En consonancia con esos desafíos y con los sistemas de conocimiento e innovación que han ido tomando fuerza como enfoques de trabajo en extensión en la sociedad del conocimiento, la FNC ha desarrollado herramientas como el Sistema de Información Cafetera –SIC@ Web, que permite hacer un seguimiento, en tiempo real, a los indicadores de desempeño de las fincas cafeteras, gracias a la actualización de información por parte de los técnicos del Servicio de Extensión. La importancia que se otorga a la medición de indicadores también se ve reflejada en haber adoptado estándares internacionales como el Global Reporting Initiative (GRI), para dar cuenta del desempeño económico, social y ambiental de la Federación. En el informe “Sostenibilidad en acción 1927 – 2010”, la FNC presenta los resultados de dicha

²³ A la fecha eran alrededor de 588 municipios cafeteros, con más de 550.000 familias productoras, atendidas por 1.500 extensionistas.

medición, que posteriormente se ha actualizado en 2011, 2012 y 2013, de acuerdo con la información disponible en la página Web de la FNC.

Visión de la extensión rural desde La Fundación Manuel Mejía

Una entidad vinculada a la FNC que ha tenido relevancia en la definición de sus estrategias educativas es la Fundación Manuel Mejía, creada por el gremio en 1960, al mismo tiempo que se comenzó a desarrollar el Servicio de Extensión. Es así como la Fundación ofrece oportunidades de capacitación a las familias cafeteras y también al personal técnico de la FNC, siendo líder en alternativas innovadoras de educación no formal, tanto presenciales como virtuales y a distancia y, más recientemente, con *b-learning (blended learning)* (FNC, 2011).

La Fundación Manuel Mejía concibe la asistencia técnica apoyada en varios ejes: el trabajo en red, la gestión del conocimiento, la educación de adultos, la extensión rural, la participación comunitaria y los sistemas de innovación local. Llama la atención esta acepción de la extensión rural como parte de la asistencia técnica, mientras que en documentos de etapas previas en la FNC se presentaba a la inversa. No obstante, esto puede deberse a la perspectiva que maneja la Fundación sobre la extensión rural, desde la cual se afirma que “el extensionista es visto más como un gestor que acompaña procesos de generación social de conocimiento para que los productores desarrollen capacidades incrementales con las cuales resolver las problemáticas de su entorno social, cultural, económico y productivo” (Fundación Manuel Mejía, 2013, pág. 5).

Pese a este enfoque amplio de la extensión rural en el marco de la gestión del conocimiento, al hablar de los métodos y medio de extensión rural, la Fundación Manuel Mejía hace referencia a los que tradicionalmente ha manejado la FNC: la demostración de método, la visita a fincas, las escuelas de campo, la generación y uso de parcelas demostrativas.

Como puede verse en este recuento de los principales elementos referidos a los enfoques de extensión rural impulsados por la FNC en el período 1980 – 2014, se dio una transición desde un nuevo impulso a la atención integral a las familias a comienzos de los años 80 hacia un posicionamiento bajo estándares administrativos de gestión de la calidad, que se evidencian en la certificación del Servicio de Extensión en la norma ISO 9001 y los informes de sostenibilidad de acuerdo con el Global Reporting Initiative (GRI).

Estos cambios fueron impulsados fundamentalmente por las políticas neoliberales y la necesidad de acceder a recursos para financiar sus acciones, bajo la modalidad de proyectos financiados. De allí que resultara indispensable para la FNC disponer de información consistente y oportuna sobre el comportamiento de la producción cafetera y sobre la gestión del Servicio de Extensión. Aunque a lo largo de la historia ha contado con sistemas de información detallados y completos, en este último período se evidencia que no sólo se requieren como una herramienta interna para la definición de políticas, sino también como un elemento de competitividad ante la búsqueda de recursos para financiar sus acciones. Es así como en este período se incrementó el financiamiento a través de proyectos de cooperación internacional y convocatorias estatales, como se mostrará más adelante en el apartado sobre prácticas, métodos e instrumentos.

Saberes priorizados

Dentro de las apuestas centrales de la FNC, ligado a la formación de los caficultores, estuvieron las campañas de alfabetización, especialmente “Simón Bolívar” y “Caminemos”. En la primera, de la cual se tenían datos en un informe de 1985, se registraban cerca de 300 mil personas adultas alfabetizadas y 115 mil centros de lecto-escritura en zonas cafeteras (FNC, 1985, pág. 6). Esto responde a los enfoques de desarrollo integral que se buscó impulsar en las familias cafeteras, especialmente hasta mediados de la década de los ochenta.

Otra forma de abordar los saberes priorizados por el Servicio de Extensión en este período es analizar el tipo de conocimientos que se esperaba del personal de extensión. Así, a mediados de los años ochenta, se hizo énfasis en los aportes de la sociología y la psicología. En un documento producido en el departamento de Comunicaciones y

adiestramiento del Servicio de Extensión, se afirma que el extensionista necesitaba para el trabajo con grupos, tres dimensiones básicas: una clara concepción de desarrollo rural, fortaleza en el componente técnico y formación básica social, para comprender la realidad en la cual intervenía. Así se podía aproximar a la problemática rural local, a la historia de la comunidad y a los grupos naturales presentes en ella. Se esperaba que su relación fuese la de un agente externo que propiciara vínculos entre el grupo y los recursos externos disponibles en su zona de trabajo (Rugeles, 1985).

Como falencias frecuentes en el trabajo de los extensionistas, el autor menciona la tendencia a pensar que los agricultores son idénticos entre sí, por el hecho de su relación con la tierra, sus costumbres y su apariencia externa. De otro lado, comúnmente consideran a los grupos como suyos, lo que genera una relación de dependencia que dificulta la autogestión del grupo. El reconocer estas debilidades refleja una intencionalidad por respetar las particularidades de los caficultores y su autonomía.

Este interés por conocer la realidad humana y social de los productores se ve reflejado en estudios como el adelantado en 1991 sobre la motivación al cambio de los pequeños productores cafeteros de Manizales, donde se afirma que no se pueden desconocer el bagaje cultural y las experiencias de los productores al mirar los procesos de adopción y adaptación de tecnología. Así, por ejemplo, es importante tener presente que “lo recibido en herencia es sagrado, útil y conocido. Tratar de desconocerlo o rechazarlo, deja sin piso las acciones de extensión” (Sierra, 1991, pág. 43)

Por otra parte, en el documento titulado “Yo, extensionista” de 1986, se presentaba, en forma de cuento y con estructura de diálogo, las habilidades que se esperaba desarrollar en los extensionistas como agentes de cambio, entendiendo que se esperaba “más que enseñar, compartir; más que indicar, observar; y en lugar de orientar un desarrollo, facilitararlo” (Andú, 1986, pág. 2). A partir de allí se describen las características del extensionista como administrador, vendedor y líder. Administrador, en tanto logra la dirección y la canalización de energías humanas y, como agente de cambio, es una persona polivalente, no necesariamente sobresaliente, que combina sus conocimientos técnicos (no muy especializados) con creatividad y capacidad de organización y síntesis.

El extensionista-vendedor es descrito por Andú (1986) como aquel que, siguiendo a Everest Rogers con sus etapas en el proceso de adopción, lleva al productor a pasar por una serie de estados mentales para atraer su atención, despertar su interés y crear el deseo para lograr la acción. Esto tiene relación con la “extensión consultiva”, en tanto busca descubrir las necesidades del “cliente” antes de ofrecer una solución.

La característica de líder del extensionista está relacionada con el conocimiento de la naturaleza humana y estar dispuesto a correr riesgos e innovar en pos de los resultados que se ha propuesto. Así, para Andú, el extensionista-líder siente un interés sincero por los demás y conoce la manera de motivarlos para actuar.

Esta mirada a la sociología y a la psicología estaba íntimamente relacionada con las necesidades de transferencia de tecnología. Así, se buscó mejorar las metodologías de trabajo mediante tecnologías comportamentales, para lograr la introducción de variedades de porte bajo (Caturra y Colombia) así como la conservación de suelos y aguas, el aumento de las densidades de siembra, la adopción de fertilización edáfica, la renovación de cafetales, los sistemas de beneficio del grano y la eliminación de sombríos (Saldías & Jaramillo, 1999).

Con respecto a estos énfasis de la transferencia de tecnología, un estudio realizado por el Comité de Cafeteros del Risaralda en 1985 ilustra los resultados y limitaciones del trabajo de extensión en la búsqueda de adopción de medidas para el manejo de la roya del café. Se analizó cuáles eran las principales limitaciones para adoptar cinco prácticas: soqueo, control químico, utilización de la variedad Colombia, sustitución de los cafetales y adecuación de los cafetales. Los siguientes fueron los principales resultados (De la Peña, 1985):

Soqueo: Los grandes y medianos productores tenían una actitud positiva frente a esta práctica (97,8 % y 89,1 % respectivamente). En los pequeños era sólo el 43,5 %. Las principales limitaciones en su adopción giraban alrededor de sus costos: el temor frente a la disminución de la producción, la saturación de crédito y las dificultades para obtenerlo.

Control químico: Esta práctica tenía una amplia aceptación entre los productores, obteniendo una actitud positiva ligeramente mayor entre los pequeños y medianos

productores 91,3 % y 89,1 % para los grandes. La adecuación de cafetales también tuvo una aceptación positiva. No así la sustitución de los cafetales por otros cultivos, por cuanto el 46,4 % claramente mostró una actitud negativa, puesto que identificaban problemas para el mercadeo de otros productos y tenían una tradición arraigada con el cultivo del café.

La resistencia de los caficultores a la sustitución del café por otros cultivos, fue analizada por Matijasevic & Cárdenas (1999), quienes afirman, como resultado de una investigación, que “la resistencia a “tumbar los palos viejos de café” no representa exclusivamente incertidumbre frente a lo desconocido, sino también apego a un cultivo que no sólo ha permitido la subsistencia familiar, sino que está cargado de recuerdos y de significados asociados con la infancia, con la vida. Sustituir un cafetal es hacer ruptura con un pasado que bueno o malo es el pasado del caficultor” (Matijasevic & Cárdenas, 1999, pág. 39).

Los resultados analizados con respecto a la adopción de indicaciones técnicas para el manejo del café, dejan entrever el sentido de la noción de sujeto de Touraine, en tanto evidencia la capacidad reflexiva de los productores para transformar sus prácticas y su ambiente. Dice este sociólogo: “El sujeto es concebido como fuerza de resistencia a los aparatos de poder, apoyada en tradiciones y definida al mismo tiempo por una afirmación de libertad” (Touraine, 1994, pág. 313). Así, la determinación de los productores de adoptar o no recomendaciones técnicas, no está asociada solamente al peso de los argumentos que se les ofrezcan, sino al análisis de las condiciones e implicaciones que tendría un cambio dado, bajo la clara conciencia de ser los directamente involucrados en la decisión que se tome. La experiencia muchas veces ha demostrado que son justamente los productores quienes, desde una clara posición de libertad, han tomado decisiones autónomas frente al manejo de la finca y han logrado sortear las dificultades que se enfrentan. No es gratuito que hayan sido justamente los pequeños productores los que hoy en día hayan logrado sobrellevar las crisis del café, basados en la mano de obra familiar y en combinar diversas fuentes de subsistencia que les permiten tener medios de vida sostenibles. Esto también les ha implicado adoptar cambios tecnológicos que han evaluado como positivos.

Del énfasis en conocer a fondo a los productores para lograr resultados en transferencia de tecnología, se pasó a fortalecer las habilidades de los extensionistas en procesos administrativos de certificación de calidad a finales de la década del dos mil. Esto en sintonía con las nuevas formas de financiación del Servicio de Extensión, más dependiente de la aprobación de proyectos, tanto gubernamentales como no gubernamentales. Es así como, a partir de 2009, el Servicio de Extensión cuenta con la certificación NTC ISO 9001:2008. “Con esta certificación, nuestra Federación cumple con todos los requisitos para ser administrador idóneo del Incentivo a la Asistencia Técnica –IAT otorgado por el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural” (FNC, 2011, pág. 78).

En esta misma lógica, se comenzaron a realizar en 2007 encuestas de satisfacción de los cafeteros con el Servicio de Extensión y, en un informe de 2011, el resultado fue del 86% de satisfacción, con una medición realizada a 1.733 cafeteros de 195 municipios del país (FNC, 2011, pág. 77).

Por otra parte, con un lenguaje que contrasta con los enfoques empresariales de calidad y competitividad orientados a los clientes, la Fundación Manuel Mejía afirma en un documento de 2013 que trabaja desde la perspectiva de la educación para adultos y reconoce que debe asumirse como una experiencia emancipadora, en los términos en que se concebía en la década del setenta y que citan en su documento: “la capacidad de superar los obstáculos que impiden a los individuos la evolución en un determinado contexto social, cultural e histórico a partir de procesos de concientización que no es solamente racional, sino emocional” (Giesecke 1973). Igualmente, manifiesta que buscan generar espacios de práctica en los cuales el conocimiento sea asumido como una experiencia vivencial (Fundación Manuel Mejía, 2013, pág. 7).

Este contraste de lenguajes pone de relieve cómo los enfoques de trabajo no necesariamente se superponen de un período de tiempo a otro, sino que conservan elementos que se traslapan y se acoplan, en el dispositivo de acuerdo con su función. Así, se conservan discursos, unas veces con una intencionalidad ética o ideológica, sin que redunden en acciones concretas. Otras veces las narrativas son un reflejo de las prácticas institucionales, cuando realmente las ideas logran permear los dispositivos de poder y resultan funcionales a los intereses del gremio en su conjunto. Un ejemplo de

ello fue el desarrollo de los Grupos de Amistad en los años setenta, que a partir de un fuerte influjo de la sociología, lograron modificar los parámetros de trabajo que se habían importado de la extensión estadounidense.

En otros casos, como el de la Fundación Manuel Mejía, sería necesario un análisis más profundo para establecer si logran realmente, más allá del discurso, sobreponerse a las lógicas administrativas de las certificaciones de calidad en los procesos, así como, a la presión de las políticas de competitividad del gremio, que no siempre son compatibles con una experiencia emancipadora de los productores.

En general, durante el período 1980 – 2014 se evidencia una transformación en los saberes que se esperan de los extensionistas y por ende en su rol comunitario. Así, se pasó de un papel de acompañantes y facilitadores del desarrollo de los caficultores y su entorno, sirviendo como puentes con las oportunidades externas, a un rol de gerentes del desarrollo en sus zonas de trabajo en la década de los noventa. Esto implicaba conocer a fondo la realidad de los productores para lograr resultados concretos y cuantificables en transferencia de tecnología.

Posteriormente, a partir de la década del 2000 se buscó fortalecer las habilidades de los extensionistas en procesos administrativos de certificación de calidad y en manejo de tecnologías de información y comunicación, para suministrar información concreta y precisa en tiempo real, que permitiera, no sólo orientar la toma de decisiones, sino también dar cuenta de los resultados de su acción. Esto en consonancia con las exigencias de un mercado globalizado.

Prácticas, métodos e instrumentos

A comienzos de la década del ochenta, de acuerdo con Oakley (1981), el Servicio de Extensión de la FNC tenía una cobertura que oscilaba entre el 30 % y el 60 % de los caficultores dependiendo de los departamentos. Los temas centrales de su trabajo tenían que ver con el control de las actividades de extensión que se realizaban, los aspectos agronómicos del café y otros cultivos asociados, y las metodologías de trabajo. A juicio de este evaluador, no se prestaba mucha atención a los prácticos cafeteros, pese a ser

los agentes básicos del Servicio de Extensión. Ellos dedicaban un alto porcentaje de su tiempo (cerca al 50 %) para la atención individual en fincas y el seguimiento a los créditos; adicionalmente, un 40 % del tiempo era dedicado a los grupos de amistad.

Hacia finales de los años ochenta y en la década del noventa, el Servicio de Extensión de la FNC tuvo una serie de ajustes que coincidieron con la tendencia Latinoamericana de separar los servicios de extensión (para pobres) de la asistencia técnica que se orienta desde los gremios a los productores medianos y grandes productores, que como ya se ha mencionado, en el caso de la FNC diferenció los servicios de extensión propiamente dichos, de las actividades de fomento. Es así como se diferenció la extensión personalizada (caficultores con más de 10 Ha y responsables del 40 % de la producción nacional) de la extensión grupal, dirigida a pequeños y medianos caficultores (Saldías & Jaramillo, 1999). Con ello se focalizaron los recursos de extensión en los actores más productivos y más estrechamente ligados al mercado internacional.

Con los primeros se buscaba estructurar una caficultura empresarial y el acompañamiento del técnico era mensual, buscando establecer metas que permitieran al productor permanecer en el negocio del café. El énfasis del acompañamiento estaba en la tecnificación del cultivo y en el control de la broca. Con respecto a la tecnificación, se estimaban parámetros de edad, densidad, productividad y calidad. En la de broca: porcentaje de infestación, evaluación de recolección, porcentaje de mortalidad, posiciones en el fruto, registros de florecencia, evaluación del control en el beneficio, evaluación del control cultural, químico y biológico.

De otro lado, con los pequeños y medianos productores, el trabajo grupal se centró en la capacitación tecnológica y en estrategias de producción de autoconsumo. "Se mira a este grupo de agricultores, cuya base es la familia, bajo el contexto del desarrollo integrado, pues para ellos el café puede ser un complemento más de sus ingresos. Aquí son muy importantes los proyectos específicos, como el de la producción de alimentos, que les permiten ahorrar y rescatar la cultura del autoabastecimiento" (Saldías & Jaramillo, 1999, pág. 13). Para estos productores, el Servicio de Extensión ofrecía crédito sin garantía hipotecaria, a través del Fondo Rotatorio de Crédito Cafetero, dirigido a productores con menos de 0,5 Ha en café.

“Los campesinos de las regiones cafeteras dedican buena parte de sus predios a la producción de alimentos para el autoconsumo y el café constituye una vía para generar recursos en efectivo que complementa los ingresos que generan vendiendo su fuerza laboral para solventar sus necesidades familiares. Dicho de otra manera, mirar la actividad cafetera con una óptica exclusiva de negocio y de racionalidad puramente económica difícilmente permite un diagnóstico acertado sobre las realidades de una población tan importante de ciudadanos dispersos en las montañas colombianas” (FNC, 2014, pág. 15).

En esta diferenciación de estrategias de extensión entre los pequeños productores de café y los demás, bien puede verse el reflejo de las discusiones en torno a los agricultores viables y no viables, que se daban en esta época, como ya se ha anotado. En el caso de la FNC, podría decirse que el foco, en términos de sus metas como gremio, estaban centradas en los medianos productores, mientras que con los pequeños era una atención de carácter más social, por ser la producción de café algo suplementario a su actividad productiva de supervivencia, que por otra parte, en un contexto neoliberal, tenía un énfasis en lograr que cada cual se autoabasteciera, dejando de lado intervenciones integrales para mejorar las condiciones de vida en los territorios. Adicionalmente se garantizaba mano de obra capacitada, no solo para la recolección del grano, sino también para el mantenimiento y renovación de los cafetales.

La experimentación regional

En ella se establecen vínculos directos entre la investigación que realiza Cenicafé y el Servicio de Extensión y su éxito se mide por la adopción de tecnología por parte de los productores. En un informe conjunto de ambas divisiones en 1988, se menciona que era necesario que el Servicio de Extensión tuviese participación en los diseños experimentales de Cenicafé, buscando hacer ensayos sobre problemas locales y obtener resultados aplicables.

El informe plantea que tanto la validación de tecnología como la experimentación regional, deben considerar de forma equilibrada los componentes técnicos, sociales, económicos y ecológicos. Para ello es necesario partir de estudios de zonificación agroecológica y socioeconómica (necesidades, problemas, tecnologías propias y adaptadas), realizados de forma participativa entre el extensionista y el caficultor (Zapata & Gómez, 1988).

La experimentación regional tenía plazos no mayores a dos años y todos sus usuarios lo eran también del Programa de Diversificación. Se orientaba a la búsqueda de una producción rentable para los caficultores y a solucionar problemas o satisfacer necesidades que no se pudieran resolver con la información técnica existente y además requiriera la validación de resultados previamente obtenidos por Cenicafé. En la selección de las fincas no interesaba el tamaño de las mismas, pero sí que el propietario viviera en ella o la administrara directamente. Todos los costos eran asumidos por la FNC y se garantizaba que el productor obtuviera al menos los mismos ingresos que pudiera obtener en lotes similares de la finca (Zapata & Gómez, 1988).

El profesor Yarumo

Uno de los hitos claves en las herramientas de difusión del Servicio de Extensión fue la creación del programa de televisión “Las aventuras del profesor Yarumo”, que salió al aire en 1985 y aún se reemite por Canal Uno (televisión nacional). El programa está orientado a apoyar las labores de extensión, en especial lo que respecta a prácticas culturales para el manejo del cultivo, la preservación de los recursos naturales y resaltar los valores de la cultura cafetera. Este personaje se convirtió en un ícono entre los campesinos caficultores, no sólo al participar en programas de televisión y de radio, sino también al adelantar actividades de capacitación y motivación técnica con los extensionistas. Para Saldías & Jaramillo (1999, pág. 17) Las aventuras del profesor Yarumo tienen la “virtud de reconocer y valorar el quehacer de los campesinos en lo que respecta a la cultura cafetera, pilar del desarrollo del país”.

En el momento coyuntural en el que inició el programa: dos años después de la aparición de la roya en Colombia y ante la inminente llegada de la broca (que efectivamente ocurrió tres años más tarde), era indispensable fortalecer las prácticas culturales para el manejo de estas dos amenazas para el cultivo. Resultaba determinante afianzar la cultura cafetera (las prácticas fitosanitarias) y evitar una disminución de la producción. Por otra parte, la creación del profesor Yarumo podría también leerse desde una perspectiva como la de Francisco Rodríguez, en función del neocorporativismo que gira en torno a las acciones de la FNC, en el sentido de posicionar un imaginario en que el desarrollo

del sector cafetero es bueno para el país en su conjunto y que la cultura cafetera es un pilar central para el desarrollo nacional.

Para el 2010 se habían emitido 970 programas del Profesor Yarumo y 72 programas radiales en emisoras de alcance regional y local. Adicionalmente, doce Comités Departamentales contaban con periódicos cafeteros con un tiraje aproximado de 303 mil ejemplares al año (FNC, 2011, pág. 76).

El último período

Los cambios ya mencionados en la normatividad colombiana con respecto a la ejecución de recursos parafiscales y la situación económica del gremio cafetero, implicaron cambios en la forma de financiar las actividades del Servicio de Extensión. Es así como fueron apalancando cada vez más recursos de cooperación internacional y de diferentes iniciativas estatales, lo que les permitió ampliar su cobertura. En 2010 la FNC había logrado contar con el número más alto de técnicos en su historia, al incorporar profesionales financiados con recursos del Incentivo a la Asistencia Técnica del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, quienes prestaron servicios de atención directa a los cafeteros, especialmente a los beneficiarios del programa Permanencia, Sostenibilidad y Futuro. Adicionalmente, otros técnicos eran financiados a través de proyectos con Nespresso y KfW, entre otros (FNC, 2011, pág. 76).

Entre 2010 y 2014, se obtuvieron recursos del Gobierno Nacional por \$97mil millones de pesos, para financiar parte del Servicio de Extensión, con lo que “se llevaron a cabo más de 250 mil visitas a finca en promedio por año, al igual que 1,3 millones de contactos entre el Servicio de Extensión y los cafeteros para el desarrollo de labores educativas orientadas al logro de los objetivos en los diferentes programas. Así durante el período se realizaron más de 6 millones de contactos a través de los diferentes métodos de extensión individual o grupal” (FNC, 2014, pág. 24).

Como una herramienta central para el Servicio de Extensión, se desarrolló en 1997 el Sistema de Información Cafetera –SIC@ Web, logrando una gran cobertura, como lo presenta Cárdenas López (2014) en la ilustración 5, donde cada extensionista reporta información de hasta 550 caficultores para un cubrimiento de 954 hectáreas. El autor

presenta allí la interacción de los diferentes actores en el sistema y el tipo de información que se obtiene.

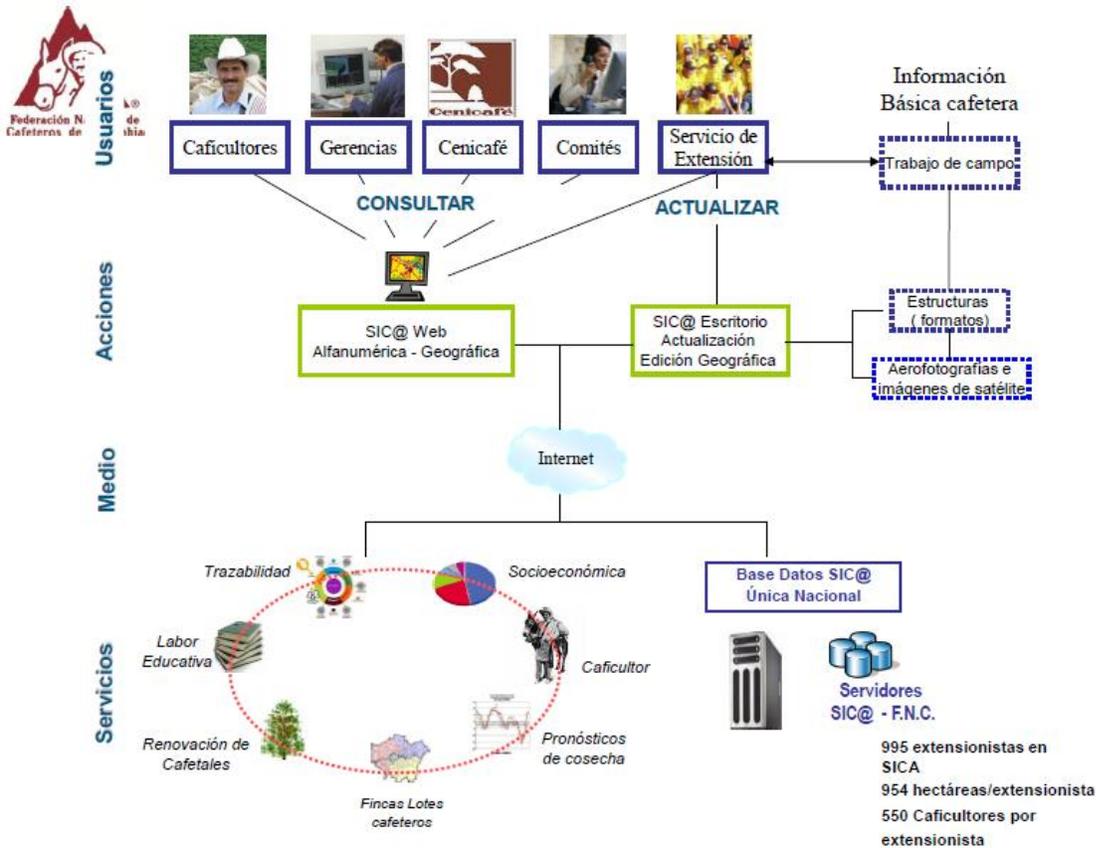


Ilustración 4. Sistema de Información Cafetera - SIC@. Fuente: (Cárdenas López, 2014)

Las tecnologías de la información han sido estratégicas en el desarrollo de los sistemas de alerta temprana, por ejemplo, para la roya, en la que se seleccionan los lotes para hacerle seguimiento a partir de la base de datos del SICA y a través de brigadas fitosanitarias se hace una evaluación en campo. Los datos son transmitidos a través de un aplicativo vía celular y a partir de allí se determinan las acciones a seguir con base en los resultados. Se entrelazan así las acciones de investigación, de seguimiento y de extensión rural para tomar medidas que permitan controlar el riesgo (Cárdenas López, 2014).

En el último período se adelantaron estudios y programas relacionados con la incidencia del conflicto armado en las zonas cafeteras. Es así como se adelantó el programa Huellas de Paz, orientado al fortalecimiento del capital social y a la estabilización social e integración de grupos étnicos afectados por el conflicto, en departamentos como Cauca, Nariño, Valle y Antioquia con una inversión de \$17 mil millones aportados en cooperación con la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Huella de Paz buscaba que, alrededor del café, se desarrollaran capacidades para la generación de ingresos, el acceso al agua y la reconstrucción del tejido social (FNC, 2014, pág. 31).

En síntesis, las prácticas, métodos e instrumentos utilizados durante el período 1980 – 2014 estuvieron en estrecha relación con la difícil situación para los cafeteros, quienes se vieron seriamente afectados por los bajos precios del café y el aumento de la pobreza, que llegó a ser del 50 % en 1997 (Rueda, 1999, pág. 53). Adicional a ello, en 2001 se tuvo el precio real externo del café más bajo en 180 años (Perfetti y Otros, 2002).

Es por ello que las acciones del Servicio de Extensión se centraron durante este período en: 1) aliviar esa situación de los productores, como es el caso de los créditos sin garantía hipotecaria, para productores con menos de 0,5 Ha en café, 2) en la renovación de cafetales y en el control de la roya y de la broca, 3) recuperar la productividad y calidad de los cafetales para lograr competitividad en el mercado internacional y 4) en la diferenciación entre la extensión grupal y la asistencia técnica orientada a la caficultura empresarial tecnificada, especialmente hasta finales de la década de los noventa.

Efectos de la extensión rural

Las estadísticas y datos sobre la evolución de la caficultura en el país son una forma de aproximación a los resultados de la FNC con respecto a sus estrategias de extensión rural, en tanto llega a los productores para incidir en el comportamiento de la caficultura,

tanto en términos de volúmenes de producción, como de productividad y calidad. Estos son algunos datos:

<i>Producción, productividad y participación económica</i>
La producción pasó de 7.5 millones de sacos en los años 70 a 12 millones de sacos en promedio anual en la década siguiente. Para 1999 se situaba cerca de los 13,3 millones de sacos, aunque el área sembrada se redujo en 115.000 Ha en los últimos 15 años (FNC, 2011, pág. 20).
El café aportaba para 1999 el 37 % del empleo agropecuario y en 1997 se estimaba que generaba 596.660 empleos permanentes (Saldías & Jaramillo, 1999, pág. 21).
En precios de 1999, con la variedad Colombia los caficultores se ahorran \$160.000 millones en compra de pesticidas y \$60.000 millones en mano de obra para el control de la roya (Saldías & Jaramillo, 1999, pág. 20).
La productividad pasó de 45@/ha en 1970 a 80@/ha en 1997 (FNC, 2011, pág. 2).
Desde 2013 se viene registrando un incremento sostenido de la productividad. La producción se ha incrementado en 56 % entre 2012 y 2014, y la productividad media pasó de 11,1 sacos por hectárea en 2012 a 15,3 en 2014. Este aumento de la producción se reflejó en un consecutivo crecimiento del producto interno bruto del sector cafetero del 27 % en 2013 y luego del 18 % en 2014, lo que de manera combinada contribuyó al crecimiento del 19 % de todo el sector agropecuario, que durante este último año fue de 3,5 %. Con este crecimiento sostenido, el PIB de café recobró una participación del 20 % dentro del PIB total del sector agrícola (FNC, 2014, pág. 22).
En 2014 el área sembrada era de 948 mil hectáreas, 19 % del área agrícola, ubicadas en fincas que abarcaban 3,1 millones de hectáreas. Visto de otra manera, las fincas cafeteras ocupaban el 66 % del área cultivada en el país (5 millones de hectáreas aproximadamente) y era el producto con la mayor participación entre los diferentes cultivos registrados. Con respecto a su papel en el empleo rural, el café ocupaba en 2014 más de 785 mil personas de manera directa, siendo el 26 % de la totalidad de empleos en el sector agrícola (FNC, 2014, pág. 13).

<i>Condiciones técnicas de los cultivos</i>
Entre 2008 y 2014, la edad promedio del parque cafetero disminuyó de 12,4 años a 7,2 años, en consecuencia, el porcentaje de área en café tecnificado joven ascendió al 82 % del total del área plantada (FNC, 2014, pág. 22).
La densidad de cultivo aumentó, pasó de 5.103 a 5.400 árboles por hectárea, por lo que el parque cafetero en 2014 está compuesto por más de 4.868 millones de árboles, un 19 % más de lo registrado en 2008 (FNC, 2014, pág. 22).

Para 2014 el porcentaje del área en variedades resistentes a la roya se duplicó alcanzando 629 mil hectáreas, 66 % del total, mientras en 2008 apenas alcanzaba el 30 % (FNC, 2014, pág. 22).

En 2014 el porcentaje de infección por roya disminuyó hasta 1,6 %, logrando una reducción de más de 30 puntos porcentuales con respecto a lo observado en 2010. Igualmente, la broca que constituye la otra amenaza sanitaria importante se ha podido mantener en niveles totalmente controlables (FNC, 2014, pág. 23).

Condiciones de las fincas caficultoras y su entorno

En las fincas cafeteras se mejoraron las condiciones ambientales con los cambios incorporados en el proceso de beneficio del grano. Con el desmusilaginador mecánico y el tratamiento de las pulpas se redujo en un 90 % la contaminación que antes generaba el proceso y se disminuyó en la necesidad de agua de beneficio por kilo de café pergamino seco de 40 Lt a 1 Lt. A ello se sumaron los programas de descontaminación cuencas y de manejo adecuado de subproductos resultantes del proceso de beneficio del café (Saldías & Jaramillo, 1999, pág. 23).

Respecto a la relación entre el servicio de extensión y los efectos del conflicto armado en el cuatrienio 2010-2014, un estudio realizado por Ibañez, Muñoz, & Verwimp (2013), citado por la FNC, menciona que la presencia del Servicio de Extensión incrementa las probabilidades de los productores de mantenerse en la actividad e incrementar la producción cafetera, mientras que, en los municipios donde la presencia institucional es menor, ocurrieron un 30 % más de ataques violentos y la eficiencia técnica se redujo en 3 %. De allí que se concluya que “la presencia institucional contrarresta estas consecuencias negativas sobre la producción y permite a los productores permanecer en la actividad, por lo que fortalecer los programas institucionales resulta determinante en un escenario de posconflicto” (FNC, 2014, pág. 30).

En general, los resultados de este período 1980 – 2014 tienen grandes variaciones en términos de volúmenes de café producidos, pero finalmente se evidencia una tendencia sostenida hacia la renovación de los cafetales, de tal forma que se pasó de tener el 65,5 % de cafés tradicionales en 1980 al 18 % en 2014, con lo que disminuyó el promedio de edad de los cafetales a 7,2 años y se logró una densidad de siembra de 5.400 árboles por hectárea.

Pese a estos buenos resultados en términos productivos, la incidencia del café en el empleo agropecuario ha decrecido considerablemente, si se tiene en cuenta que en el año 2000 aportaba el 37 % del empleo rural y catorce años más tarde aportó sólo el 26 %. Esto tiene relación, entre otras cosas, con la concentración de la caficultura en

productores de pequeña escala que se apoyan fundamentalmente en mano de obra familiar.

Estos resultados se derivan en gran medida de las acciones del Servicio de Extensión, enfocadas en los controles fitosanitarios, la renovación de los cafetales, la protección de fuentes de agua y el hacer frente a la difícil condición económica de los productores de pequeña escala, por ejemplo, facilitando el acceso al crédito. Igualmente se destacan los resultados de “una segunda ola de Revolución Verde”, ya no centrada en el café Caturra como fue la primera, sino en las nuevas variedades de café como el Colombia y el Castilla. Con ello se busca a toda costa recuperar la competitividad de Colombia en los mercados internacionales.

6 Los enfoques de extensión y las visiones del desarrollo: conexiones y rupturas.

A partir de la cronología de los dos períodos analizados, se analizan en este capítulo los cambios en los imaginarios sobre la extensión rural de la FNC y sus prácticas en relación con los enfoques dominantes de desarrollo rural. Es así como se evidencia la forma como se acoplan diferentes discursos, técnicas e instrumentos que no siempre corresponden a un mismo paradigma. No obstante, las prácticas de extensión de la FNC han tenido una estrecha relación con los enfoques de extensión rural y de desarrollo predominantes.

6.1 Conexiones y rupturas entre el enfoque de extensión de la FNC y los enfoques de desarrollo y extensión rural predominantes entre 1960 y 1980.

Los primeros tiempos del Servicio de Extensión de la FNC estuvieron marcados por el modelo transferencista y la modernización agraria que fueron predominantes en América Latina entre 1945 y 1970. De acuerdo con ellos, las comunidades rurales Latinoamericanas eran vistas como pobres y atrasadas tecnológicamente, por lo que se

hicieron convenios con las agencias de extensión rural norteamericanas y, bajo el enfoque de la Sociología de la vida rural, importaron sus modelos basados en el humanismo – asistencialismo, desarrollando un paradigma educativo comunitario, que buscaba la modernización de la agricultura. "El problema consiste en cambiar normas de comportamiento tradicional, a fin de conseguir una conducta nueva más acorde con las exigencias del progreso social técnico. (...) El extensionista se dará cuenta que no puede hacer que acepten o adopten la innovación inscrita en sus programas a no ser que pueda modificar lo que las personas saben, piensan, creen, sienten y hacen de una manera tradicional" (Clerk, citado por Alemany, 2012, p. 63)

Esto se vio reflejado en la FNC, por ejemplo, en la composición de los equipos de trabajo para las labores de asistencia técnica y posteriormente de extensión, donde se combinaban técnicos agropecuarios, prácticos cafeteros y mejoradoras del hogar. Este modelo tenía una estrecha relación con los enfoques de extensión rural predominantes en Estados Unidos, exportados a través de instituciones asesoras como el IICA y de la financiación a los centros de investigación, como fue el caso de Cenicafé. Se hacía énfasis en la cercanía a las comunidades y su inmersión en las prácticas cotidianas para lograr incidir en ellas, labor que desarrollaban los prácticos, mientras que los profesionales tenían un rol de transferencia y apoyo a la modernización agrícola. Por otra parte, los Clubes Juveniles fueron también un modelo copiado de los Clubes 4-H de Estados Unidos.

En esta misma línea, se combinaron en la FNC las tres instancias típicas de los modelos transferencistas: las estaciones experimentales científicas (Cenicafé); las agencias de extensión rurales y sus agentes de cambio (fundamentalmente los prácticos cafeteros).

En este período analizado tuvo su apogeo la Revolución Verde y los temas dominantes en el desarrollo rural eran: acercarse a la transformación, la transferencia tecnológica, la mecanización, la extensión agrícola, la importancia del papel de la agricultura y la racionalidad campesina (Ellis & Biggs, La Evolución de los Temas Relacionados al Desarrollo Rural: desde la década de los años 50 al 2000, 2001, pág. 62). Afirman los autores que uno de los hilos conductores en el pensamiento sobre el desarrollo rural está relacionado con el paradigma del crecimiento agrícola basado en la eficiencia de la

pequeña producción, narrativa en la que tuvo un papel importante Schultz con una publicación en 1964 en la cual tenía un lugar preponderante el papel de la asignación racional de recursos por parte de los agricultores familiares tradicionales.

Así, se presentó una ruptura significativa frente a las ideas de la década de los cincuenta y las teorías sobre el dualismo económico del desarrollo, puesto que se reconocía que los agricultores tradicionales o de subsistencia de los países de bajos ingresos, podían incorporarse a los procesos económicos halonados por la agricultura. Es decir, comienza a visibilizarse su papel dentro de la economía agrícola.

Estos cambios de paradigma se observan también al interior de la FNC. En 1960 la política cafetera se centraba en la disminución de los costos de producción, el aumento de los rendimientos unitarios en el cultivo, pero también giró hacia una focalización en los pequeños productores, reconociendo que en las décadas anteriores la asistencia técnica se había centrado en “los propietarios ricos y progresistas”, bajo la idea de que no tenía sentido trabajar con los demás productores (Suárez & Arze Loureiro, 1970)

Por otra parte, como se ha mencionado, durante este período fue central en las prácticas del Servicio de Extensión, el reconocimiento de la racionalidad campesina y la importancia de la experimentación y los métodos demostrativos, lo que no reñía y por el contrario se acoplaba, con la intencionalidad de modificar sus comportamientos gracias al “adiestramiento”. El concepto de adiestramiento que aparece repetidamente en los documentos sobre extensión de la FNC en esta época, e incluso es un complemento en el nombre del departamento de Comunicaciones, no era utilizado solamente en dicha organización ni para referirse a los agricultores. En 1963 existía una división de extensión agropecuaria en el Ministerio de Agricultura y dentro de él un programa de adiestramiento de extensionistas en comunicaciones (FNC, 1964). Igualmente, hacía parte del lenguaje utilizado en el IICA, por ejemplo en el proyecto Zona Andina 39 "Enseñanza técnica para el mejoramiento de la agricultura y la vida rural", que tuvo influencia en las prácticas de extensión de la FNC, por estar entre las instancias asesoras (Rodríguez Grandas, 1971).

Ya para los años setenta y aproximadamente hasta mediados de los años ochenta, comenzaron a tomar fuerza en América Latina los paradigmas de la difusión de innovaciones y algunas formas de extensión alternativa.

En esta época, aunque eran evidentes los pocos resultados en convertir a los campesinos en empresarios y en generar cambios acelerados en la modernización de la agricultura, se mantuvo la idea de la importancia de una alta producción de alimentos para hacer sostenible el crecimiento económico mundial. De allí que Teodoro Schultz haya propuesto la teoría de los insumos de alto rendimiento, que respondía a la necesidad de aumentar la productividad de la tierra y de la mano de obra acorde al paradigma de la Modernización. Para este autor, a diferencia de lo que afirmaban muchos otros, los campesinos eran racionales y eficientes en la asignación de recursos y sus problemas radicaban en la falta de oportunidades, por lo que era necesario considerar variables como insumos agrícolas más efectivos (Alemany, 2012). Estas ideas se entrelazaron con el paradigma de extensión propuesto por Rogers que dio fuerza a las ideas transferencistas latinoamericanas, donde se hacía énfasis en la difusión unilateral de tecnología.

Al respecto se planteaba en 1964 en un curso sobre extensión rural en Cenicafé, "La extensión rural no sólo busca la destreza o simple adquisición de conocimientos que le permita a la gente cambiar una técnica por otra más racional. Busca ante todo un cambio de actitud, o sea una disposición mental abierta para recibir nuevas técnicas o salir en busca de ellas. Y persigue principalmente que esos conocimientos se conviertan en acción permanente, es decir en destrezas. Estas destrezas pueden ser técnicas, conceptuales o humanas" (Saldarriaga Villa, 1964, pág. 9).

De otro lado, la teoría de la difusión de innovaciones se centraba en las estrategias de difusión – adopción a partir de la divulgación de nuevas ideas y tecnologías en sistemas sociales específicos. De allí la importancia que revistieron los procesos y metodologías de comunicación de los agentes externos hacia los productores y de ellos entre sí. En el caso de la FNC, esto se vio reflejado en la importancia que tomó el departamento de comunicaciones y estrategias como los Grupos de Amistad.

Sin embargo, en este mismo período hizo crisis la Sociología rural norteamericana y se empezaron a ver las consecuencias de la Revolución Verde, por lo que surgieron con fuerza visiones opuestas con un marcado énfasis político, donde se afirmaba que las dificultades en la extensión rural y en la educación de adultos no eran pedagógicas ni

metodológicas, sino de estructura política. De acuerdo con Bordenave, referenciado por Alemany, la manera como las personas aceptan ciertas ideas en lugar de otras, está relacionada con las concepciones sobre el desarrollo, en las que se destacan dos tendencias predominantes en ese período: una centrada en entregar más tecnología a los que no la tenían, para que fuesen más productivos, y otra, que buscaba despertar el potencial de acción de la población rural para cambiar la estructura de la sociedad (Alemany, 2012). Estas dos visiones, fuertemente marcadas por la polarización política de la guerra fría, pusieron su sello a las diferentes tendencias de la extensión rural en América Latina y, de alguna manera, han dejado su huella hasta el presente. Fue en este contexto en el que la Pedagogía del oprimido de Freire y la Investigación Acción Participativa de Fals Borda tuvieron una fuerte influencia en la extensión Latinoamericana.

Pese a una clara influencia de los enfoques clásicos de extensión rural norteamericana en la FNC, también se evidencian algunos elementos nuevos acoplados a la educación popular Latinoamericana y al interés por ofrecer estrategias de extensión rural diferenciadas por estatos sociales. Sin embargo, esto no llegaba hasta tocar temas de cambios en las estructuras económicas ni políticas, pero si en la forma de despertar una “conciencia de cambio” en los pequeños productores, que generalmente eran a su vez los más pobres.

Este énfasis en un trabajo educativo que rescatara el potencial transformador de los individuos a partir de la conciencia de sí mismos, se evidencia por ejemplo en afirmaciones como: "Extensión trata ante todo de que la gente "se ayude a sí misma", esto es, a que resuelva sus problemas por su propios medios. Pero en casos de comunidades de cierta inercia cultural o de nivel muy bajo, Extensión debe tratar primordialmente de que la gente descubra, sienta y tenga conciencia de sus problemas" (Saldarriaga Villa, 1960, pág. 63). Esto se vincula también con la convicción del papel central que tiene la educación para impulsar cambios culturales, visto desde una perspectiva humanista. "El primer recurso natural en todo país es el hombre y la primera base de su mejoramiento es la educación y no la bonificación que crea espíritu mendicante" (Saldarriaga Villa, 1960, pág. 61).

Es decir, se tomaron de estos enfoques algunos principios y formas de trabajo con las comunidades más marginales, que eran vistas como prioritarias para su acción. Mucho de ello se puede ver en los Grupos de Amistad que luego fueron exportados como modelo a otros países, con un notable impulso desde el IICA que lo difundió principalmente en Centroamérica.

6.2 Conexiones y rupturas entre el enfoque de extensión de la FNC y los enfoques de desarrollo y extensión rural predominantes entre 1980 y 2014

La relación entre los cambios que se producen con el tiempo en los enfoques y prácticas de la extensión rural, y las tendencias económicas, políticas, socioculturales y tecnológicas del momento, no es exclusiva de entidades como la FNC. También se presenta a nivel público “la política pública que afecta a la extensión tiene a parangonar la política de desarrollo, y la evolución institucional de la extensión refleja lo que está ocurriendo en otros campos institucionales (...) La confianza en la tecnología occidental dio lugar al modelo de difusión de la extensión que proporcionaban los Ministerios de Agricultura: un proceso jerárquico y unidireccional de transferencia de tecnología respaldado por los avances de los medios masivos de comunicación” (Feder, Willett, & Zijp, 1999, pág. 29).

Así, en el caso de la FNC se evidencian cambios en los enfoques, prácticas, métodos e instrumentos referidos a la extensión rural, que tienen una clara relación con el modelo económico y los enfoques de desarrollo y extensión rural de cada período de tiempo.

En la década de los ochenta introdujeron enfoques participativos y posteriormente, en los años noventa, con la estrechez fiscal generalizada para los servicios de extensión a nivel mundial, incorporaron formas de financiación más flexibles y con múltiples socios. Tendencias estas que, de acuerdo con Gustafson (1991), caracterizaron la extensión agrícola de estas décadas (Feder, Willett, & Zijp, 1999). No obstante, pese a algunos matices que se analizan más adelante, en general predominó, durante el período 1980 a 2014, un enfoque transferencista con apoyo de diferentes mecanismos de difusión,

respondiendo a la influencia estadounidense del desarrollo rural, la modernización y el neoliberalismo,²⁴.

En el Servicio de Extensión de la FNC, se puede ver claramente la influencia del discurso de la modernización agraria y del funcionalismo²⁵, predominantes en las propuestas de extensión norteamericanas. De allí que se enfatice en los factores que favorecen la cohesión social, dejando de lado aquellos que originan conflicto.

Esto se observa, entre otras cosas, en las limitadas referencias a la situación social de país y a las desigualdades económicas, en los textos sobre extensión rural de la FNC. Al hacer una revisión de 69 números de la Revista Cafetera de Colombia publicados entre 1960 y 2006 (último año de su publicación), brilla por su ausencia la violencia en el país y su incidencia en los productores cafeteros. Parecería que el sector cafetero estuviese en una burbuja donde los acontecimientos transcurren al margen de la situación social y política del país. Sólo aparecen referencias a los temas económicos que inciden directamente en el gremio.

En los 69 números de la revista revisados, se hace mención a temas sociales y políticos de la realidad nacional únicamente en cuatro casos: 1) Con referencia a la toma del Palacio de Justicia por el M-19 y la erupción del cráter Arenas del nevado del Ruiz (Vol. 34 No. 189 año 1985), 2) con ocasión de la visita del Papa Juan Pablo II a Colombia, prácticamente con todo un número de la revista dedicado al tema (Vol. 35 No. 193 año 1986), 3) conferencia sobre la paz (Vol. 47 No. 210 año 1998), 4) Un rápido vistazo sobre el estado de la paz (Vol. 48 No 211 año 1999).

²⁴ De acuerdo con Kay (2005) son seis los enfoques principales de desarrollo rural a partir de la segunda guerra mundial: el estructuralismo, el enfoque de la dependencia y el neoestructuralismo (desarrollados en América Latina), el de modernización y el neoliberalismo (proviene de Estados Unidos) y las estrategias de vida rural (Rural Livelihoods – Reino Unido). En el caso de la FNC predominan los dos enfoques norteamericanos.

²⁵ El funcionalismo agrario "Es una estructura teórica explicativa del acontecer de las sociedades rurales y de la agricultura, que eliminaría los conceptos de conflicto agrario, conciencia colectiva, explotación y clases sociales, democracia social y demás categorías explicativas de las crecientes desigualdades sociales que generaba el desarrollo del capitalismo agrario al establecer la consolidación del modo industrial de uso de los recursos naturales" (Alemany, 2012, pág. 66)

Este silencio frente a la realidad de violencia que ha estado presente los territorios cafeteros, no es algo sólo característico de la FNC. Afirma Zuluaga (2005) que no es fácil encontrar análisis sociales y económicos que expliquen la compleja red de relaciones entre desarrollo, caficultura, violencia y desplazamiento de la población del Eje Cafetero. Generalmente estas realidades se disimulan, se les resta importancia o se desconocen. “Aunque lo que ha primado en el imaginario regional y en la visión que nacional e internacionalmente se ha forjado de la zona es el empuje de los caficultores y los reflejos de la bonanza en la infraestructura social y en los índices de calidad de vida; las violencias, económica, política y social, y la movilidad poblacional asociada a ellas, han estado allí, permeando y siendo permeadas en una interacción que apenas ahora está mereciendo el interés de investigadores y analistas” (Zuluaga, 2005, pág. 129).

Todo ello pese a que los departamentos cafeteros fueron de los más afectados por la llamada época de La Violencia (Caldas, Quindío, Risaralda, Valle del Cauca, Cauca, Huila, Santander y Tolima) y posteriormente con la presencia de grupos guerrilleros, de paramilitares y al auge del narcotráfico. De acuerdo con Zuluaga (2005, pág. 142) en el Eje Cafetero “un estudio de Naciones Unidas en 1997, había detectado que en el 66% de los municipios se presentan claras evidencias de compras de grandes extensiones de tierra por parte de los narcotraficantes”.

Así mismo, cita Zuluaga (2005, pág. 139) un artículo del Dominical del diario La Tarde de Pereira de 2002, donde se afirma “El abandono de tierras después de 1957 en estos tres departamentos era enorme. En Tolima había 98.400 parcelas abandonadas, en Caldas 36.800 y en Antioquia 26.400. Esto confirma la suposición de que la violencia estuvo acompañada por grandes cambios en la tenencia de la tierra en los principales departamentos cafeteros”.

No obstante, sobre todos estos hechos de violencia se intentó poner en la región un manto de silencio que evitara también cualquier indagación sobre las responsabilidades de las élites de poder en dichos hechos. Este acuerdo tácito para intentar borrar los acontecimientos violentos evitando nombrarlos y construyendo narrativas de prosperidad económica, se deja también entrever en los documentos de la FNC.

Sólo en los últimos años se encuentran en los textos de la FNC alusiones al contexto de violencia del país, coincidiendo con la política del presidente Santos de buscar una salida negociada al conflicto con las guerrillas. Esto lleva a plantear una pregunta: ¿Hasta qué punto este cambio de incorporar temas como la paz o la violencia, grandes ausentes durante años, tienen que ver con la cofinanciación de cooperación internacional o de convocatorias estatales? Es decir, ¿esa distancia de los grandes acontecimientos de la historia violenta del país mientras eran "ricos" se ve afectada por la necesidad de negociar con otros actores al acceder a recursos de cofinanciación vía proyectos?

Por otra parte, la influencia del funcionalismo agrario y su relación con la teoría de la difusión de innovaciones, se evidencia en el peso de los procesos comunicativos desde el Servicio de Extensión hacia los agricultores, en un estilo unidireccional, donde los extensionistas, como agentes externos, buscan incidir en la mentalidad y comportamientos de los productores. Adicionalmente, promocionan la interacción entre los caficultores, en tanto hacen parte de un sistema social que incide en su comportamiento. Así por ejemplo, los Grupos de Amistad fueron un hito fundamental para la transferencia de tecnología y la difusión de las innovaciones desarrolladas por Cenicafé y, aunque buscaban fortalecer redes de apoyo entre los caficultores de una misma comunidad, dejaban completamente de lado los análisis referidos a la estructura agraria y a las iniquidades del campo colombiano. Los temas referidos al mejoramiento de la calidad de vida de los productores se tocan sólo para hacer alusión a las acciones que emprende directamente la FNC. Esto se evidencia fundamentalmente antes de la década del noventa, pues a partir de allí la situación económica del gremio los obligó a hacer ajustes en términos de dichas intervenciones centradas en obras de infraestructura y servicios sociales para los caficultores.

Otro punto claro de continuidad entre los enfoques y prácticas de la extensión en la FNC y las tendencias a nivel mundial está referido al proceso de privatización de la extensión rural, que estuvo precedido por políticas de descentralización. En el caso Latinoamericano, este se vio influenciado por las medidas económicas de Ajuste Estructural, derivadas del Consenso de Washington, que llevaron a una reducción del Estado y la privatización de muchos servicios. Adicionalmente, se tenía la visión de que

los países ya estaban en proceso de modernización y por tanto podían articularse al mercado. La agricultura no modernizada era vista como una consecuencia natural del proceso de descampesinización que vivían estos países y por tanto debía ser atendido desde un componente de ayuda social (Alemany, 2012).

La tendencia a la privatización en la FNC se concreta a partir de 1984, cuando se instauró la asistencia técnica particular, diferenciando las acciones de extensión grupales (para los pequeños productores) de las de fomento (orientadas a los medianos productores). Ya desde la década del 80 y hasta mediados de los 90, se evidenciaba una disminución en el interés del gremio por las acciones de extensión, lo que se reflejó en la baja producción de documentos referidos a este tema en sus publicaciones. Quizás el único hecho significativo entre 1984 y 1996 fue la aparición de las Aventuras del Profesor Yarumo, como estrategia de divulgación del Servicio de Extensión.

El declive en el peso de la extensión al interior de la FNC coincide también con la crisis del modelo convencional de extensión en América Latina durante la “década perdida”, debido fundamentalmente a tres factores: 1) el imperativo económico sustentado en la competitividad y rentabilidad de la producción agrícola para insertarse en la economía global, 2) la reducción del gasto público y del tamaño del Estado con la consiguiente privatización y descentralización, 3) una visión del desarrollo que otorga a los productores, sus organizaciones y comunidades la responsabilidad protagónica y donde el Estado tiene un papel subsidiario, centrado en las oportunidades de acceso a bienes y servicios, a la vez que diferencia acciones de fomento productivo de aquellas de asistencia social (Muñoz & Santoyo, 2010).

Este giro se evidencia, por ejemplo, en la forma como es definida la extensión rural en 1986, centrada en acciones de educación y capacitación, para buscar cambios en los conocimientos, las actitudes y las destrezas de los productores, de tal forma que estos se involucraran en el desarrollo de sí mismos, de su familia y de su comunidad (Zapata F. A., 1986). Durante la década del ochenta, los extensionistas tenían un papel de acompañantes y facilitadores del desarrollo de los caficultores y la responsabilidad recaía en última instancia en los productores. Esta mirada está en línea con el modelo neoliberal, que de alguna manera “justifica” una reducción de la intervención de la FNC.

Para efectos prácticos la Federación tenía un rol casi estatal en las regiones cafeteras, en tanto proveía gran parte de los bienes y servicios públicos.

Estos cambios con respecto a la pérdida de importancia de la extensión rural no se dieron sólo en Latinoamérica, también ocurrió en Europa y Norteamérica, luego de su apogeo durante la década del setenta²⁶. Al respecto afirma Sánchez de Puerta (2004) que el gasto público en el sur de Europa disminuyó un 15,5 % en la década de los ochenta, mientras que en la del setenta había aumentado un 160 %. Adicionalmente, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) recomendó a finales de los años 70, iniciar la privatización de los servicios de extensión, aunque realmente sólo se empezó a concretar dicho proceso en los años 90, siendo los pioneros Holanda y Alemania (Sánchez de Puerta, 2004, pág. 236).

No obstante este declive de la extensión rural, a partir de la segunda mitad de la década del ochenta, resurgió el interés por propuestas de trabajo de corte participativo (como uno de los ejes del neoliberalismo), con un cambio de paradigma donde el desarrollo rural que fue visto como un proceso de empoderamiento a los habitantes para el control sobre sus prioridades de cambio²⁷ (Ellis & Biggs, La Evolución de los Temas Relacionados al Desarrollo Rural: desde la década de los años 50 al 2000, 2001). La influencia de estos enfoques se aprecia en la experimentación regional impulsada por la FNC, donde se articulan Cenicafé, el Servicio de Extensión y productores interesados en procesos de investigación y validación.

Allí se identifican algunos elementos de los enfoques interdisciplinarios y participativos de los sistemas agrícolas. Por ejemplo, hay coincidencia en la intencionalidad de partir de las prácticas existentes en el sistema de producción, para determinar los problemas y los obstáculos a los cuales es necesario responder desde la innovación tecnológica. Por otra parte, la investigación es realizada en las fincas de los productores y no se

²⁶ “Entre 1959 y 1980 el gasto real en extensión creció más de seis veces en América Latina, se triplicó en Asia y llegó a ser más del doble en África” (Banco Mundial, 2006, pág. 29)

²⁷ Esta es una segunda ruptura de paradigmas, luego de la ocurrida en los años sesenta, cuando la pequeña agricultura se consideró como motor del crecimiento y el desarrollo (Ellis & Biggs, La Evolución de los Temas Relacionados al Desarrollo Rural: desde la década de los años 50 al 2000, 2001).

transfieren paquetes tecnológicos o ideas, sino que se establece un diálogo entre principios y métodos, para buscar soluciones acordes a las condiciones de los productores en esos territorios.

No obstante, desde la experimentación regional de la FNC, sólo se responde a una de las tres dimensiones de estos enfoques: la agronómica, en tanto adapta tecnologías a las condiciones sociales y económicas locales. Se dejan de lado las dimensiones histórica y sociológica, que, de acuerdo con Alemany (2012), buscan resaltar la coevolución de los sistemas de conocimiento, articulando los actores en red y además pretenden identificar las estructuras de poder que se constituyen en obstáculos para los procesos de desarrollo.

Esta propuesta de experimentación regional es más cercana a los sistemas de conocimiento e información agrícola que estuvieron en auge durante los años 90, impulsados, entre otros, por la Organización de la Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y por el Banco Mundial. Dichos sistemas “vinculan personas e instituciones para promover el aprendizaje mutuo y para generar, compartir y utilizar tecnología, conocimiento e información relacionada con la agricultura. Un SCIA integra agricultores, educadores agrícolas, investigadores y extensionistas para canalizar el conocimiento la información de varias fuentes para el mejoramiento de las formas de vida. Los agricultores se encuentran en el corazón de este triángulo de conocimiento” (Banco Mundial, 2006, pág. 34).

La noción de Sistemas de información y conocimiento agrícola (SICA) fue desarrollada especialmente en la universidad de Wageningen (Países Bajos) bajo el enfoque sistémico y orientado al actor. En ellos se consideraba que la adopción de tecnologías no era un asunto de persuasión (como lo era en el paradigma de difusión de innovaciones) sino de negociación entre actores con diferentes conocimientos (principalmente tradicional campesino y científico), donde ninguno es superior al otro.

Como proceso final de modernización de la agricultura, Alemany (2012) señala la mercantilización de la información, que empieza a tomar fuerza a finales de los años ochenta. Así, la información es un recurso y se convierte, junto con la comunicación, en un producto clave dentro de la economía de los países industrializados, lo que repercutió

en la privatización de la extensión. Surgen nuevos temas centrales como la telemática, los sistemas de información geográfica, la agricultura de precisión, etc. Adicional al lugar central que toma la información, está también el de la sostenibilidad, fruto de las graves consecuencias ambientales del modelo de desarrollo y producción agrícola impulsado por la Revolución Verde.

Acorde a esta tendencia, la FNC desarrolla el Sistema de Información Cafetero (SIC@ Web) y presta especial atención a los temas de sostenibilidad. Es así como, en 1996 impulsó grandes cambios con la introducción de los beneficiaderos ecológicos, reduciendo en un 90 % la contaminación que antes generaba el proceso y disminuyendo la demanda de agua de beneficio por kilo de café pergamino seco de 40 litros a 1 litro (Saldías & Jaramillo, 1999, pág. 23). Igualmente, en su discurso oficial se equiparan entre los fines de su trabajo, la búsqueda de la competitividad y de la sostenibilidad, para lo cual el extensionista debe ser un dinamizador de procesos de desarrollo que logre dicha articulación (FNC, 2005).

Este enfoque de las políticas de extensión de la FNC tiene relación con lo planteado por Thornton (2006), quien afirma que con estos nuevos énfasis otorgados a la información en la sociedad del conocimiento, se presenta una adaptación de la propuesta difusionista-transferencista de Rogers, para ofrecer un marco de sostenibilidad a la agricultura industrializada. Así, según el autor, ya la transferencia de tecnología no tiene como finalidad profundizar la modernización, sino difundir propuestas tecnológicas para una producción intensiva sustentable. Ejemplo de ello son los contundentes resultados en términos de tecnificación de la caficultura colombiana impulsados desde la FNC, con un aumento en la densidad de siembra y la tecnificación del 82 % de los cafetales en 2014, lo que produjo un aumento en la productividad por hectárea. Paralelo a ello, se hace un fuerte énfasis en los temas de sostenibilidad, como lo demuestra la importancia otorgada a los estándares del Global Reporting Initiative (GRI), cuyos informes anuales elabora la FNC desde 2010.

Finalmente, puede afirmarse que durante el período 1980 – 2014, los enfoques de extensión rural de la FNC no retoman, en lo fundamental, elementos de las nuevas tendencias por renovar la extensión rural como herramienta de desarrollo rural en

América Latina, basadas en planteamientos neoestructurales de desarrollo rural o en otros casos fundamentadas en propuestas de extensión agroecológica.

En el caso de las propuestas neoestructurales, como las impulsadas por la Red Latinoamericana de Extensión Rural (Relaser), creada en 2010, se hace énfasis en que la extensión rural debe contribuir eficazmente a la superación de la pobreza y a la inclusión social, y para ello es necesario fortalecer la institucionalidad pública para la extensión y los vínculos público – privados.

“El sector público sigue manteniendo su importancia para impulsar cambios tecnológicos, en especial de la agricultura familiar, definición de normas e instrumentos de política económica y promoción de alianzas que resulten en bienes de naturaleza semi-pública y privada. La organización de clústeres de servicios agropecuarios en el ámbito rural, para complementar los esfuerzos de extensión y lograr un mejor impacto de la misma, es fundamental, y forma parte de este nuevo esquema institucional” (Relaser, 2012, pág. 1).

Puede plantearse como hipótesis, que los enfoques de extensión rural de la FNC no están en consonancia con estas nuevas tendencias, en tanto ellas se centran en una visión que privilegia la función pública de la extensión y, por lo tanto, abarca campos mucho más amplios de los que un gremio trabaja con sus productores. Esto es aún más marcado en un momento en que la FNC ya no cuenta con los recursos ni con el poder político que tuvo hasta los años 70, pues, como se ha mencionado, llegó a convertirse en un “Estado dentro del Estado”.

En la actualidad, la FNC está centrando sus esfuerzos en extensión rural en alcanzar altos niveles de productividad por hectárea y excelentes calidades del grano para exportación, buscando con ello la sostenibilidad económica, social y ambiental del gremio. Este esfuerzo los lleva a concentrarse en actividades de asistencia técnica y transferencia de tecnología, sin que abarquen concepciones amplias de extensión rural y un trabajo a nivel de los territorios.

Los cambios que se proponen desde Relaser, están en relación con una visión amplia de lo rural, que va más allá de la producción agropecuaria y, por tanto, requiere mucho más que ofrecer conocimientos y tecnologías en el campo agrícola. Estas visiones se articulan también con una visión de la innovación tecnológica referida al trabajo con

cadena y territorios, integrando los procesos de investigación, transferencia de tecnología y servicios de extensión (Relaser, 2012).

De otro lado, desde una perspectiva política diferente, las propuestas de la agroecología consideran no sólo elementos ambientales sino también sociopolíticos y socioeconómicos, abarcando una comprensión integrada de los agroecosistemas y las culturas que los producen. Por ello la agroecología busca mejorar las condiciones de vida humana con equidad y un mínimo impacto ambiental por la intervención de los seres humanos en los agroecosistemas.

Para Sánchez de Puerta (2003) la extensión rural desde el paradigma ecosocial debe construirse desde las teorías del desarrollo rural sostenible y entenderse principalmente como comunicación, animación y acción política, aunque sigan siendo necesarias acciones de información, asesoría y educación con los actores sociales rurales.

En este sentido, tampoco esta perspectiva de la extensión agroecológica, responde a las prioridades y políticas de la FNC, que retoman elementos de sostenibilidad ambiental, pero no tocan aspectos sociales ni políticos, como las perspectivas de la ecología política.

7 La subjetividad cafetera promovida desde los dispositivos de poder

Este capítulo retoma los elementos centrales de las cronologías analíticas de los dos períodos analizados: 1960 – 1980 y 1980 – 2014, con el fin de interpretar elementos semánticos y pragmáticos a partir de la relación entre ideología, contexto y conocimiento, y así puntualizar los aspectos centrales de la subjetividad cafetera que se ha promovido desde el Servicio de Extensión.

La subjetividad cafetera promovida desde el gremio: elementos ideológicos

Un elemento central para entender el tipo de subjetividad cafetera que se ha promovido a lo largo del tiempo por la FNC, está relacionado con el análisis realizado por Francisco Rodríguez al afirmar que la Federación ha sido pionera en una ideología neocorporativa,

de tal forma que se ha tenido una clara injerencia del gremio en las decisiones políticas y económicas del país, a partir de una forma organizativa basada en el volumen de café producido por los diferentes comités departamentales y no en el número de personas asociadas, como es característico de las organizaciones sin ánimo de lucro.

De estas dos características, se derivan dos consecuencias centrales: 1) la consolidación de una cultura y una ideología del café que, a través de la publicidad y del posicionamiento de la imagen de la FNC, ha logrado crear a lo largo de muchos años, un imaginario de que lo que es bueno para el café es bueno para el país y que a este producto se debe en gran parte el desarrollo y la estabilidad económica de Colombia. 2) El valor de los caficultores en tanto productores del grano, es decir, como agentes económicos antes que actores sociales o campesinos. La importancia de un caficultor radica en sus volúmenes de producción y no en sus características y particularidades culturales, sociales, étnicas o regionales.

Con ello entonces, se fue propendiendo por una subjetividad cafetera marcada por el orgullo de ser productor y de sobresalir en el contexto agropecuario colombiano, al hacer parte de un gremio que aporta significativamente a la economía del país y a la vez les proporciona a sus asociados condiciones de vida más altas que las que tienen muchos otros productores rurales en el país. Por lo menos esta fue la realidad hasta la década del ochenta, antes de las profundas crisis que vivió el sector en los años noventa.

El papel de la FNC en la oferta de bienes públicos rurales en las zonas cafeteras²⁸ fue determinante en la consolidación de esta subjetividad, así como la visión conservadora y religiosa de lo que debían ser las familias cafeteras. Podría decirse, siguiendo a Castro-Gómez & Restrepo (2008) que la irrupción del capitalismo imaginario durante las primeras décadas de del siglo XX, preparó las subjetividades que luego necesitaría el capitalismo real, esto en medio de una hegemonía católica.

Es así, como se combinaba en el accionar de la FNC, apoyado fundamentalmente en el Servicio de Extensión, una actitud paternalista y protectora (tecnología pastoral), donde

²⁸ En los últimos veinticinco años del siglo pasado, la FNC pavimentó 2.000 kilómetros de vías, construyó 1.000 escuelas veredales y electrificó el 95% del territorio cafetero (Zuluaga, 2005, pág. 130)

se buscaba garantizar las mejores condiciones de vida posible en las zonas cafeteras (educación, salud, vivienda, estabilidad económica), con dispositivos de cambio en los comportamientos técnico-productivos y personales de los caficultores, cuando estos últimos afectaban la producción.

Ejemplo de ello ha sido el énfasis en campañas y actividades educativas como las de higiene y contra el alcoholismo (previas al Servicio de Extensión), la construcción de viviendas alejadas de las carreteras, para evitar el vicio y otras actividades diferentes a la “tranquila vida familiar”; así mismo, el trabajo con las mejoradoras del hogar, los clubes de amas de casa y de jóvenes. Todo ello orientado a incidir directamente en la vida privada de los productores, fomentando valores y prácticas centrados en la familia como soporte de la actividad productiva (bien sea como propietarios, como trabajadores rurales o como mano de obra familiar indispensable para mantener la producción en medio de las crisis).

El desarrollo capitalista de los departamentos tradicionalmente cafeteros (centro-occidente del país), donde la caficultura se desarrolló en pequeñas y medianas propiedades (no en haciendas como al nororiente), requería formas de organización y de producción familiar que fueran proclives a la innovación tecnológica y a mecanismos de acumulación de capital que les permitiera el pago de los créditos que se otorgaban como soporte de la transformación productiva de la caficultura. De allí entonces que haya sido tan eficiente el modelo impulsado por la FNC para proveer educación, salud, vías y vivienda a los caficultores, a la vez que la educación no formal impulsada desde el Servicio de Extensión, valoraba la familia tradicional que promovía la iglesia católica. El sistema productivo de café en la gran hacienda fracasó por sus condiciones de organización del trabajo y su pretensión de atar el campesino a la tierra, al tener luego que amoldarse al mercado laboral moderno. Esto la hacía menos “flexible” y en situaciones de crisis simplemente se abandona.

Aunque no sean frecuentes las referencias explícitas a la visión católica de la FNC, pese a dedicar todo un número de la Revista Cafetera a la visita del papa Juan Pablo II a

Colombia²⁹, en el lenguaje utilizado al describir el accionar de los extensionistas, salta a la vista una coincidencia en los términos usados hasta finales de la década del ochenta, que sustentaba sus tecnologías pastorales de trabajo. Así, por ejemplo, se hablaba de trabajar “consagrados a la divulgación de los métodos científicos del cultivo y beneficio del café” (FNC, 1933, pág 1657), posteriormente, en 1970 se afirmaba en la Revista Cafetera: “En el lenguaje extensionista se invoca con frecuencia la palabra “mística” para significar que es necesario acompañar con fervor la labor educativa para que tenga impacto en el hombre rural. El agente de extensiones sobre todo un educador de grupos rurales y su misión contiene elementos de apostolado. (...)“Ahora, con las situaciones de grupo se percibe con claridad la corriente colectiva de fe y de propósitos de superación. En los grupos mejor organizados resalta esa combinación de objetivos de progreso material junto con la esperanza, voluntad, anhelo y convicción de avanzar hacia la felicidad. Ahora podemos decir que una mística alienta en los buenos grupos y que se comunica al agente de extensión” (Suárez & Arze Loureiro, 1970, págs. 59, 60) (el subrayado es mío). Por otra parte, se evidencia un acoplamiento con algunos elementos de la educación popular en algunos textos, desde el reconocimiento del potencial transformador de los individuos a partir de la conciencia de sí mismos. Esto sin llegar a tocar temas referidos a las estructuras políticas y económicas en que se encontraban inmersos los productores.

Así, para los fines del desarrollo capitalista de las zonas cafeteras, resultaba útil apoyarse en la visión pastoral de la religión católica de estas regiones, de tal forma que ese imaginario de un mejor mañana se hacía ver como posible, no sólo en el cielo, sino a cambio de seguir los rumbos que trazaba la modernidad, en este caso representada por los desarrollo técnico-científicos impulsados por la FNC desde Cenicafé y por el Servicio de Extensión. Igualmente útil resultaba la mentalidad de castigo (proveniente de la religión) para aquellos que no cumplieran estrictamente las recomendaciones, no sólo técnicas, sino también de la esfera personal, provenientes del gremio. En terminos de Castro-Gómez & Restrepo (2008, pág 15) “el capitalismo genera la ilusión de que la

²⁹ Este es uno de los pocos casos en que la Revista Cafetera trata temas diferentes a los asuntos directamente relacionados con la producción del grano.

realización del paraíso terrenal es posible; que la industria y la tecnología harán posibles la redención del hombre en la tierra, que antes la religión prometía en el cielo”.

Al analizar las dinámicas sociales de la caficultura, Palacios (2002) afirma que son “estructuras sociales que parecen cristalizar, suspendidas, en transformación permanente, como si hubiesen salido de un cruce continuo de órdenes estamentales y polarizaciones clasistas, del peso abrumador del pasado colonial y de la expansión del capitalismo dependiente; de los rudimentos de identidad nacional y el empuje continuo hacia la «americanización» de valores y normas; del choque cotidiano entre la centralización política y la fuerza residual del poder local” (Palacios, 2002, pág. 448). Esta compleja mezcla de tecnologías de poder, pastorales (medieval) y liberales y neoliberales (modernas) se evidencian en los énfasis que se han dado a lo largo de la historia a la extensión rural en la FNC, en los que se evidencian visiones, a veces contradictorias sobre la subjetividad de los caficultores, pero que finalmente se acoplan para funcionar como un eficiente dispositivo que apoya el cumplimiento de funciones técnico-productivas.

Podría hacerse un simil con una transición en la configuración de la subjetividad cafetera, promovida por el gremio, desde una dinámica de funcionamiento feudal hacia una capitalista, donde cada vez más el ceeaficultor debe preocuparse por su propia competitividad y donde el gremio responde menos por sus condiciones materiales de vida. En los años cincuenta se hablaba en la FNC, refiriéndose a las cocentraciones escolares, que se buscaba "demostrar que todo niño del campo tiene derecho, como el de la ciudad, a través de sus años escolares a un servicio de salud, guía vocacional y educacional, facilidades de biblioteca, actividades recreativas, y además, a un sistema de escuela local suficientemente vigoroso para proveer todos los servicios requeridos por la educación moderna. Con esos sistemas de enseñanza la Federación persigue además borrar de la imaginación del niño el anhelo de la ciudad y de la fábrica, que la industrialización urbana ha ido estimulando en la población rural, con notables perjuicios para la industria agrícola (...) A los alumnos se les da una enseñanza escolar de acuerdo con el pensum oficial y por maestros que en lo posible son de primera categoría en el

escalafón oficial. Además de eso se organiza el restaurante escolar.” (FNC, 1952, pág. 3904 y 3905)

En este ejemplo es posible ver el énfasis dignificador y protector del gremio hacia sus asociados, pero esencialmente con una finalidad productiva, en tanto buscaba retener mano de obra para la actividad cafetera, en lo que resultaba importante incidir sobre los deseos y afectos de los jóvenes, en el sentido en que la noo-política lo plantea, como una tecnología de poder altamente efectiva. Es decir, aquí se comporta como “un buen señor feudal” que busca proteger a quienes están bajo su influencia, pero a cambio de que se mantengan en la producción y produzcan para él.

En esa transición hacia el capitalismo, el lugar que ha ocupado la educación formal ha sido significativo, puesto que, como afirma Parra (1978), logró resultados relevantes en cuanto a alfabetización y educación primaria (suficientes para asumir los retos de la tecnificación del café), pero sin impulsar niveles superiores de educación que llevaran a los jóvenes a buscar otras actividades diferentes a las agrícolas. Por otra parte, Rodríguez (1997) retoma una entrevista a un directivo de la Fundación Manuel Mejía, quien afirmó que su finalidad era impartir la mejor educación sobre el cultivo de café, para que pudieran administrar las fincas cafeteras, pero que no entregaban diplomas para que no se sintieran “doctores” ni exigieran salarios más altos a sus patronos. Con ello se lograba mantener la dependencia económica de la actividad cafetera y se tenía una población “agradecida” por los servicios que recibían del gremio, los que realmente les permitía tener niveles de vida en el campo bastante más altos que con respecto al resto del país rural, por lo menos hasta finales de la década del ochenta. Esta tendencia cambió posteriormente, para 1997 el 50 % de los cafeteros tenían necesidades básicas insatisfechas (Rueda, 1999, pág. 53). La importancia de la educación formal promovida desde la FNC no es secundaria, si se tiene en cuenta que “la escuela no ha de ser concebida como una agencia de socialización, sino como un medio de subjetivación, de construcción de sujeto” (Touraine, 2009, pág.243).

A partir de finales de los años ochenta, en consonancia con las políticas neoliberales de la época, se dieron cambios en la financiación de la FNC, lo que llevó a que el Servicio de Extensión dependiera más de la financiación por la vía de los proyectos que

gestionaba ante el Estado y entidades de Cooperación. Esto cambió el rol de los extensionistas hacia “gerentes de sus zonas de trabajo” y se concibió su labor como educativa, buscando transformaciones en la mentalidad y en las destrezas de los productores (especialmente los pequeños) para que “se involucren activamente en el desarrollo de sí mismos, de sus familias y de su comunidad” (Rodríguez A. , 1985, pág. 22).

Así las cosas, desde el gremio se fueron dando cambios en la subjetividad que se promovía en los caficultores, diferenciando claramente entre estos, aquellos que se dedican a la producción desde una agricultura especializada, a la que le corresponden acciones de fomento, con asistencia técnica y crédito. Y de otra parte, los caficultores más pequeños a quienes se dirigen las acciones de extensión, pero con la claridad de que no es el gremio quien debe propender por su desarrollo, sino que su papel debe ser sólo el de acompañantes y facilitadores, pues la responsabilidad última recae directamente en los individuos mismos (autogestión del ser). La mirada desde la FNC hacia esos pequeños productores también varía en cuanto a su importancia económica, toda vez que reconocen que estos caficultores se ven en la necesidad de dedicar buena parte de su esfuerzo a la producción de alimentos de autoconsumo y el café simplemente complementa sus ingresos, que obtienen también vendiendo su fuerza de trabajo, crucial en este sistema productivo.

En este sentido se afirma en un documento de la FNC en 2014, refiriéndose a los campesinos de las regiones cafeteras: “mirar la actividad cafetera con una óptica exclusiva de negocio y de racionalidad puramente económica, difícilmente permite un diagnóstico acertado sobre las realidades de una población tan importante de ciudadanos dispersos en las montañas colombianas” (FNC, 2014, pág. 15). Estas afirmaciones no riñen sino que se acoplan con la subjetividad cafetera promovida por ellos, donde el caficultor es esencialmente un agente económico para el sistema de la caficultura. Es decir, reconocen que ya no puede ser el café el principal medio de subsistencia de esos pequeños productores, pero a sus ojos la razón de ser de su relación con el gremio es su aporte en café de buena calidad, con una ventaja frente a

los grandes productores, y es que aún en momentos de crisis y baja rentabilidad, los pequeños productores se mantienen en el negocio del café.

En consonancia con estos cambios que se dieron en la forma en que la FNC financia su actividad, se emprendió en 1995 un proceso de Gestión de Calidad por parte de la Federación y, en 1996, se inició la revisión del Servicio de Extensión para adecuarse a dicho proceso, hasta obtener la certificación ISO 9001 en 2009. Con ello cambió también la mirada sobre el trabajo de los extensionistas, quienes se enfocaron en una caficultura competitiva y sostenible, desde la óptica de los procesos administrativos de certificación y no sólo en la noción técnica de estos conceptos. Ello también por el interés de tener reconocimiento desde estándares como los del Global Reporting Initiative (GRI), para el cual elabora la FNC sus informes desde 2010.

Como puede verse, en el tiempo se fue dando una transición en esa imagen que se promovía de los caficultores, desde ser “familias campesinas modelos”, dedicadas abnegadamente a la producción del grano a partir de las ayudas que recibían del gremio y a quien le debían buena parte del desarrollo de sus territorios, a ser “clientes” o “usuarios” de los servicios de extensión de la Federación, a quien le interesa obtener una buena calificación en por parte de las certificadoras de calidad. En 2007 se empezaron a realizar encuestas de satisfacción de los caficultores con el Servicio de Extensión, con lo que se ve un cambio en la noción de servicio, que siempre ha estado presente en la función de los extensionistas, desde una visión comunitaria y casi religiosa a la visión del servicio en el sentido empresarial (orientado al cliente), donde los caficultores son uno de los grupos de interés, en función de responder a las exigencias del mercado, no sólo del grano, sino también el mercado de la financiación de proyectos y del posicionamiento gracias a las certificaciones.

Esto ha tenido repercusiones en la subjetividad que se promueve en los caficultores, toda vez que estos son, por un lado, responsables de su propio desarrollo, y por otra parte, son sujetos que deben proveer información oportuna y veraz a los extensionistas, quienes tienen la labor de compilarla y analizarla para responder a las exigencias de una sociedad de la información en tiempo real, donde el gremio se ha caracterizado por estar a la vanguardia en el país. Esta información, si bien puede ser conocida por los

caficultores a través de herramientas como el Sistema de Información Cafetera SIC@ Web, es fundamentalmente para el manejo técnico desde la FNC.

Juan Valdez y las representaciones sobre la identidad cafetera

Un personaje que ha sido símbolo tradicional del productor cafetero es Juan Valdez. Al respecto, Tocancipá-Falla (2010) analiza desde una perspectiva antropológica, el juego político que se teje en torno a las representaciones de este personaje en medio de la crisis cafetera en el período 1989 – 2004.

La emergencia de los cafés especiales y la diferenciación regional de los productores de café, ha llevado, según el autor, a un remesón de la imagen dominante del caficultor, como el paisa de carriel, poncho y sombrero que representa Juan Valdez. Esto al punto que en 2003 publicitariamente se “reconoció” la familia de Juan Valdez, quien aparece acompañado de otros caficultores vestidos con sus trajes típicos regionales.

Esta necesidad de ampliar la representación corporativa del caficultor hacia otras identidades regionales haciendo de Juan Valdez un símbolo más incluyente, tiene su origen en la necesidad de tener reconocimiento, no sólo internacional, sino también nacional.

En su artículo, Tocancipá-Falla (2010, pág 119) hace referencia al contraste entre el posicionamiento internacional de Juan Valdez y el desconocimiento de su imagen por parte de productores fuera de la zona paisa. Así por ejemplo, en el Cauca es frecuente encontrar campesinos que reconocen esta imagen sólo por la mula que, según ellos, “ayuda a vender el café por allá fuera del país”. Por tanto, no es un asunto de desconocer este símbolo del café de Colombia, sino de un rechazo a ser identificados con el paisa caficultor, cuando su cultura es muy diferente, pero son igualmente productores del grano. De allí que se reconozca la importancia de la mula, pero no al personaje.

“Esta importancia suscitada por las representaciones de cafeteros regionales en el ámbito internacional pone en evidencia un hecho significativo sobre la política de las representaciones: mientras que el logotipo de Juan Valdez tiene un significado bien establecido en el mundo del café globalizado, las conexiones entre la imagen de Juan Valdez y los productores locales y regionales aparecen débilmente” (Tocancipá-Falla, 2010, pág. 130).

De allí entonces que el surgimiento de los cafés especiales y con ellos la reivindicación de la importancia de las particularidades locales y regionales, está llevando a que la FNC se vea en la necesidad de renovar la imagen de este ícono cafetero, para hacerlo más incluyente y acorde con una realidad en la que ha disminuido el poder político de los productores de la zona paisa.

En este ejemplo de los campesinos caucanos que otorgan reconocimiento al valor de la mula que acompaña a Juan Valdez pero no al personaje, se evidencia cómo a pesar de los esfuerzos del gremio por posicionar una imagen unificada del ser caficultor, la subjetividad de las personas está por encima de ello. En palabra de Touraine: “la subjetivación, que es voluntad de individuación, actúa a partir de la rearticulación de la instrumentalidad y la identidad, cuando el individuo se define de nuevo por lo que hace, por lo que valora y por las relaciones sociales en que se encuentra comprometido de tal modo” (Touraine, 2000, pág. 67). De allí entonces que, como afirma este autor, el sujeto se va configurando a la vez por lo que rechaza y por lo que acepta, y está más allá de todo intento de ser reducido a lo que hace. De alguna manera la preponderancia dada por la FNC a los caficultores en tanto actores económicos, desconoce en parte la fuerza de la libertad de los sujetos y sus deseos de individuación, que es la subjetivación, tal como la entiende Touraine.

Se podría afirmar, siguiendo a ese autor, que los cambios culturales que ha generado el auge de los cafés especiales, están haciendo una presión, tan profunda como sutil, al reivindicar la importancia de las particularidades regionales, étnicas e individuales de los caficultores, tanto así que fue necesario “reconocer la familia de Juan Valdez”, quien durante muchos años llevó por el mundo la imagen del caficultor paisa como una identidad nacional para los productores del grano. Esta nueva realidad ha posicionado muchas disidencias frente al dominio ideológico – cultural de la cultura paisa al interior de la FNC, desde la fuerza transformadora de los sujetos. “Reconozco en el disidente la figura más ejemplar del Sujeto. Puesto que da testimonio, incluso sin esperanzas de ser escuchado, contra los poderes que lo privan de su libertad. El sujeto es palabra, y su testimonio es público, aún cuando nadie pueda escucharlo o verlo” (Touraine, 2000, pág. 83).

El Paisaje Cultural Cafetero como patrimonio mundial

En este nuevo contexto de auge de los cafés especiales y los cafés de altura que proceden principalmente de los departamentos del sur del país, aparece también una iniciativa liderada por la FNC y el Ministerio de Cultura para lograr que el Comité de Patrimonio Mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura – Unesco, inscribiera en la Lista de Patrimonio Mundial el Paisaje Cultural Cafetero. Esto tuvo lugar en 2011, quedando allí incluidos 47 municipios de Caldas, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca³⁰, zonas que tradicionalmente han recibido un fuerte apoyo de la FNC.

De acuerdo con la información oficial de su sitio Web el Paisaje cultural cafetero es un caso excepcional en el mundo y “en el se combinan el esfuerzo humano, familiar y generacional de los caficultores con el acompañamiento permanente de su institucionalidad (...) es un patrimonio cultural inmaterial en el que se expresa el vínculo de la población con el cultivo por medio de fiestas, carnavales y celebraciones de la identidad paisa heredada de la colonización antioqueña, como rasgo único en el mundo creado por los habitantes de esta región³¹”

Este esfuerzo por conservar la identidad del cafetero paisa como un ejemplo de tenacidad y prosperidad, se inscribe en una compleja realidad regional que está compuesta por imágenes contradictorias: la del destino turístico que proyecta un modelo del pasado donde se lograron altos índices de calidad de vida y bienes públicos rurales, y “una realidad de empobrecimiento, violencia y malestar cultural que cada día se hace más visible, advertida por estudiosos y soslayada por gobernantes durante el último quinquenio (...) El índice de desarrollo humano (IDH) en la zona, es inferior al promedio nacional de Colombia y hoy se encuentra en los mismos niveles de 1993, configurando lo que se ha dado en llamar una década perdida (...) La vida de los cuatro millones de habitantes del Eje Cafetero, transcurre hoy en un paradójico escenario en el que es evidente la coexistencia de dos imágenes de región y la inexistencia de un consenso

³⁰ Información tomada del sitio Web <http://paisajeculturalcafetero.org.co>

³¹ Información tomada del sitio Web <http://paisajeculturalcafetero.org.co>

sobre los rasgos complejos y contradictorios de la realidad económica y social de la región. Lo preocupante es que la mayor parte de la dirigencia solo percibe y actúa en función de la imagen de mostrar, que bien cerca está de ser una ilusión” (Zuluaga, 2005, pág. 135)

Más allá de las oportunidades turísticas del Eje Cafetero, es interesante analizar el silenciamiento sobre las difíciles circunstancias económicas para los productores del grano, quienes en su mayoría no cuentan con cafés de calidad con los cuales puedan competir en un mercado internacional cada vez más exigente. Esto a consecuencia de haber privilegiado durante muchos años el aumento creciente de los volúmenes de producción en la región, en detrimento de la calidad y de los recursos naturales por la afectación de los suelos, del agua y la eliminación del sombrío.

La subjetividad cafetera promovida desde el gremio: elementos de contexto

Tres aspectos resultan determinantes, en términos de contexto, para entender las dinámicas de la subjetividad cafetera promovida por el Servicio de Extensión en los diferentes períodos analizados: las variaciones en el comportamiento del mercado internacional del grano, las bonanzas que se han presentado y la situación fitosanitaria ocasionada por la llegada de la roya y la broca al país.

El primero incide directamente en el Fondo Nacional del Café y por ende en los recursos disponibles para financiar el Servicio de Extensión y los programas sociales para el mejoramiento de las condiciones de vida de los caficultores. Fue así como, a partir de la ruptura del Pacto Cafetero en 1989, la FNC “debió adoptar una política de austeridad, en contravía de su modelo paternalista, minando con ello la credibilidad del gremio” (...) “en su propuesta paternalista había atendido casi todas las necesidades del cafetero: infraestructura vial, electrificación, acueductos, educación, salud, tecnología, también vivienda, electrodomésticos, ropa y cuanto deseara” (Maldonado, 1997, págs. 53, 54).

Estas medidas de austeridad, en un contexto de neoliberalismo, implicaron de cierta forma un abandono de esa imagen del caficultor como alguien que debía estar agradecido con el gremio por proporcionarle la mayor parte de los bienes y servicios

públicos, que en otras regiones correspondían al Estado, pero que la FNC entregaba con una calidad mayor en comparación con otras zonas rurales. Es así como se empieza a promover una imagen del caficultor como alguien que debe ser responsable de su propio desarrollo y debe entrar a competir con otros productores rurales, por el acceso a servicios que antes le suministraba directamente la Federación, perdiendo así su lugar de privilegio³².

El segundo elemento central, en términos de contexto, es el de las bonanzas cafeteras que se han presentado. La literatura revisada evidencia que las acciones del Servicio de Extensión tienen fuertes variaciones como efecto de las bonanzas, que los lleva a centrarse principalmente en la asistencia técnica a los productores y en el seguimiento a los créditos. Esto incide en la subjetividad cafetera que se promueve desde el gremio, toda vez que, justamente el Servicio de Extensión juega un papel central en posicionar y transmitir los elementos ideológicos de la FNC. Así, se refuerza la imagen del caficultor como agente económico que debe responder a los retos y demandas que le plantea el gremio, siguiendo estrictamente sus recomendaciones, frente a las cuales se tiene un esquema estructurado de seguimiento y supervisión.

En la medida en que el presupuesto de los Comités Departamentales de Cafeteros está supeditado a la producción cafetera de su área de acción, el éxito de la extensión se mira en estrecha relación con el cumplimiento de las metas de producción de café. Esto lleva a la necesidad de contar con productores disciplinados que cumplan las recomendaciones de los técnicos y suministren toda la información que los extensionistas requieran. Sin embargo, actualmente los hechos han demostrado que fueron justamente los productores menos disciplinados durante la Revolución Verde y los menos atendidos por el gremio, quienes conservaron sistemas de producción que hoy les permiten producir cafés especiales con una alta aceptación en el mercado. De allí que departamentos como Huila, Cauca y Nariño tengan hoy los cafés de mejor calidad

³² No obstante, es importante tener en cuenta que el gremio cafetero, vía la FNC, sigue siendo uno de los sectores que más recursos públicos canaliza para adelantar acciones con los productores. Ejemplo de ello es el Incentivo a la Asistencia Técnica, otorgado desde el Ministerio de agricultura y Desarrollo Rural, que en buena parte es captado por los cafeteros.

en el país y no los del Eje Cafetero, donde se centraron las políticas de la FNC hasta la década de los noventa.

Este imaginario de productores disciplinados que acogen estrictamente las recomendaciones de los técnicos, tiene también un fuerte vínculo con lo que han sido los enfoques de extensión en Latinoamérica, y no es algo propio sólo de la FNC. Es así como, en los años sesenta era común encontrar el término adiestrar, para referirse a las destrezas y habilidades que se esperaba desarrollar, tanto en los productores como en los extensionistas. Como se ha mencionado, el Ministerio de Agricultura tenía un departamento de adiestramiento de extensionistas y el IICA (entidad asesora de la FNC en esa época), utilizaba frecuentemente este mismo término. Por lo tanto, no es de extrañar que en la FNC se tuviese un departamento de Comunicaciones y Adiestramiento.

La influencia de los factores económicos del contexto, se ve directamente reflejada en las prioridades educativas de la FNC y con ello en el tipo de sujeto que espera sean los caficultores agremiados. Parra (1978) analiza cómo durante los años setenta se presentó una concentración de la educación no formal (entre ellas la extensión) en los adultos de las zonas cafeteras menos tecnificadas, mientras que la educación formal se orientó a los jóvenes de las regiones donde empezaba a tener relevancia, para los empresarios del campo, la modernización de los cultivos de café y la agricultura comercial no cafetera. “Por eso, su presencia dominante en zonas como el Valle y Tolima y su pérdida relativa - o su falta de avance - en la zona del antiguo Caldas. Estos fenómenos educativos han sido posibles no solamente por el imperativo tecnológico sino, también por el peso político de las nuevas fuerzas económicas, lo que resalta las relaciones emergentes entre la economía cafetera, la agricultura comercial no cafetera y las transformaciones de la economía industrial urbana consumidora de materias primas agrícolas. La educación técnica agrícola de las zonas cafeteras experimenta consecuentemente una redefinición de su objetivo para adaptarse funcionalmente al nuevo contexto socioeconómico” (Parra, 1978, pág. 72).

En ello se puede ver cómo la lógica económica de los dirigentes cafeteros orientó también la definición de prioridades educativas y la finalidad de estas, incidiendo con ello

en el el tipo de subjetividad promovida desde el gremio a través de los imaginarios y representaciones que se posicionan en sus programas educativos, tanto formales como informales.

Finalmente, la exigencia en adopción de prácticas culturales para el control de la roya y de la broca condujo a desarrollar estrategias para reconocer el papel central del caficultor en la protección de los cultivos. Es así como El profesor Yarumo aparece y toma fuerza en este momento crucial para la caficultura colombiana, reconociendo el valor de lo autóctono y resaltando los valores de la cultura productiva que se promovía desde el gremio. No se trataba ya solamente de contar con investigaciones de alta calidad para hacer frente a las amenazas fitosanitarias, sino que era preciso que los productores se reconocieran a sí mismos como piezas fundamentales para mantener la sanidad de los cultivos. Para ello qué mejor que avivar un sentido de orgullo por ser productor del grano, con lo que se buscaba también impedir la eliminación de los cultivos por efecto del desánimo ante los reveses económicos que implicaban los ataques de la roya y de la broca.

La subjetividad cafetera promovida desde el gremio: elementos referidos a los conocimientos priorizados en la extensión rural

En los dos períodos analizados se evidencia una continuidad en el interés por promover el conocimiento cercano de los productores por parte de los extensionistas, aunque las finalidades de ello hayan variado con el tiempo.

Así, desde mediados de los años sesenta y hasta la mitad de los ochenta, se buscaba conocer a fondo las comunidades para influir en el cambio de actitudes, conocimientos y destrezas de los caficultores, de tal forma que adoptaran los cambios tecnológicos que el gremio impulsaba, para lograr los niveles de productividad esperados y hacer frente a la inminente llegada de la roya y de la broca al país. Igualmente importantes fueron los estudios socioeconómicos, no sólo para otorgar los créditos productivos, sino también para adecuar los programas de extensión a las necesidades locales.

Para lograrlo han sido centrales la preparación de los extensionistas en métodos educativos, psicología del aprendizaje, sociología y trabajo comunitario. Igualmente, la formación básica en aspectos técnicos y gremiales.

Adicionalmente puede afirmarse que los métodos de capacitación por demostración siempre han estado presentes, incluso desde los primeros años de la FNC, en la década de los treinta, cuando se hablaba de la experimentación comparativa, centrada en la persuasión al cambio desde la demostración de resultados comparados (FNC, 1933). Posteriormente se fueron implementando diversos métodos de trabajo grupal centrados en la demostración de resultados a los agricultores y las giras, para mostrarles prácticas tecnológicas exitosas.

Aunque con el tiempo se fue haciendo más énfasis en los aspectos de asistencia técnica y la extensión rural como tal ha perdido fuerza en los últimos años, poniendo un gran énfasis en el conocimiento de los caficultores para alimentar los sistemas de información que les permitan a los directivos tomar decisiones, es claro que se ha mantenido un interés por conocer de cerca la realidad de los caficultores. Podría afirmarse que implícitamente se reconoce la complejidad de los procesos humanos para la adopción de tecnología y la importancia de responder a las necesidades, no solo objetivas, sino también subjetivas de los productores.

Un claro ejemplo de ello son los Grupos de Amistad, impulsados desde mediados de los años sesenta, que se convirtieron en un ejemplo de ruptura frente a los modelos de extensión agrícola estadounidenses que se estaban impulsando en el país. Fue así como, a partir de análisis sociológicos sobre las características de los campesinos andinos, optaron por trabajar a partir de los grupos de vecindad naturalmente constituidos en las comunidades, puesto que era allí donde se tejían fuertes vínculos que permitían impulsar los cambios tecnológicos que se buscaban desde el gremio, pero sólo se lograba respetando la racionalidad práctica propia de los productores y las relaciones familiares y sociales que daban soporte a sus acciones. En esta dinámica propia de los grupos de amistad se evidencia lo que Touraine llama relaciones entre Sujetos, que van más allá de pertenecer a una misma cultura y sociedad, pues hay una intencionalidad de

subjetivación. De allí que sea “una asociación voluntaria de actores sociales resistentes a todas las lógicas impersonales del poder. Es una relación de amistad que respeta la distancia al mismo tiempo que genera la comunicación, no implica la connivencia que implica la pertenencia sino que exige respeto, y consiste en considerar al otro como igual a uno mismo, sin inscribirse en un conjunto englobador de uno y otro” (Touraine, 2000, pág 89).

En resumen, los imaginarios y representaciones sobre el caficultor, que se han posicionado desde la FNC y que promueven diferentes formas de subjetividad, tienen elementos que corresponden, tanto a lo ideológico, como al contexto y a las diferentes formas de conocimiento que se valoran al interior del gremio y del Servicio de Extensión.

Así, desde lo ideológico son centrales los aspectos derivados del neocorporativismo que se evidencia en la FNC, la identificación del caficultor con un actor fundamentalmente económico y al que se busca homogenizar culturalmente y la búsqueda de posicionar a la FNC como institución indispensable para el desarrollo de los productores. Estos elementos han ido sufriendo sus modificaciones con el tiempo, como consecuencia de la realidad económica, institucional y cultural, en medio de la globalización, el neoliberalismo y el peso que han ido tomando los cafés especiales en el consumo del grano.

En términos de contexto, los factores económicos han sido determinantes, bien sea por las fluctuaciones del mercado internacional del café o por las bonanzas cafeteras. Estos han marcado diferentes prioridades para el Servicio de Extensión y con ello diferentes formas de subjetividad que son promovidas desde allí. Con respecto a los conocimientos promovidos desde el Servicio de Extensión, se destacan todos aquellos que permitan un mejor conocimiento de la realidad de los productores, en la medida en que esto permita impulsar con mayor fuerza la adopción de tecnología y recomendaciones técnicas provenientes de la FNC.

Las prácticas de extensión al interior de la FNC han estado en estrecha relación con los enfoques de extensión rural y de desarrollo predominantes en cada uno de los dos períodos analizados 1960 –1980 y 1980-2014. Estos han influido en las características, funciones, conductas, habilidades, saberes y destrezas que se han promovido desde el gremio para “producir” un caficultor disciplinado que sea funcional a los intereses económico productivos de la Federación.

Dadas las características del negocio del café en Colombia, donde el pilar ha sido la exportación del grano controlada por un gremio que articula toda la cadena desde la producción, ha llevado a que sus estrategias de desarrollo rural hayan sido siempre volcadas hacia afuera, aún antes de los años ochenta, cuando los estudiosos del desarrollo afirman que en general se privilegió un desarrollo rural hacia adentro.

La FNC ha consolidado sus formas de dar sentido (*poder simbólico*) y la constancia y permanencia de su discurso productivista y modernizador con conceptos claves para posicionar una imagen (interna y externa) de entidad fuerte que propende por los intereses de los caficultores. Es así como se tiene continuidad en el uso de conceptos centrales para el Servicio de Extensión, aunque su significado y sentido haya cambiado con el tiempo. La continuidad en el lenguaje da consistencia y fortaleza al discurso, por ejemplo: 1) la noción de servicio ha estado siempre presente, cambió de un sentido comunitario apoyado en una tecnología pastoral a un sentido empresarial orientado al cliente, 2) la sostenibilidad, por su parte ha ido cambiando de un sentido más económico a otro ambiental ligado al reconocimiento internacional, 3) la calidad es también un concepto central, aunque no ha presentado variaciones significativas en el sentido con el que es usado.

Por las características del sistema productivo de la caficultura, que requiere bastante mano de obra, una función del dispositivo de poder desde el gremio es tener cautiva esta población, ya no mediante la aparcería o el arrendamiento que no son viables, sino de maneras más sutiles y poderosas, como la subjetividad, la identidad, el arraigo, la pertenencia a un colectivo fuerte, con lo que busca garantizar la disciplina de los productores en función de su papel económico. Esto es justamente lo que se evidencia en las prácticas del Servicio de Extensión de la FNC desde su creación hasta el presente.

Anexo 1

Momentos de la extensión rural de la FNC; enfoques de desarrollo y extensión rural en América Latina; modelos y teorías de desarrollo en el período 1960 – 2014.

<p>Extensión rural FNC (Saldías & Jaramillo, 1999)</p>	<p>Enfoques y fases en el desarrollo rural Modelos de extensión rural en América Latina</p>	<p>Modelos y teoría de desarrollo</p>
<p><u>1960 -1970 Atención integrada - contacto individual.</u> Visitas a finca y visitas recibidas en oficina. Investigación social, campañas técnicas, primer plan de diversificación. Mejoramiento de la finca y del hogar. Censo cafetero 1970.</p>	<p><u>Desarrollo rural:</u> Enfoque estructuralista, con el Estado como principal agente de cambio (años 50 y 60). Enfoque en la modernización, promover soluciones tecnológicas, tomando a los países desarrollados como modelos. Enfoque de la dependencia y la cuestión agraria (finales de los 60 y década del 70). Debates entre campesinistas y descampesinistas. (Kay, 2005).</p>	<p>Teoría de la modernización en las (años 50 y 60), con sus teorías aliadas de crecimiento y desarrollo; la teoría de la dependencia y perspectivas relacionadas (años 60 y 70).</p>
<p><u>1971 -1975 Trabajo con grupos.</u> Grupos de amistad, fondos de crédito, Actividades de motivación y capacitación y campaña educativa sobre la roya aparecida en Brasil en 1970.</p>	<p>Modernización y economía dual. Inicio de la Revolución Verde. Énfasis en el crecimiento de la pequeña producción (años 60); y crecimiento continuado de la pequeña producción dentro de un desarrollo rural integrado liderado por el Estado (años 70). (Ellis & Biggs, La evolución de los temas relacionados al desarrollo rural: desde la década de los años 50 al 2000, 2001)</p>	<p>La teoría de la modernización tenía como certeza los efectos benéficos del capital, la ciencia y la tecnología. La teoría de la dependencia: el subdesarrollo se debía a la conexión entre dependencia externa y explotación interna, el problema residía en el capitalismo. (Escobar, El "postdesarrollo" como concepto y práctica social., 2005)</p>
<p><u>1976 – 1980 Fomento de la producción de café y tecnificación acelerada de cafetales tradicionales.</u> Bonanza cafetera por las heladas en Brasil, aumento de la demanda de café y reorientación de la extensión hacia el aumento de la producción. Fortalecimiento del crédito. Transferencia de tecnología con énfasis en: altas densidades de siembra, café a libre exposición solar, uso de fertilizantes, conservación de suelos y beneficio del grano.</p>	<p><u>Extensión rural AL:</u> Modelo transferencista – modernización agraria (1945 – 1970). Las comunidades eran vistas como atrasadas tecnológicamente. Convenios con agencias de extensión norteamericanas. Modelos basados en el humanismo-asistencialismo para desarrollar un paradigma educativo comunitario para la modernización de la agricultura. Difusión de innovaciones – paradigma transferencista y extensión alternativa Latinoamericana (1970 – mediados de los 80): estrategias de difusión/adopción, de allí la importancia de la comunicación. Otra tendencia buscaba despertar el potencial de acción de la población rural para cambiar la estructura de la sociedad. (Alemany, 2012)</p>	<p>Modelo de industrialización y sustitución de importaciones. La sustitución de importaciones y la inversión pública eran el centro de las estrategias de industrialización aceptadas hasta fines del decenio de 1970. En América Latina, la teoría de la CEPAL constituyó la base del estructuralismo. (FitzGerald, 1998)</p>

<p align="center">Extensión rural FNC (Saldías & Jaramillo, 1999)</p>	<p align="center">Enfoques y fases en el desarrollo rural Modelos de extensión rural en América Latina</p>	<p align="center">Modelos y teoría de desarrollo</p>
<p><u>1981 – 1990 Desarrollo integral y atención a la familia.</u> La producción de café sobrepasa la demanda y hay baja la producción de alimentos en la zona cafetera. Dificultades con la cantidad y calidad del agua. Conocimiento suficiente de los factores físicos de la producción pero escasos sobre la problemática social de los productores y sus familias. Reorientación de los servicios de extensión hacia el desarrollo integral. Se unieron el servicio de extensión y el programa de diversificación. Trabajo participativo por cuencas. Apareición de la roya, adopción de la Variedad Colombia. Campaña contra la broca. Énfasis en diversificación.</p>	<p><u>Desarrollo rural:</u> Neoliberalismo, énfasis en la privatización, la descolectivización y la titulación de tierras, con el fin de crear un mercado de tierras flexible y activo. Se concibe un sector campesino inviable económicamente por lo que debe desaparecer en nombre de la productividad y el crecimiento agrícola. Neoestructuralismo (finales de los 80 y comienzos de los 90), respuesta al neoliberalismo e intento por responder a la globalización, buscando el desarrollo desde adentro. Se reconoce la heterogeneidad de los productores y se buscan estrategias diferenciadas. Se evidencian las ventajas de la economía campesina. Enfoque de medios de vida (a partir de finales de los 80) , énfasis en el actor, más que en las estructuras y se reconoce su capacidad de construir sus medios de vida, así como su posibilidad de ser propositivos frente al desarrollo y no sólo víctimas de éste. (Kay, 2005)</p>	<p>Modelo neoliberal. (Años 80) Consenso de Washington, énfasis en los objetivos de crecimiento y equilibrio macroeconómico como prioridad en las estrategias de desarrollo. Programas de Ajuste Estructural impulsados por los organismos financieros multilaterales. (Dubois, 2003)</p> <p>Reorientación de los marcos reguladores, mediante la liberalización de los mercados y la reforma del Estado, especialmente mediante las privatizaciones. (Furtado, 1998)</p>
<p><u>1991 – 1995 Reducción de los servicios institucionales.</u> Bajos precios del café por la ruptura del Pacto Cafetero en 1989, mercado libre y desorganizado. Deterioro de la caficultura, sustitución por otros productos, dispersión acelerada de la broca. El servicio de extensión enfrenta nuevas realidades: Nueva Constitución Política de Colombia en 1991, descentralización administrativa, superproducción de café que</p>	<p>Liberalización del mercado (años 80); proceso, participación, empoderamiento y acercamiento teórico hacia el actor (años 80 y 90); emergencia del paradigma de desarrollo sustentable como un marco de trabajo integrado (años 90). Cambio de paradigma en el que el desarrollo rural es visto como un proceso participativo que empodera a los habitantes para el control sobre sus prioridades de cambio. Métodos participativos como la Evaluación rural participativa. (Ellis & Biggs, La evolución de los temas relacionados al desarrollo rural: desde la década de los años 50 al 2000, 2001)</p> <p><u>Extensión rural AL:</u> Descentralización y privatización de la extensión rural, mercantilización de la información (años 80 en adelante). Determinada por la visión de agricultura viable e inviable en relación con los mercados y las cadenas productivas, que llevó a dos formas</p>	<p>(Años 90) El “neoestructuralismo” Cepalino recupera la agenda de análisis y de políticas de desarrollo, adaptándola a los nuevos tiempos de apertura y globalización. (Furtado, 1998)</p> <p>(Años 90) Punto de inflexión en el debate sobre el desarrollo, fundamentalmente por los</p>

<p>Extesni3n rural FNC (Saldías & Jaramillo, 1999)</p>	<p>Enfoques y fases en el desarrollo rural Modelos de extensi3n rural en Am3rica Latina</p>	<p>Modelos y teoría de desarrollo</p>
<p>debía regularse en el corto plazo, no se disponía de crédito barato ni insumos subsidiados.</p>	<p>de extensi3n: privada para los viables y ligada a la problemática social para los inviables econ3micamente (Alemany, 2012).</p>	<p>cuestionamientos medioambientales al crecimiento sostenido y por el fracaso de las de las medidas de ajuste estructural. El enfoque de Desarrollo Humano que cobra fuerza en Naciones Unidas desde finales de la d3cada de los 80. (Dubois, 2003)</p>
<p><u>1996 – 1999 Proceso hacia la calidad total en medio de la globalizaci3n.</u> Redirecci3n del servicio de extensi3n, a partir de la capacitaci3n para el desarrollo cafetero, sobre una visi3n de los t3cnicos como gerentes del desarrollo en sus zonas de trabajo. Beneficio ecol3gico del caf3, gesti3n de la empresa cafetera, seguridad alimentaria.</p> <p>El contrato de administraci3n del Fondo Nacional del Caf3 con el gobierno nacional exige que todas las actividades de extensi3n est3n sustentadas por proyectos concretos, medibles y evaluables, para asignarles recursos.</p>	<p>Sistemas de conocimiento e innovaci3n – agroecología (mediados de los 90 hasta el presente). La difusi3n de innovaciones y la transferencia de tecnología se adaptaron a la sociedad del conocimiento, en favor de agricultura intensiva e industrializada que sea sostenible. Nuevos temas como la telemática, los sistemas geogríficos de informaci3n, el marketing rural, la agricultura de precisi3n, etc. Desde una perspectiva polítca diferente, la agroecología toma fuerza, con una visi3n integrada de los agroecosistemas y las culturas que los producen (Thornton, 2006).</p> <p>Modelo educativo - constructivista de extensi3n agroecol3gica (Finales de los años 90 hasta el presente) contempla fundamentos te3ricos de ecología polítca, economía ecol3gica, etnoecología, sociología y antropología, combinados en una estrategia sistémica que se articula en torno a lo local (P3rez & Clavijo, 2012).</p>	<p>Aproximaciones crítcas al desarrollo como discurso cultural en la segunda mitad de la d3cada de los ochenta y los años noventa. El concepto de desarrollo fue visto como un discurso de origen occidental que operaba como un poderoso mecanismo para la producci3n cultural, social y econ3mica del Tercer Mundo. La desconstrucci3n del desarrollo, llev3 a los postestructuralistas a plantear la posibilidad de una “era del postdesarrollo”. (Escobar, El "postdesarrollo" como concepto y prÁctica social., 2005)</p>
<p><u>2000 – 2010 Programa fortalecimiento del servicio de extensi3n.</u> Objetivos: Universalizar el servicio, mejorar la atenci3n al productor y su familia, recuperar y mantener la competitividad mediante trabajo concertado.</p>	<p><u>Desarrollo rural:</u> Encauzamiento del desarrollo rural en artículos destinados a difundir las estrategias de reducci3n de la pobreza en el sector. Temas centrales: medios de vida sustentables, gobernabilidad, descentralizaci3n, participaci3n crítca, aproximaci3n entre sectores, protecci3n social, erradicaci3n de la pobreza (Ellis & Biggs, La evoluci3n de los temas relacionados al desarrollo rural: desde la d3cada de los años 50 al 2000, 2001).</p>	<p>Continúa el modelo neoliberal.</p> <p>A partir de la declaraci3n de los Objetivos de Desarrollo del Milenio empieza a tomar fuerza en la agenda internacional la idea de estrategias de crecimiento en favor de los pobres,</p>

<p align="center">Extensión rural FNC (Saldías & Jaramillo, 1999)</p>	<p align="center">Enfoques y fases en el desarrollo rural Modelos de extensión rural en América Latina</p>	<p align="center">Modelos y teoría de desarrollo</p>
<p>Líneas de Acción: Renovación de cafetales, refinanciación, acuerdos con otras instituciones, proyectos integrales, plan Estratégico de cafés especiales.</p>	<p>La nueva ruralidad como noción que se enfoca en las actividades e ingresos rurales no-agrícolas. Se entiende de dos maneras: como una respuesta a la globalización y el neoliberalismo y como una nueva propuesta de desarrollo rural estrechamente ligada a una comprensión particular del territorio (Castillo O. L., 2008).</p>	<p>por el desencanto con el actual modelo de desarrollo. Se tienen dos formas de entenderlo: 1) La del Banco Mundial a partir de los trabajos de Ravallion y Chein (2001), donde se afirma que en tanto el crecimiento beneficie a los pobres, independientemente de que se disminuya la desigualdad. 2) La que se basa en la propuesta de Kakwani y Pernia (2000), es necesario diseñar políticas públicas que reduzcan la pobreza, mejoren el ingreso y corrijan las inequidades en su distribución. (Medina & Galván, 2014)</p>
<p><u>2010 – 2014 Uso de herramientas TIC y evaluación del servicio de extensión.</u></p> <p>Creación de SIC@ WEB, base de datos georeferenciada de todas las fincas cafeteras del país, que se actualiza en tiempo real.</p> <p>La FNC solicitó la evaluación del servicio de extensión al proyecto Modernizing Extension Advisory Services (MEAS), financiado por la USAID y compuesto por 16 Universidades del sistema Land Grant. (Referencia http://www.federaciondefcafeteros.org/pergamino-fnc/index.php/comments/sic_web_herramienta_de_vanguardia_para_los_cafeteros_empresa_rios/)</p>	<p><u>Extensión rural AL:</u> Continúan los énfasis en sistemas de innovación y conocimiento, así como el paradigma basado en la agroecología, que vienen desde la década del 90 (mencionados previamente)</p> <p>Se reaviva el interés por renovar la extensión rural desde paradigmas diferentes a los que predominaron en los años 50 y 60. Se le vincula con las nociones de inclusión social y reducción de la pobreza. Se la ve como un medio para abrir oportunidades para los más vulnerables en torno a su seguridad alimentaria, el mejoramiento de sus sistemas productivos, acceso a mercados, al sistema financiero y a la representación política. (RIMISP, 2012)</p> <p>Creación en 2010 de la Red Latinoamericana de Servicios de Extensión Rural (Relaser) y en el Foro Global para los Servicios de Asesoría Rural (GFRAS).</p>	<p>Desde las posturas del postdesarrollo, se plantea la necesidad de rebasar la modernidad o el planteamiento de que estamos en un período de transición paradigmática, esto quiere decir que los conceptos de desarrollo y del Tercer Mundo ya pertenecen al pasado (Escobar, El "postdesarrollo" como concepto y práctica social., 2005)</p>

Fuente: Elaboración propia a partir de: (Saldías & Jaramillo, 1999), (Alemany, 2012), (Ellis & Biggs, La evolución de los temas relacionados al desarrollo rural: desde la década de los años 50 al 2000, 2001), (Kay, 2005), (Thornton, 2006), (Dubois, 2003), (Castillo O. L., 2008) (RIMISP, 2012) (FitzGerald, 1998) (Medina & Galván, 2014) (Furtado, 1998) (Pérez & Clavijo, 2012)
http://www.federaciondefcafeteros.org/pergamino-fnc/index.php/comments/sic_web_herramienta_de_vanguardia_para_los_cafeteros_empresa_rios/

Referencias

- Alarcón Correa, H. (Enero - Abril de 1980). Vocabulario y conceptos de los caficultores. Uso y manejo de suelos. *Revista Cafetera de Colombia*, 29(174), 22 - 27.
- Alemaný, C. E. (2012). *Elementos para el estudio de la dinámica y evolución histórica de la extensión rural en Argentina*. Córdoba, España: Universidad de Córdoba. Tesis doctoral.
- Andú, L. (1986). *Yo, extesionista*. Bogotá: FNC.
- Archila, M. (2010). Reseña. Santiago Castro Gómez . Tejidos oníricos: movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930). (U. N.-F. Humanas, Ed.) *Maguare*(24), 439-460.
- Arze Loureiro, E. (Julio - Diciembre de 1974). La familia y el grupo de vecindad próxima, como estímulo para la decisión de cambio. *Revista Cafetera de Colombia*, 23(158), 88 - 92.
- Báez, L. (s.f). *Diseño de una Agenda de Extensión Rural Latinoamericana que contribuya a un Desarrollo Rural Inclusivo Extensión Rural con enfoque para la inclusión y el desarrollo rural*. Obtenido de RELASER: <http://www.relaser.org/index.php/documentos>
- Banco Mundial. (2006). *Incentivar la innovación agrícola. Cómo ir más allá del fortalecimiento de los sistemas de investigación*. Bogotá: Mayol Ediciones.
- Bordieu, P. (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Cárdenas López, J. (2014). *Extensión rural y prevención de epidemias*. Programa Sanidad Vegetal, Gerencia Técnica FNC.
- Cárdenas, J. (1992). *Colombia y la crisis cafetera internacioal*. Obtenido de <https://www.federaciondecafeteros.org/static/files/Cardenas%20-%20Colombia%20y%20la%20crisis%20cafetera%20internacional.pdf>

- Castillo, J. (1991). La asistencia técnica en la zona cafetera colombiana. *Agricultura Tropical, 28*.
- Castillo, O. L. (2008). *Paradigmas y conceptos del desarrollo rural. Colección Apuntes de clase No. 2*. Bogotá, D.C: Universidad Javeriana - Departamento de Desarrollo Rural y Regional.
- Castro-Gómez, S., & Restrepo, E. (2008). Introducción: Colombianidad, población y diferencia. En S. Castro-Gómez, E. Restrepo, & Editores, *Genealogías de la colombianidad*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar.
- Comité de Cafeteros de Risaralda. (1980). *Estudio sobre los cafeteros atendidos y no atendidos por el Servicio de Extensión del Comité Departamental de Cafeteros del Risaralda*. Perira.
- De la Peña, G. (1985). *Opinión de los técnicos del Comité de Cafeteros de Risaralda sobre la actitud de los productores de café ante la adopción de algunas prácticas para el manejo de la roya del cafeto*. División de Extensión. FNC.
- Duarte Martínez, J. (Mayo - Agosto de 1971). Extensión y fomento pecuario en la zona media de Norte de Santander. *Revista Cafetera de Colombia, 20(150)*, 29 - 33.
- Dubois, A. (2003). Un concepto de desarrollo para el siglo XXI. Universidad de Deusto.
- Ellis, F., & Biggs, S. (2001). La Evolución de los Temas Relacionados al Desarrollo Rural: desde la década de los años 50 al 2000. *s.d.*
- Ellis, F., & Biggs, S. (2001). La evolución de los temas relacionados al desarrollo rural: desde la década de los años 50 al 2000.
- Escobar, A. (2005). El "postdesarrollo" como concepto y práctica social. En D. (. Mato, *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. (págs. 17-31). Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo*. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana.

- Feder, G., Willett, A., & Zijp, W. (1999). Extensión Agrícola - Retos genéricos e ingredientes para las soluciones. *Ensayos sobre Economía Cafetera*, 27 - 52.
- FitzGerald, V. (Octubre de 1998). La CEPAL y la teoría de la industrialización. *Revista de la CEPAL*(Número extraordinario), 47-63.
- FNC - Gerencia Técnica - Departamento de Extensión. (2005). La extensión rural en la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (Power Point).
- FNC - Gerencia Técnica. (1970). *Grupos juveniles rurales. Manual para su manejo*. Mimeo.
- FNC. (Septiembre - Octubre de 1929). Algunas normas que deben seguir los expertos ambulantes. Circular de la Gerencia de la Federación. *Revista Cafetera de Colombia*, 2(11 y 12), 365 - 366.
- FNC. (1933). La obra de los expertos cafeteros. *Revista Cafetera de Colombia*, 5(48-50), 1657-1662.
- FNC. (Septiembre de 1952). *Revista Cafetera de Colombia*. 11(124), 3894 - 3905.
- FNC. (1964). *Principios de extensión agrícola*. Curso sobre materias técnicas y extensión rural realizado del 6 al 16 de mayo en Cenicafé, Chinchiná.
- FNC. (1985). *La extensión rural y la investigación social en la Federación Nacional de Cafeteros y su contribución al desarrollo rural*.
- FNC. (2011). Sostenibilidad en acción 1927 - 2010. Obtenido de https://www.federaciondecafeteros.org/static/files/informe_sostenibilidad_esp.pdf
- FNC. (2014). *La política cafetera 2010 - 2014*. Obtenido de https://www.federaciondecafeteros.org/static/files/1La_politica_cafetera_2010-2014.pdf
- Freire, P. (1984). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. México: Siglo XXI Editores.
- Fundación Manuel Mejía. (2013). Programa de formación, una experiencia educativa para el desarrollo del coampo cololbiano . Obtenido de

<http://repositorial.cuaed.unam.mx:8080/jspui/bitstream/123456789/4164/1/VE14.304.pdf>

- Furtado, C. (Octubre de 1998). El nuevo capitalismo. *Revista de la CEPAL*(Número extraordinario), 17-21.
- García Fanlo, L. (2011). ¿Qué es un dispositivo?. Foucault, Deleuze, Agamben. *A Parte Rei. Revista de Filosofía*(74).
- Gómez Aristizábal, Á. (Mayo - Agosto de 1980). La extensión agrícola en la conservación de suelos. *Revista Cafetera de Colombia*, 29(175), 47 - 60.
- Gómez Gaviria, G. (1978). *Cambio técnico-social y económico de la zona cafetera 1968 -1978*. Mimeo, FNC, Bogotá.
- Havens, E., & Flinn, W. (1975). Green Revolution Technology and Community Development: The limits of Accion Programs. *Economic Development and Cultural Change*, 23(3).
- Hernández, J. P. (1975). *Factores que influyen en la adopción de tecnología en el noreste del Quindío. Tesis de grado Maestría en Ciencia Agrarias*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Hoyos Peña, R. (1965). Técnicas utilizadas por los extensionistas de la Federación Nacional de Cafeteros en el departamento de Antioquia. Tesis de grado. Medellín: Universidad Nacional, Facultad de Agronomía.
- IICA. (1991). *Los grupos de amistad y trabajo. Una estrategia metodológica para la transferencia de tecnología para pequeños caficultores de PROMECAFE*. Tegucigalpa.
- Kay, C. (2005). Enfoques sobre desarrollo rural en América Latina y Europa desde mediados del siglo XX. *Seminario internacional: Enfoques y perspectivas de la enseñanza del desarrollo rural*. Bogotá, D.C: Pontificia Universidad Javeriana. Obtenido de http://www.javeriana.edu.co/ear/m_des_rur/documents/Kay2005ponencia.pdf

- Londoño, D. A., & Frías, L. Y. (2011). Análisis crítico del discurso y arqueología del saber: dos opciones de estudio de la sociedad. *14*(1).
- López, A. (1985). El café "cenicienta" de la actividad económica del país. *Revista Cafetera de Colombia*, *34*(190), 34 - 42.
- Machado, A. (Primer Semestre de 1983). La Política Cafetera en la Postguerra. *Cuadernos de Economía (Segunda Época)*, *5*(5), 127-153.
- Maldonado, F. (1997). Educación y cultura cafetera en Risaralda: Crónica del desarraigo. *Revista de Ciencias Humanas*, *4*(11), 52 -58.
- Matijasevic, M., & Cárdenas, B. (1999). *Aproximación a una caracterización psicológica, social y cultural del pequeño y mediano caficultor colombiano*. Chinchiná: Fundación Manuel Mejía.
- Medina, F., & Galván, M. (2014). "¿Qué es el crecimiento propobre? Fundamentos teóricos y metodologías para su medición". Santiago de Chile.
- Muñoz, M., & Santoyo, V. (2010). Del extensionismo a las redes de innovación. En *Del extensionismo agrícola a las redes de innovación rural*. México: Universidad Autónoma de Chipango, FAO, CYTED.
- Oakley, P. (1981). *Una revisión crítica del servicio de extensión de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia*. Informe presentado a la FNC, Universidad de Reading.
- Palacios, M. (2002). *El café en Colombia 1850 - 1970. Una historia económica, social y política*. Bogotá: Editorial Planeta. Ediciones Uniandes. Tercera Edición.
- Parra, R. (1978). *La educación rural en la zona cafetera colombiana*. (P. D. Caribe, Ed.) CEPAL, Unesco, PNUD.
- Pérez, M., & Clavijo, N. (2012). *Experiencias y enfoques de procesos participativos de innovación en agricultura. El caso de la Corporación PBA en Colombia*. Bogotá, D.C: FAO.
- Perfetti, M. (2002). *Cuantificación de los impactor micro-macroeconómicos y sociales de la crisis cafetera en Colombia*. Manizales: CRECE. Obtenido de

<http://www.cafedecolombia.com/docs/ensayos182002/articulocrisiscafetera-crece.pdf>

- Relaser. (2012). *Institucionalidad de la extensión rural y las relaciones público-privadas*. Obtenido de Relaser - Notas de Política: <http://www.relaser.org/index.php/documentos/category/11-notas-de-politica-espanol>
- RIMISP. (2012). *Boletín Intercambios No 127*. Obtenido de RIMISP: <http://www.rimisp.org/publicaciones-documentos/boletin-de-intercambio/>
- Roberti, J., & Mussi, G. (2014). El desarrollo rural y las contribuciones de la Psicología: un estado de la cuestión. *Mundo Agrario*, 15(28). Obtenido de <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/5016>
- Rodríguez de Herrán, V. (1960). *Manual para la organización de clubes y grupos de amas de casa rurales*. FNC - Gerencia Técnica - Servicio de Extensión.
- Rodríguez Grandas, Á. (Enero - Abril de 1971). Diez años de extensión rural en la Federación Nacional de Cafeteros. *Revista Cafetera de Colombia*, 20(149), 29 - 64.
- Rodríguez, A. (1985). El Servicio de Extensión de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. *Revista Cafetera de Colombia*, 34(190), 19 - 33.
- Rodríguez, F. (1996). Las organizaciones del sector cafetero colombiano. *Innovar. Revista de Ciencias Administrativas y Sociales.*, 6(7), 7-26.
- Rodríguez, F. (Julio - Diciembre de 1997). Relaciones de poder y estructura de decisiones del gremio cafetero colombiano. *Innovar. Revista de Ciencias Administrativas y Sociales.*, 7(10).
- Rodríguez, F. (Julio - Diciembre de 1998). La organización social de los productores de café. *Innovar. Revista de Ciencias Administrativas y Sociales.*(12).
- Rueda, C. (1999). *Caracterización de la caficultura antioqueña y el papel del Servicio de Extensión, para cumplir la visión y la misión corporativa*. Medellín: FNC.

- Rugeles, S. (1985). *Algunas premisas sociológicas para el trabajo con grupos rurales*. División de Extensión. Bogotá: FNC.
- Sáenz Moreno, J. (Mayo de 1931). Cómo trabajan los agrónomos ambulantes de la Federación Nacional de Cafeteros. *Revista Cafetera de Colombia*, 3(26), 953 - 957.
- Saldarriaga Villa, M. (1960). El servicio de extensión agrícola en la Federación de Cafeteros. *14(138)*, 59-66.
- Saldarriaga Villa, M. (1964). *Extensión rural*. Curso sobre materias técnicas y extensión rural realizado del 6 al 16 de mayo, Cenicafé, Chinchiná.
- Saldías, C. A., & Jaramillo, C. A. (1999). 40 años del servicio de extensión. *Ensayos sobre Economía Cafetera*, 7-26.
- Sánchez de Puerta, F. (2004). Agroecología, desarrollo, comunicación y extensión rural: La construcción de un paradigma ecosocial en Iberoamérica. *Comunicación ruralidad y desarrollo*.
- Sepúlveda, S., Rodríguez, A., Echeverri, R., & Portilla, M. (2003). *El enfoque territorial de desarrollo rural*. San José: IICA. Obtenido de <http://www.territorioscentroamericanos.org/experiencias/Documentos%20sobre%20desarrollo%20territorial/Enfoque%20territorial%20del%20desarrollo%20rural%20sostenible.pdf>
- Sierra, M. (1991). *Motivaciones al cambio de los pequeños productores cafeteros del municipio de Manizales*. FNC.
- Silva, G. (2005). *¿Qué nos dejó la crisis cafetera?* Obtenido de <https://www.federaciondefcafeteros.org/static/files/1.Que%20nos%20dejo%20la%20crisis%20cafetera.pdf>
- Suárez, A., & Arze Loureiro, E. (Septiembre - Diciembre de 1970). Hacia los grupos de amistad. *Revista Cafetera de Colombia*, 19(148), 53 -74.

- Tassin, E. (Agosto de 2012). De la subjetivación política. Althusser/Rancière/Foucault/Arendt/Deleuze. *Revista de Estudios Sociales*(43), 36 - 49.
- Thornton, R. (2006). *Los '90 y el nuevo siglo en los sistemas de extensión rural y transferencia de tecnología públicos en el Mercosur*. Buenos Aires: INTA.
- Tocancipá-Falla, J. (Enero - Junio de 2010). El juego político de las representaciones. Análisis antropológico de la identidad cafetera nacional en contexto de crisis. (F. d. Sociales, Ed.) *Antípoda*, 111-136.
- Touraine, A. (1994). *Crítica a la modernidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Touraine, A. (2000). *¿Podemos vivir juntos?*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Touraine, A. (2009). *La mirada social. Un marco de pensamiento distinto para el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.
- Zapata, F. A. (1986). Estrategias de acción en el Servicio de Extensión de la Federación de Cafeteros. *Revista cafetera de Colombia*, 61-80.
- Zapata, F., & Gómez, Á. (1988). *Informe de la reunión de directores de divisiones técnicas y técnicos de Cenicafé*. Manizales: FNC.
- Zuluaga, G. T. (Enero - Junio de 2005). El Eje Cafetero Colombiano: compleja historia de caficultura, violencia y desplazamiento. *Revista de Ciencias Humanas*(35), 127 - 149.